
COMBATIENDO FANTASMAS

Adrián Scribano



MAGISTER EN
**ANTROPOLOGÍA
Y DESARROLLO**
UNIVERSIDAD DE CHILE

Ediciones MAD
Santiago de Chile (c) 2004

Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales

AGRADECIMIENTOS

Muchos son los nombres que deberían aparecer en una lista de agradecimientos que contemplara a los que ayudaron en la elaboración de este libro. Asumiendo el riesgo de ser injusto debo sin duda mencionar a los que siguen.

En primer lugar, este trabajo no hubiera visto la luz sin el soporte y aliento de Alicia Barrionuevo a quien le debo mucho más que la ayuda puntual para un libro.

En segundo lugar quiero agradecer a Marcelo Arnold y a Francisco Osorio, y por su intermedio a las autoridades de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, por haberme distinguido con su apoyo académico y aún más con su amistad.

Finalmente quiero mencionar a los alumnos y colegas que me han honrado con su voz de crítica y corrección, práctica sin la cual no tendría sentido la vida académica y no podrían enfrentarse las pequeñas batallas por una América Latina en caminos de emancipación.

Adrián Scribano

PRÓLOGO

Me honra presentar el libro “Combatiendo Fantasmas” del epistemólogo argentino Adrian Scribano, quien reúne por este medio su pensamiento disgregado en conferencias, ensayos y ponencias a congresos, en una miríada de espacios académicos latinoamericanos. Esta obra acopia la creatividad de un filósofo, o tal vez de un teórico social, como podría auto-denominarse el autor. Sus temas son actuales: desarrollo, modernización, neoliberalismo, post-colonialismo, narrativa y, por cierto, epistemología de las ciencias sociales. Su estilo es ameno. Su profundidad es madura.

Para el Programa de Magíster en Antropología y Desarrollo (MAD) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, es particularmente una ocasión feliz el poder editar este libro dentro de su serie de publicaciones. El profesor Scribano es un miembro permanente de nuestro Claustro Académico y un gran amigo.

Dentro del contexto creciente estudios de especialización por parte de los estudiantes latinoamericanos, no sería tan aventurado señalar que los Programas de Postgrado de la región están acompasados con la velocidad de la contingencia de nuestros países y de los problemas del desarrollo y, por lo mismo, la tradición no los anquilosa. El Programa MAD, es sólo un ejemplo más de esta tendencia y el pensamiento de Scribano la denotación de los estudiantes de postgrado latinoamericanos que buscan entender estos procesos. A ellos precisamente está dedicado este libro, así como a todos los lectores del espacio académico en español.

Finalmente, extiendo mis agradecimientos a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile por la edición de esta publicación.

Francisco Osorio
Secretario Académico
Magíster en Antropología y Desarrollo
www.mad.uchile.cl

COMBATIENDO FANTASMAS:

TEORÍA SOCIAL LATINOAMERICANA, UNA VISIÓN DESDE LA HISTORIA, LA SOCIOLOGÍA Y LA FILOSOFÍA DE LA CIENCIA

INDICE

Primera Parte

- A MANERA DE INTRODUCCIÓN. DE FANTASMAS E IMÁGENES DEL MUNDO:
Una mirada oblicua de la Teoría Social Latinoamericana. pag. 6
- LA IDENTIDAD COMO PROBLEMA Y SOLUCIÓN:
Notas sobre las batallas coloniales de los clásicos a través de la visión de José Martí. pag. 19

Segunda Parte

- MODERNIZACIÓN y TEORÍA SOCIAL:
Imagen del Mundo y Analogías. pag. 30
- DUENDES DEL PROGRESO:
Hacia una caracterización de la ontología social del Desarrollismo. pag. 46
- ASPECTOS EPISTEMOLÓGICOS DE LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA.
Un aporte a la historia de las ciencias sociales en Latinoamérica. pag. 54
- CIENCIAS SOCIALES Y TEOLÓGÍA DE LA CULTURA.
Un aporte a la historia de las ciencias sociales en Latinoamérica. pag. 63
- LA ALIANZA PARA MATAR:
Doctrina de la Seguridad Nacional y Neoliberalismo. pag.72
-

Tercera Parte

EL LUGAR DE LA HISTORIA EN LA TEORIA SOCIAL LATINOAMERICANA	pag. 87
SUJETOS, ACTORES Y AGENTES EN LA TEORIA SOCIAL LATINOAMERICANA	pag. 96
DEPENDENCIA e IMPERIALISMO: Algunas notas sobre y desde una visión post-colonial	pag. 105

Cuarta Parte

POST-COLONIALISMO y EPISTEMOLOGÍA	pag. 116
CRITICA A LA RAZÓN NARRATIVA: Un homenaje a la crítica adorniana en el marco de una discusión de la Teoría Social en la Argentina.	pag. 122
Referencia de textos utilizados	pag. 128
Currículum resumido del autor	pag. 129

PRIMERA PARTE

A MANERA DE INTRODUCCIÓN. DE FANTASMAS E IMÁGENES DEL MUNDO: Una mirada oblicua de la Teoría Social Latinoamericana.

Este es un trabajo con un objetivo fundamental, aportar una mirada más al enorme campo de discusión que involucran los estudios sobre teoría social en América Latina. Dicha mirada se ha ido constituyendo en el transcurso del desarrollo de una preocupación central, a saber, mostrar la importancia de integrar indagaciones sobre la producción y re-producción de teoría, desde una perspectiva que entienda el trabajo epistemológico operando bajo los siguientes supuestos:

- 1.- Se hace necesaria la confluencia de aproximaciones desde la historia y sociología de la ciencia que se articulen a una filosofía de las ciencias sociales en la región.
- 2.- La epistemología tiene un potencial crítico que la transforma por un lado, en una de las facetas privilegiadas del análisis de la relación entre teorías y estructuración social y por otro, devela que el hacer epistémico mirado así, implica también una crítica política.

En este marco, el trabajo que se presenta intenta una crítica epistémica que, al analizar las ontologías y los discursos teóricos, facilite encontrar una salida para los problemas que puede involucrar la aceptación naturalizada, por parte de los científicos sociales, de las imágenes del mundo sostenidas por sus teorías y el lugar de las mismas en la elaboración de los mecanismos que producen las fantasías sociales.

Por lo que el trabajo se propone mostrar, al menos preliminarmente, las consecuencias que tiene el análisis de las Imágenes del Mundo que suponen las teorías y el rol que pueden jugar en la elaboración de las fantasmáticas sociales.

Ahora bien, en este marco surgen dos preguntas de distinto nivel conceptual: ¿Por qué hacer un análisis de imágenes del mundo?, y ¿qué podemos entender por análisis de fantasías sociales?. En lo que sigue se entregan, de modo sumario, las justificaciones que es posible argüir ante las aludidas preguntas.

En primer lugar, toda teoría implica la aceptación, en tanto supuesto, de una ontología de lo social. Dicha ontología deviene analizable si se repara en las imágenes del mundo que estructura y en el “funcionamiento”, de esas imágenes, como horizontes de comprensión de lo teórico sustantivo. En otros lugares (Scribano 1996, 1997a, 1997b, 1997, c) se han desarrollado las herramientas analíticas para realizar una hermenéutica de las imágenes del mundo. Por **Imagen del Mundo** en relación a las teorías en Ciencias Sociales, se entenderá preliminarmente al conjunto de presuposiciones sobre el **MODO DE EXISTIR** de los agentes, el tiempo, el espacio y sus relaciones con la realidad social, que constituyen las aludidas teorías.

Ahora bien, el lector podría preguntarse, ¿Por qué y para qué analizar una imagen del mundo si tenemos las teorías que justamente tratan explícitamente de decirnos cómo es el mundo social? , para justificar el interés por las aludidas imágenes es posible argüir:

1) Por la experiencia acumulada en el análisis histórico de las teorías, se sabe que en ellas subyacen ciertas "estructuras" que orientan y organizan la estructuración social que posibilita "ver" la perspectiva teórica. Por lo tanto, necesitamos analizar la conformación de dichas estructuras para poder juzgar el grado de visibilidad posible de lo social que permiten o impiden, esas teorías. La hermenéutica de una imagen del mundo pasa a cobrar por la ventanilla de la hegemonía de la metáfora del mirar, como paradigma del conocer que necesita volverse crítico. Una mirada teórica no es una mirada sin más, supone una "visión" del mundo social que es enteramente una pintura de ese mundo y que subyace a su "trabajo" teórico y a su impacto en la percepción. En esta misma dirección emerge con fuerza aquella característica que hace que las ciencias sociales en la actualidad obren tal como los pioneros la imaginaron, a saber; como tecnología social. Por lo cual el análisis de las imágenes del mundo implícitas en las teorías se transforma en urgente, pues necesitamos saber qué mundo se quiere representar e intervenir y de qué modo se efectiviza dicha operación.

2) Haciendo evidente lo que presupone la visibilidad teórica, se pontencializa el perfil crítico de todo análisis que, una vez planteado, debe ser operado desde la infraestructura misma de dicha visibilidad, o sea, desde sus ontología. Es decir, desde las imágenes del mundo es que se hace posible ver los presupuestos de esa visibilidad y los "valores" que suponen. Es a través del análisis de dichas imágenes que los "valores" y la "subjetividad" se transforman en potenciales elementos "analizables" y por lo tanto hacen discutibles de manera racional los presupuestos de toda teoría. El valor de cada valor es referido a su marco de significado, y una vez analizado ese enlace, permite convertir (a dicha conexión) en contexto de interpretación de las razones que fundan la interpretación y el propio contexto de visibilidad de ese valor. Ahora bien, hay que tener presente que el límite de la potencial regresión a un estado de metainterpretación permanente sólo puede ser decidido (eliminado) teniendo en cuenta su indecibilidad en tanto rasgo ontológico. De este modo es posible eliminar, el espejismo de "absoluto relativismo" de lo ontológico. Cómo?, a través de su explicitación. Un camino que comienza en el volver evidentes los rasgos ontológicos. Pero, explicitar no es lo mismo que fundar, y por lo tanto el antídoto a la circularidad permanente es permitir el reconocimiento por parte de los científicos sociales de la fuerza operativa y perceptual de los aludidos rasgos. Por esto la tarea deviene intersubjetiva y crítica. Intentar preguntarse por qué valen esos valores implica aceptar que los valores se hacen valer y que la tarea científica termina ó comienza por sus consecuencias políticas. Lo que se gana, en términos analíticos, es muy sencillo, la posibilidad de que la voluntad de poder se desnude y que, despojada del ropaje de la racionalidad, acepte el siempre problemático desplazamiento a la lucha por conservar y transformar algunas y no otras, regiones del mundo social. En este marco, cobra un mayor sentido la propuesta de Bourdieu para crear una **república del conocimiento**, donde una vez identificadas las partes, la discusión de fon-

do se haga pública. Por esto, como afirmáramos en otro lugar (Scribano 1996) a nivel ontológico, lo que terminamos discutiendo es la reflexividad de las teorías y su intervención sobre el mundo social.

En segundo lugar, es preciso establecer al menos de manera sumaria qué se entenderá aquí por fantasía. El trabajo realizado puede considerarse una sociologización del enfoque de Slavoj Žižek, es decir, una reutilización de su “crítica ideológica” con fines sociológicos. El motivo primordial de esta utilización se funda en el convencimiento respecto a la existencia de relaciones estrechas entre la elaboración teórica y los discursos sociales. Relaciones que se vuelve aún más profundas cuando la teoría es observada desde sus intenciones de intervenir en el mundo social. Un mirada sobre las fantasías sociales revela -sensu Žižek- siete características de dichas construcciones:

1.- El Lugar del Sujeto

Lo que desde el lenguaje se podría llamar performatividad de la fantasías sociales y desde la política de la identidad, lo persuasivo de esas fantasías corresponde al hecho que en ellas cada sujeto puede ocupar lugares (posiciones) sociales distintos. Permitiendo entender cómo es posible el “enganche” individual de un sujeto en una forma que aparece como colectiva. Como afirma Žižek, “...la fantasía crea una gran cantidad de “posiciones de sujeto”, entre las cuales (observando, fantaseando) el sujeto está en libertad de flotar, de pasar su identificación de una a otra.”(Žižek 1999:16) Un ejemplo de ello lo constituyen las discusiones sobre populismo. Todos y nadie puede ser incluido en las narraciones populistas, todas las clase y ninguna clase. Esto hace de las fantasías, un mecanismo seductor donde el sujeto puede fantasear que no es quién es sin dejar de ser lo que es.

2.- Esquematismo Trascendental de la Fantasía

Un resultado social de la fantasía como mecanismo ideológico es que parece que no impone nada (ni reglas, ni disposiciones clasificadoras, etc.). “Sólo” nos dice cómo clasificar, cómo construir reglas. Por ello nuestro autor sostiene, “...la fantasía no sólo realiza un deseo en forma alucinatoria: su función es más bien similar al “esquematismo trascendental” kantiano –una fantasía constituye nuestro deseo, provee sus coordenadas, es decir, “nos enseña cómo desear”.”(Žižek 1999:17) Un ejemplo claro es el desarrollismo. No solamente dice qué es el desarrollo, nos dice cómo producirlo y por qué es “bueno” en sí, enseñando las coordenadas que son condición de posibilidad de una visión desarrollista. En general las fantasías sociales no disueltas que incluyen las teorías sobre /de /por Latinoamérica son las que “nos enseñan a desear una forma de “Latinoamérica”.

3.- Intersubjetividad

Otra de las características que hay que tener en cuenta al analizar las fantasías es su heteronomía, es decir, en tanto dispositivos ideológicos se constituyen siempre al margen de la autonomía de los sujetos. De allí es que Zizek exponga: “La tercera característica -de la fantasía- trata de la radical intersubjetividad del carácter de la fantasía...”. Además sostiene que: “Uno debe tener en cuenta siempre que el deseo “realizado” (escenificado) en la fantasía no es el del sujeto, sino del deseo del otro: la fantasía, la formación fantasmática es una respuesta al enigma del “che vuoi”, “¿estás diciendo esto pero qué es lo que quieres al decirlo?”, que define la posición constitutiva primordial del sujeto.” (Zizek 1999:18) Es por los otros y el Otro que se configura la “solidez” del mecanismo fantasmático. Desde una sociología interaccionista esto se entendería en lo que representa para la constitución del sí mismo la aparición del Otro Significativo o Generalizado. Desde esta posición, es posible entender por qué la “obedecemos” tan “simplemente”. Las teorías de la modernización y el desarrollismo están paradas sobre la fantasía que nos da el mandato social del progreso y por eso son fáciles de comprender y seguir. Es sencillo entender por qué los discursos modernizadores se mantienen aún vigentes como diagnósticos y como solución a los problemas latinoamericanos y “gozan” siempre de aceptación social.

4.- Oclusión Narrativa del Antagonismo

La eficiencia de los mecanismos fantasmáticos se debe en parte, a su capacidad para ocultar antagonismos. Las fantasías operan ocultando conflictos, haciéndolos visibles sin su antagonismo inherente. Las fantasías sociales ocultan mostrando. Hacen aceptables conflictos estructurales invisibilizándolos, desplazando la mirada social hacia a otros objetos de la escenificación fantasmática. En este sentido, Zizek argumenta. “...la fantasía es la forma primordial de narrativa, que sirve para ocultar algún estancamiento original.”(Zizek 1999:20) Desde esta perspectiva, es posible entender por qué las visiones conspiracionistas del imperialismo funcionan en muchos casos, en un sentido contrario de sus “intenciones originales”, es decir, no persuadiendo sobre la existencia del imperialismo. Lo que ocluye semejante visión es que obviamente existen antagonismos internos tan “responsables” de las relaciones imperiales como los factores externos que se suelen señalar. Pero además esta característica explica, cómo es sencillo aceptar una fantasía como explicación del mundo, pues es tranquilizadora respecto a los mecanismos conflictivos profundos que tiene una sociedad.

5.- Tras la Caída

Un rasgo importante de las fantasías sociales es que producen una operación de aceptación sobre aquello que parecen suprimir. Instalan lo que quieren des-instalar. Instauran lo que parecen su-

primir. Así es posible entender cómo la doctrina de la seguridad nacional argumentaba a favor del nacionalismo y justamente fue su más radical negación. En el “acto” nacionalista apareció el neoliberalismo instaurando lo que ese nacionalismo parecía suprimir.

De allí, que Zizek afirme: “Contrariamente a la sensata concepción del fantaseo como indulgencia en la realización alucinatoria de los deseos prohibidos por la Ley, la narración fantasmática no escenifica la suspensión-transgresión de la Ley, sino el acto mismo de su instauración, de la intervención en el corte de la castración simbólica. Lo que la fantasía se esfuerza por representar es, a fin de cuentas, la escena imposible de la castración.”(Zizek 1999:22). Un ejemplo palpable se lo encuentra en muchos de los discursos sobre la solidaridad que emergen desde el tercer sector en la actualidad. El “hay que ser solidarios” implica la aceptación del olvido de por qué hay que ser solidario, es decir, la distribución desigual de la riqueza, la corrupción burocrática, etc., lo cual termina por sellar la operatividad de dichas realidades. Es decir, pasan desapercibidos los mecanismos productores de desigualdad y corrupción produciendo un potenciación de los mismos al quedar invisibles. Por esto, en muchas oportunidades, se enarbola la solidaridad instaurando la desigualdad social.

6.- La Mirada Imposible

Otra de las argucias de los mecanismos fantasmales lo constituye la paradójal situación del sujeto sujetado a los mismos. El sujeto que vive la fantasía propuesta y socialmente aceptada, no necesita ni puede salirse de esa misma escenificación. No puede hacer la fantasía, no puede actualizarla, so pena de que ésta deje de serlo. Un mecanismo similar se puede observar en parte del diagnóstico de los clásicos latinoamericanos. Por ejemplo Martí, que ve claramente que la fantasía de “ser como blancos” que se deseaba imponer no dejaba lugar para negros, campesinos e indios. Un individuo negro puede fantasear ser blanco pero al querer vivir esa fantasía ella se quiebra. En esta dirección Zizek aclara: “...dado el circuito temporal, la narración fantasmática involucra siempre una mirada imposible, la mirada mediante la cual el sujeto ya está presente en el acto de su propia concepción.”(Zizek 1999:23) (...) “Con respecto a la escenificación fantasmática, la pregunta que debe hacerse es, invariablemente: ¿para qué mirada se escenifica? ¿cuál narración se pretende sustentar.”(Zizek 1999:24). Un tópico clásico de la fantasías actuales en Argentina lo constituye la expresión: “¡Tan rica que es la Argentina y tan pobres los argentinos!”. Pero es imposible que un ciudadano argentino reclame tal riqueza. Justamente porque no hay Argentina rica sino unos pocos ricos, (que ya ni siquiera son argentinos) que poseen las riquezas del suelo y lo que se produce en la misma es que hay argentinos (y cada vez más) pobres. Nadie pobre intentaría actuar “en serio” como argentino rico. Pero de todos modos, es sabido que los argentinos seguimos viviendo esa fantasía de ser ricos sino, se rompería, nos “despertaríamos” pobres.

7.- La Transgresión Inherente

Finalmente, la fantasía no aparece en textos explícitos. No tiene un contenido fijo. No puede ser determinada en un contenido particular y siempre debe ser expuesta como contradiciendo la realidad. Debe “dar la impresión” que rompa con lo dado. De allí es que se pueda entender, cómo se cuelean socialmente las visiones sobre la pobreza que sostienen los programas que la “combaten”. La eliminación de la pobreza, tal como lo estipula el Banco Mundial, es la condición social de posibilidad del aumento de la pobreza que emerge desde campos que no son precisamente discursivos. Como sostiene nuestro autor, “Para poder funcionar, la fantasía debe permanecer “implícita”, debe mantener cierta distancia con respecto a la textura explícita simbólica que sostiene, y debe funcionar como su transgresión inherente.”(Zizek 1999:26) Mantener una distancia prudencial con lo que no puede ser rupturado pero debe ser “amenazado”, es una condición de lo fantasmático. Piénsese en muchas de las visiones formales de la democracia que sostienen la igualdad pero, sin romper con lo que causa la desigualdad.

Por esta vía, producir una batalla contra las fantasías es el primer capítulo y no el menor de re-encontrarse con la tarea crítica del conocimiento. Es mantenerse alerta frente a las trampas de la razón académica que pueden conducir nuestro conocimiento a la coagulación y esterilidad.

Ahora bien, ¿a qué se refiere este libro?. Una manera de comprenderlo es repasar su contenido a la luz de los objetivos y metodología descriptos hasta ahora.

Al ser en su mayoría, resultado de una serie de comunicaciones a congresos e intervenciones en seminarios, la primera característica de éste texto es su fragmentación. Escritos en espacios-tiempos diferentes los trabajos aquí incluidos, son testigos de los mismos. La conexión original que tiene es que todos fueron escritos pensando que se integrarían a un trabajo como el que hoy se presenta. Se ha dividido el presente libro en cuatro partes.

La primera parte, incluye esta introducción y un ensayo sobre algunos escritos de José Martí. La finalidad principal es mostrar en qué consiste un combate contra fantasmas. Busca hacer comprender el enfoque que se utiliza en el resto del libro. Evidenciado el esquema teórico con el que se ha operado y la estrategia analítica por la que se ha optado.

La segunda parte, incluye una mirada histórica –incompleta- sobre las teorías que han prevalecido en el continente, enfatizando el análisis de las imágenes de mundo que ellas implicaron. La motivación central es evidenciar el potencial crítico que un análisis ontológico de las teorías, produce y cómo desde esta perspectiva se hace necesario aumentar los esfuerzos por la concreción de una historia y sociología de las ciencias sociales en la región.

La tercera parte se concentra de manera sistemática, en algunos temas de suma importancia para la teoría social latinoamericana. La idea es hacer visibles algunas aristas de tipo epistémicas y políticas que dichos temas implican.

La cuarta parte, incorpora dos estudios sobre temas postcoloniales, cuyos objetivos son intentar en uno, una mirada epistemológica de dichos estudios y en otro, hacer crítica la recepción

y utilización de la Teoría de la Hegemonía producida en Argentina. Este último, al haber sido escrito como homenaje a Adorno, habla a las claras de la incorporación de todos estos artículos en una de las tradiciones de teoría crítica.

Un sobrevuelo a los contenidos de los artículos puede dar la idea de conexión y sistematicidad que su lectura parcial impediría, por lo que se revisan a continuación los objetivos de cada uno a la luz de las intenciones generales del libro.

El primer texto se titula *“LA IDENTIDAD COMO PROBLEMA Y SOLUCIÓN: Notas sobre las batallas coloniales de los clásicos a través de la visión de José Martí”*. Tiene por objetivo indicar cómo funcionó la temática de la identidad en tanto problema y solución en el pensamiento de Martí, entendiéndola como una batalla contra-fantasmática y proponiendo el sentido de esos textos, como una pre-historia de las batallas por la disolución de la fantasía colonial. Es interesante reparar en que para los latinoamericanos, incluso desde los padres fundadores, la identidad siempre ha sido un recurso colectivo y un desafío, un eslabón de las batallas contra la fantasía colonial.

Se puede intuir desde el artículo, por qué los clásicos han sido puestos en el lugar de lo originario llamándolos “pensadores” para contraponerlos a los científicos. Percibiendo, en parte, cómo dicha nominación puede ser entendida, también, como una operación fantasmática ocultando el conjunto de antagonismos y conflictos que los padres fundadores describieron muy bien. Es posible darse cuenta que estos discursos inician la resistencia cultural a la violencia epistémica que hoy parece novedosa en algunas teorías sobre el conocimiento desde Latinoamérica.

Luego del trabajo sobre Martí comienza la Segunda Parte. Esta puede ser entendida como un recorrido “histórico” sobre las teorías de neto corte “científico” que se han producido respecto a Latinoamérica. Inicia dicho camino, un ensayo al que se ha titulado *“MODERNIZACIÓN y TEORÍA SOCIAL: Imagen del Mundo y Analogías”*. El mismo, intenta sintetizar el contexto de producción de los estudios sobre la modernización, haciendo evidente una visión de la filosofía de las ciencias sociales que parte de la necesidad y urgencia de hacer jugar e interactuar sociología e historia. Su objetivo central, es mostrar las posibles relaciones entre el contexto histórico, el académico y los rasgos más sobresalientes de los criterios de validez usados por dichos estudios, en especial los realizados por Gino Germani. La elección de la temática obedeció a que es Germani posiblemente, uno de los padres fundadores que más peso fantasmático tiene hoy en la sociología.

Se enfatiza en este punto, el análisis de los componentes ontológicos de la teoría y sus contenidos metafóricos para subrayar la respuesta a la interrogación sobre, ¿Qué sentido tiene preguntarse por los rasgos ontológicos de teorías sociales pasadas?. Una de las posibles respuesta —y es la que se ensaya— es que así se puede retomar la historia del proceso de producción y reproducción de las teorías sociales y que en ello consiste un paso, y no el menos importante, para hacer crítico dicho proceso. Este es un sendero que permite operativizar una actitud de vigilancia epistemológica respecto a lo que las teorías “dan por sentado”. Frente al supuesto salto “cualitativo” entre pensadores y científicos que “comenzaría” con las teorías de la modernización, el trabajo hace visible entramados internos a las mismas que sirven de guía para mantener la actitud aludida. Por esta vía se puede observar que, los mundos y metáforas que anidan desapercibidamente en nuestras

interpretaciones del mundo social pueden ser, aunque no siempre, un obstáculo para el conocimiento y lo que es más; pueden estar actuando en la relación reflexiva que tiene nuestro conocimiento con lo social, y eso podría condenar a una suerte de conservadurismo regresivo del mismo.

A la modernización le sigue, obviamente un trabajo sobre el enfoque desarrollista titulado, *“DUENDES DEL PROGRESO: Hacia una caracterización de la ontología social del Desarrollismo”*, que tiene por objetivo sistematizar los ejes centrales de la imagen del mundo del desarrollismo. En este sentido, se pretende esclarecer entonces, los rasgos ontológicos de la teoría **cepalina** como un aporte a la construcción de una historia de las ciencias sociales en la región. La importancia de centrarse en la imagen del mundo y las metáforas usadas radica en que, con éste enfoque en Latinoamérica, se consolida la relación entre representarse el mundo e intervenirlo. El uso de lo metafórico no es provisorio ó meramente textual sino que, envuelve mecanismos explicativos que permiten entender analógicamente la realidad y hacer que las “cosas pasen”, sí se cumplen las condiciones de aplicación. Desde la visión esquematizada en el texto, es posible percatarse que existen elementos que no son de carácter “estrictamente” teóricos ó conceptuales, pero que se escurren y permean lo que entendemos “debe ser” el desarrollo. Son componentes que al estar “más acá” de lo teórico sustantivo, quedan en la mayoría de las veces, sin tematizar. Es decir, ocluidos y ocluyendo una comprensión cognitiva. Es en éste pasaje, cuando es más sencillo comprender por qué una teoría despierta discusiones que se etiquetan como ideológicas.

Siguiendo el “orden de aparición” histórica, se incluye un artículo llamado *“ASPECTOS EPISTEMOLOGICOS DE LA TEORIA DE LA DEPENDENCIA. Un aporte a la historia de las ciencias sociales en Latinoamérica”*. El texto tiene por objetivo analizar los elementos teóricos y metodológicos básicos que tuvieron algunos de los enfoques de la dependencia. Por lo tanto, el principal objetivo es sistematizar los rasgos sobresalientes que constituyeron la “perspectiva epistemológica” que prevalecía en ellos. De este modo, se intenta hacer crítico un proceso de construcción de una teoría crítica más allá de sus resultados políticos. Se posibilita también, una mirada que ayuda a percibir de algún modo, un proceso de acumulación de conocimiento de las ciencias sociales en la región. Junto a la teoría del desarrollo, la teoría de la marginalidad, la teología de la liberación, entre otras, las teorías de la dependencia se proponen por vías, a veces bien distintas, una re-articulación entre lo abstracto y lo concreto, entre lo teórico y lo empírico, entre pensamiento y acción. En estrecha relación con lo anterior y desde la perspectiva apuntada se puede afirmar que; una regularidad de las teorías (de la ó sobre la región) es que involucran en su propia conformación, un interés de intervención sobre el mundo social, y esto las une con una de las intenciones más claras y firmes de los padres fundadores europeos y latinoamericanos. Más allá de la pregunta por la especificidad, “nuestras” teorías son teorías sociales y en esto radican sus potencias y sus debilidades. Es en este contexto, donde es posible retomar la discusión sobre el “olvido” de lo particular y las concesiones a la violencia epistémica que implica una razón geopolíticamente condicionada.

A continuación se presenta el ensayo *“CIENCIAS SOCIALES Y TEOLOGÍA DE LA CULTURA. Un aporte a la historia de las ciencias sociales en Latinoamérica”* que pretende sistematizar algunos de los cruces que la teología y las ciencias sociales tienen en este enfoque. No se intenta

analizar el status científico de la teología, ni evaluar la justeza de la aplicación del instrumental sociológico; se pretende aportar al menos, un grano de arena a la revalorización del lugar de la teología en la historia de las ciencias sociales latinoamericanas. Vale enfatizar que este análisis es motivado, no desde el ámbito teológico sino desde los campos sociológico y epistemológico, es decir, como un aporte a la indagación teórica sobre el proceso de constitución de nuestro conocimiento sobre lo social. Entre las conclusiones a las que se arriba, se destaca el poder afirmar que; desde un punto de vista histórico y más allá de las valoraciones personales de quien escribe, la indagación del campo teológico permite explorar cómo en la oscura década de los años '70, no pocas veces, la teoría social encontró en las construcciones teológicas un espacio para sobrevivir y desarrollarse.

Le sigue en el desarrollo de la segunda parte del libro, el trabajo *“LA ALIANZA PARA MATAR: Doctrina de la Seguridad Nacional y Neoliberalismo”* que se propone establecer los puntos de contacto entre la doctrina de la seguridad nacional (DSN) y el neoliberalismo que posibilitaron la legitimación de las acciones de exterminio sistemático, por parte de los gobiernos autoritarios del cono sur. En esa misma dirección, se intenta mostrar los elementos que unieron a la doctrina de la seguridad nacional con el neoliberalismo y que configuraron una imagen del mundo que es supuesta por los “diagnósticos científicos” de los procesos autoritarios en el cono sur. Lo que se pretende, es evidenciar cómo los componentes científicos que utilizaron tanto la DSN cómo el neoliberalismo permitieron su amalgama y configuraron una simbiosis entre diagnóstico tecnocrático y una muy especial “ética” para matar. Se busca también, alertar sobre cómo demócratas moderados, autoritarios y conservadores logran un efecto fuertemente estalinista: derivar una norma moral de una afirmación seudo científica. Como conclusión se enfatiza que; el “destino” de las ciencias sociales, es estar siempre dispuestas a dudar de sus propios resultados so pena de coagular la razón o terminar en su propio extrañamiento.

La Tercera Parte del libro, comienza con un trabajo sobre *“EL LUGAR DE LA HISTORIA EN LA TEORIA SOCIAL LATINOAMERICANA”* buceando la problemática conexión entre historia e identidad latinoamericana. Se intenta mostrar las relaciones entre los conceptos de historia e identidad usados por Pedro Morandé, Jorge Larraín y García Canclini. Se sostiene la urgencia de la revisión de las relaciones entre historia, sociología y filosofía en tanto disciplinas que colaboran en el reconocimiento de la identidad cultural. Por esta vía, se abre la puerta para rediscutir, en el campo de la teoría social, el lugar de lo histórico como supuesto ontológico. Pero además, dicha revisión sería una oportunidad para valorar el impacto del devenir histórico en nuestras racionalidades y prácticas sociales. Se afirma para finalizar; que perderse en los laberintos y meandros de la historia como simple relato, sería perder la historia de las superposiciones y desplazamientos del significado de las prácticas efectivas de producción y reproducción social. Y perderse esta historia sería, no encontrar caminos desde donde se visualicen estrategias de emancipación.

A continuación, se presenta el ensayo *“SUJETOS, ACTORES Y AGENTES EN LA TEORIA SOCIAL LATINOAMERICANA”* que busca comenzar con una sistematización del tratamiento de las nociones de actores, agentes y sujetos como paso inicial, hacia un análisis del peso epistémico que dichos conceptos tuvieron. El trabajo tiene por objetivo sistematizar el tratamiento que los agen-

tes sociales tuvieron en la teoría de la CEPAL, en la teoría de la dependencia y en la pedagogía crítica y concluye, sosteniendo la necesidad de retomar el tópico discutido como plataforma de reflexión sobre la identidad personal y colectiva en América Latina. Se finaliza afirmando que, la teoría social latinoamericana no olvidó reparar en la identidad de los individuos, ni subsumió lo individual en lo colectivo. La teoría social, hija de su época, advirtió al menos implícitamente que, en la suerte de dichos colectivos se jugaba la de los individuos y ésta es la moraleja conceptual del análisis realizado. Hoy, la importancia de los procesos de construcción identitaria y las nuevas formas de acción colectiva, obedece justamente a la disolución de esas referencias identitarias primordiales que son; los agregados naturales y naturalizados a los cuales el sujeto mira a la hora de decirse a sí mismo.

Cierra la Tercera Parte, el texto titulado “*DEPENDENCIA e IMPERIALISMO: Algunas notas sobre y desde una visión post-colonial*”. En él, se han retomado tres artículos que desarrollan de maneras muy diversas, dos de los carriles de discusión más importantes en la teoría social latinoamericana en la actualidad, a saber; ¿Es “adecuada” la teoría de la dependencia para analizar la situación finisecular de América Latina?, y ¿Se puede afirmar la existencia de una situación imperial en los albores del siglo XXI? Los escritos aludidos son una “excusa” para reflexionar sobre la temática. Son también, una “prueba” de la inexactitud de la creencia sobre que, nuestras discusiones comienzan siempre por un acto creador del centro discursivo de la tierra. Se finaliza, sugiriendo que un paso importante para la teoría social latinoamericana es proponerse una crítica de las ideologías críticas que subyacen en nuestras imágenes científicas del mundo, operación que es entendida como un componente esencial para la batalla contra las construcciones fantasmáticas.

La Cuarta Parte, se inicia con un trabajo sobre “POST-COLONIALISMO y EPISTEMOLOGÍA” que intenta responder a la pregunta ¿Qué epistemología suponen los estudios post-coloniales?. A su vez, intenta mostrar los supuestos más importantes de orden epistémico que un estudio “social” “debe” tener para ser considerado post-colonial. Se indaga también, sobre una de las facetas más interesantes de los trabajos que se pueden vincular al post-colonialismo: la orientada hacia una crítica de las ciencias sociales en tanto ciencias. Uno de los aspectos sobresaliente de las conclusiones lo constituye el esclarecimiento (al menos parcial), de las relaciones entre ciencias sociales y teoría crítica; con el convencimiento que hacer ciencia implica preguntarse por su lugar en los procesos de colonización de los mundo de la vida y la dominación del mundo social. Es en esta dirección que, se bosquejan algunas preguntas sobre la situación de colonialidad de los estudios post-coloniales y se enfatiza la necesidad de seguir pensando científicamente la realidad social.

Concluye ésta parte del libro el trabajo, “*CRITICA A LA RAZÓN NARRATIVA: Un homenaje a la crítica adorniana en el marco de una discusión de la Teoría Social en la Argentina*”. Este escrito, tiene por finalidad hacer una lectura de dos de las teorías que pueden entenderse como partes ó momentos de la dominación social en nuestros días – y en especial en Argentina-, a saber; la visión de la política como catalaxias y como catacresis. Es decir, en un intento de crítica inmanente, el objetivo es mostrar cómo neoliberalismo y teoría de la hegemonía se suturan mutuamente, ocultando tanto sus similitudes, como su relación con un nuevo orden de dominación. Entender por

qué y cómo, al menos sumariamente, la visión de Fredriech Hayek y Ernesto Laclau pueden emparentarse creemos, contribuye a un trabajo de disolución de la fantasías que organizan la sensación de aceptación generalizada de la metamorfosis del capitalismo en tierras argentinas que algunos quieren sustentar teóricamente.

De este modo, se intenta mostrar cómo una relación fructífera entre teoría social y filosofía, debe encontrarse en la capacidad de la última para mantener a la razón teórica en alerta de su escapismos narrativos, y de la primera para reclamarle a la filosofía su compromiso con la denuncia de la duplicación de lo real en la conciencia.

Es posible advertir que en éste vuelo sobre el libro, se pueden hallar una serie de puntos que delinean un dibujo de sus intenciones:

La primera característica de éste libro es su fragmentación y su intención de elaborar una reflexión crítica desde los mismos fragmentos en actitud contra-fragmentaria.

El segundo rasgo que permite sostener un hilo conductor entre los aludidos fragmentos, es el convencimiento sobre la urgencia de entender a la Epistemología como naciendo en el cruce entre la historia de la ciencia, la sociología de la ciencia y filosofía de las ciencias sociales en la región.

El tercer componente de des-fragmentación lo constituye la creencia que, la epistemología tiene un potencial crítico que implica también una crítica política.

La cuarta característica es advertir que las ciencias sociales en la actualidad – y enfáticamente en Latinoamérica- obran como tecnología social. Por lo tanto, necesitamos saber qué mundo se quiere representar e intervenir y de qué modo se ejecuta esa operación.

La quinta, gira en torno a la propuesta de producir una batalla contra las fantasías, que es el primer capítulo y no el menor, del re-encuentro con la tarea crítica del conocimiento. Es también, mantenerse alerta frente a las trampas de la razón académica que puede conducir a nuestro conocimiento a la coagulación y esterilidad. Se pretende enfatizar que el “destino” de las ciencias sociales, es el estar siempre dispuestas a dudar de sus propios resultados so pena de cristalizar la razón o terminar en su propio extrañamiento.

El sexto factor que reúne a los textos presentados, es el de sostener que es posible darse cuenta que los discursos involucrados en las teorías analizadas, inician la resistencia cultural a la violencia epistémica que hoy parece novedosa en algunas teorías sobre el conocimiento. Es en ese marco, donde es posible retomar la discusión sobre el “olvido” de lo particular y las concesiones a la violencia epistémica que implica una razón geopolíticamente condicionada.

El séptimo rasgo común se construye alrededor de la convicción respecto de que el análisis de las imágenes del mundo, permite observar que los mundos y metáforas que anidan desapercibidamente en nuestras interpretaciones del mundo social pueden ser, aunque no siempre, un obstáculo para el conocimiento.

El octavo elemento se visualiza en la propuesta que, haciendo críticas nuestras imágenes científicas del mundo social y las relaciones entre teoría y fantasía, se percibe cómo éstos son componentes que al estar “más acá” de lo teórico sustantivo, quedan en las mayoría de las veces,

sin tematizar, es decir, ocluidos y ocluyendo una comprensión cognitiva.

El noveno rasgo lo constituye la propuesta que, un paso importante para la teoría social latinoamericana es proponerse una crítica de las ideologías críticas que subyacen en nuestras imágenes científicas del mundo, operación que es entendida como un componente esencial para la batalla contra las construcciones fantasmáticas.

Sin duda, una Sociología crítica pasa hoy por el análisis de las relaciones entre fantasías y emancipación. Un análisis de fantasías que implica hacer ver lo que ellas ocluyen e invierten, una intelección de la emancipación como el proceso de ausentar ausencias. Para representarse e intervenir las fantasías es preciso tener presentes tres actos teóricos centrales:

1) La primera acción es “Des-invertir”, es decir, proceder a evidenciar cómo los mecanismos fantasmáticos ponen a un particular, en el lugar de un universal. Cómo la fantasía sutura las ausencias in-virtiendo la relación entre lo real y lo discursivo, cómo se vuelve un espejismo, dejando intactos los procesos de fetichismo que eso implica.

2) La segunda acción es “Des-ocultar”, es decir, correr el velo que la fantasía antepone para proceder a dejar ocultos los mecanismos de dominación. La fantasía, oculta mostrando y hace ver “pornográficamente”, para dejarnos en condiciones de meros objetos espectadores. Un des-ocultamiento implica hacer manifestar eso, que se muestra en tanto mecanismo de oclusión.

3) La tercera acción conecta fantasía, fragmentación y emancipación y puede denominársela como el acto de “Re-vincular”. La fantasía consagra la fragmentación, y una acción utópica consiste en volver a vincular dichos fragmentos, re-introduciendo las relaciones que ésta invierte y oculta. Poner en vínculo, religar los fragmentos, es un primer paso para las relaciones entre conocimiento sociológico, intervención social y emancipación.

Para finalizar esta Introducción, sólo baste recordar que para obtener un conocimiento que transforme nuestro mundo en uno más humano y más mundo, la primera de las metas hacia la emancipación, es construir cada vez mejor el conocimiento sociológico. Terminemos entonces, abogando por la necesidad de hacer cada vez mejor ciencia como una vía para re-conectar conocimiento sociológico y emancipación social en América Latina.

Referencias Bibliográficas

Scribano, A.

- 1996 "Post-Empirismo y Rol Normativo de la Filosofía de las Ciencias Sociales." en Red de Filosofía y Teoría Social. Adrián Scribano (Comp.) SEDECyT. UNCa, Catamarca. p.p. 231-252 .
- 1997a El Problema de la Acumulación de Conocimiento en las Ciencias Sociales. Estudios Sociológicos Vol. XV, Num, 45, Septiembre-Diciembre, p.p. 857-869. Colegio de México. México, D.F.
- 1997b "Ontología e Imagen del Mundo: Algunas Hipótesis para su interpretación" en Adrián Scribano (edit.) Segundo Encuentro de la Red de Filosofía y Teoría Social. Centro Editor de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Catamarca. P.p. 209-225
- 1997c "Metáforas y Analogías". VII Jornadas de Epistemología e Historia de la Ciencia. Escuela de Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Córdoba. Huerta Grande. 4,5 y 6 de Diciembre.
- 1998 "Texto Sociológico y Metáfora". en Red de Filosofía y Teoría Social, Tercer Encuentro, Enrique Giménez y Adrián Scribano (Comp.). Centro Editor de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Catamarca. 1998. ISBN 950-746-015-2 pp.221-240

Zizek, S.

- 1989 The Sublime Object of Ideology. Verso. London.
- 1994 !Goza tu síntoma! Nueva Visión. Bs. As.
- 1998^a Porque no saben lo que hacen. El goce como factor político. Paidós.
- 1998b "Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional." En Grunner, Eduardo (edt) Jameson y Zizek. Estudios Culturales. Paidós.
- 1999 El Acoso de las Fantasías. Siglo XXI. México.
- 2000 Mirando al sesgo. Paidós. Bs.As.
- 2001 El Espinoso Sujeto. Paidós. Bs. As.
-

LA IDENTIDAD COMO PROBLEMA Y SOLUCIÓN:

Notas sobre las batallas coloniales de los clásicos a través de la visión de José Martí.

Por CNN “en español” se pueden visualizar a menudo movilizaciones campesinas e indígenas de Bolivia, Perú, Ecuador; o protestas de colectivos de desocupado de Argentina, tomas de tierras de los Sin Tierra en Brasil. Ante éste espectáculo que la cadena del norte brinda, suelen surgir algunas preguntas tales como ¿Qué quieren? ¿Por qué lo hacen? ¿Quiénes son? La incommensurabilidad cultural aparece en todo su esplendor. Adviene entonces la pregunta por la identidad latinoamericana. Claro está que para un observador atento es evidente que esa pregunta nace, en muchas ocasiones de la ignorancia ó del más crudo racismo.

Para los latinoamericanos la identidad siempre ha sido un recurso colectivo y un desafío, un eslabón de las batallas contra la fantasía colonial. Los padres fundadores, (aquellos que la academia ha bautizado simplemente como “pensadores”), encontraron en dicha problemática un lugar desde donde ejercer la resistencia cultural. Rebeldía frente a la violencia epistémica que pretendía nombrar los países latinoamericanos, que procuraba decir lo que eran y debían ser. En la identidad encontraban también, un punto de apoyo para construir una imagen del mundo común.

Esta presentación tiene por objetivo indicar cómo funcionó la temática de la identidad en tanto problema y solución en el pensamiento de Martí, entendiéndola como una batalla contra-fantasmática. Como estrategia argumentativa se seguirá el siguiente camino: a) se ofrece una interpretación de “Nuestra América” como texto de referencia para la temática de la identidad, b) se tienden algunos puentes con otros textos del autor, c) para finalizar proponiendo el sentido de estos textos como una pre-historia de las batallas por disolución de la fantasía colonial.

I.- La mirada de Martí sobre la Identidad

¿Cómo se puede afirmar que en Martí se presenta la identidad como problema y solución? ¿Cómo es posible sostener que es un “fundador” de la batalla contra la fantasía colonial? En primer lugar, es interesante observar en qué consiste el problema de la identidad y luego cuáles son “remedios” propuestos. Se seguirán en este apartado las huellas dejadas en “Nuestra América” para luego buscar “confirmación” de lo mostrado en otros textos. La hermenéutica del texto se realiza en tanto “notas al pie”, en tanto co-textos del original escrito por nuestro autor.

I. 1.- Identidad como Problema

Lo que vemos es lo que debemos tomar como problema. La analogía de los árboles nos conduce a mirar hacia la “madera” de los que ven hacia fuera y ella el problema de europeísmo. Así,

lo que se ponen y hacen no es de lo que están echo naturalmente.

“Los que no tienen fe en su tierra son hombres de siete meses. Porque les falta el valor a ellos, se lo niegan a los demás. No les alcanza al árbol difícil el brazo canijo, el brazo de uñas pintadas y pulsera, el brazo de Madrid o de París, y dicen que no se puede alcanzar el árbol. Hay que cargar los barcos de esos insectos dañinos, que le roen el hueso a la patria que los nutre. Si son parisienses o madrileños, vayan al Prado, de faroles, o vayan a Tortoni, de sorbetes.” (Martí 1968: 300)

La identificación con lo foráneo es el problema de los que no tienen fe y ese es un obstáculo para la identidad. Es evidente que un actitud extranjerizante es, al menos, feminizante y censurable. La fe y el valor de los que creen en la tierra es el arquetipo de un rechazo a los “modos” europeos. Así, por otra vía, nuestro autor liga naturaleza e identidad viendo al individuo de modas extranjeras como un no-varón. La negación de la identidad por medio de la identificación con lo externo.

Desde esta perspectiva se observa la inutilidad de lo extranjero:

Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero. Con una frase de Sieyès no se desestanca la sangre cuajada de la raza india. (Martí 1968: 301)

El problema de una identidad no autónoma es su inutilidad. A los problemas latinoamericanos no se los puede solucionar ni con la constitución estadounidense ni con la revolución francesa. Aquí hay problemas “naturales” (potro, sangre) que no se pueden resolver por decreto. Aquí hay culturas múltiples y específicas (llanero, indio) que deben hacer sus propias constituciones. No hay posibilidad de una construcción discursiva que no tenga en cuenta la práctica, que no repare que para cada juego del lenguaje le corresponde una forma de vida y viceversa. Vida y lenguaje dejan ver a la identidad como pregunta:

“Ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la clave del enigma hispanoamericano. Se probó el odio, y los países venían cada año a menos. Cansados del odio inútil, de la resistencia del libro contra la lanza, de la razón contra el cirial, de la ciudad contra el campo, del imperio imposible de las castas urbanas divididas sobre la nación natural, tempestuosa o inerte, se empieza, como sin saberlo, a probar el amor. Se ponen en pie los pueblos, y se saludan. “¿Cómo somos?” se preguntan; y unos a otros se van diciendo cómo son. Cuando aparece en Cojimar un problema, no va a buscar la solución a Danzig. Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América. Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino! Se entiende que las formas de gobierno de un país han de acomodarse a sus elementos naturales; que las ideas absolutas, para no caer por un yerro de forma, han de ponerse en formas relativas; que la libertad, para ser viable, tiene que ser sincera y plena; que si la república no abre los brazos a todos y adelanta con todos, muere la república.” (Martí 1968: 306)

Hispanoamérica como lo que no se sabe, pero es indagable. No es desde los libros, no es desde otros saberes que el “natural” destino de América era descifrable, así la pregunta más clara es aquella de ¿Cómo somos?, la pregunta por un hacer formulándose una interrogación que no puede develarse con lo ya dicho pues es un proceso-en-producción y un producto-en-proceso. Mar-

tí se cuida de los fantasmas enarbolados desde los discursos “académicos”, no hay civilización o barbarie, existe un mecanismo, ocluido tras las oposiciones binarias. Una “realidad” que justamente es el desafío de preguntarse por la identidad, que consiste en la tarea de hacernos idénticos. Contra el discurso colonial un contra discurso que opera como guerrilla semiótica, que opera disolviendo fantasmas. La pregunta por la identidad es una pregunta por lo colectivo, por esos vinos raros que podrían salir si se creara uno del plátano. Uno que hunda sus raíces en lo que hay de natural y colectivo, que sepa reconocer de que cepa estamos hecho, en el acto creador de identidades. El reconocimiento es un acto de hetero-reconocimiento solo estructurable en la dialéctica de la identificación como paso del domino a la emancipación que significa el poder decir desde nosotros quiénes somos.

Por todas estos motivos es fácil ver que para Martí, la razón contra natura no razona:

“...como la constitución jerárquica de las colonias resistía la organización democrática de la República, o las capitales de corbatín dejaban en el zaguán al campo de bota-de-potro, o los redentores bibliógenos no entendieron que la revolución que triunfó con el alma de la tierra, desatada a la voz del salvador, con el alma de la tierra había de gobernar, y no contra ella ni sin ella, entró a padecer América, y padece, de la fatiga de acomodación entre los elementos discordantes y hostiles que heredó de un colonizador despótico y avieso, y las ideas y formas importadas que han venido retardando, por su falta de realidad local, el gobierno lógico. El continente descoyuntado durante tres siglos por un mando que negaba el derecho del hombre al ejercicio de su razón, entró, desatendiendo o desoyendo a los ignorantes que lo habían ayudado a redimirse, en un gobierno que tenía por base la razón; la razón de todos en las cosas de todos, y no la razón universitaria de uno sobre la razón campestre de otros. El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu.” (Martí 1968: 304)

Lo lógico sería que la razón realizara lo concreto. Martí navega siempre entre dos mares: el despotismo del colonizador y la radical in-ubicación de lo discursos europeos (y neo-coloniales). La identidad se encuentra tironeada, se ve forzada a una falsa opción. Ni españoles, ni franceses, ni ingleses, y tampoco estadounidenses pueden ser un espejo para el ejercicio de la razón. Para que haya razón “práctica” debe ésta reconciliarse con lo natural y local. Aparece también aquí la desconfianza del autor a las academias, cristalizado en un discurso teórico sobre forma y espíritu.

I. 2.- Identidad como Solución

Ahora bien, una vez ubicado el problema, ¿cuál es la solución? Obviamente que la raíz del problema: la creación de una identidad. La primera tarea es la lucha contra los fantasmas. La segunda la creación de un conocimiento que encuentre en lo que oculta la fantasía colonial, su potencial liberador.

En una primera instancia hay que aceptar el peso de la fantasía colonial:

Eramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño. Eramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España. El indio, mudo, nos daba vueltas alrededor, y se iba al monte, a la cumbre del monte, a bautizar sus hijos. El negro, oteado, cantaba en la noche la música de su corazón, solo y desconocido, entre las olas y las fieras. El campesino, el creador, se revolvía, ciego de indignación, contra la ciudad desdeñosa, contra su criatura. Eramos charreteras y togas, en países que venían al mundo con la alpargata en los pies y

la vincha en la cabeza. El genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga; en desestancar al indio; en ir haciendo lado al negro suficiente; en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella. (Martí 1968: 305)

Visión y máscara como formas de lo que éramos. Por un lado, la mirada externa, por otro la dramatización de un personaje. Cómo nos veíamos no era sino el producto de una mirada que nunca llegaba a lo que éramos. Justamente nos veíamos desde un conjunto fantasmático que era lo “verdaderamente” colonial de nuestra identidad. Desde allí es posible entender por qué indios y campesinos rodeaban la mascarada y hacían “como si” participaran. La inclusión era imposible. Volver el alma al cuerpo esa es la tarea, refractar las fantasías y ajustar la libertad a un cuerpo por reconocer. La disolución de la fantasía colonial, esa que aleja del cuerpo mostrando “cruelmente” al indio, campesino y negro como lo que son, los no incluidos. Justamente esa disolución es el acto creador de la identidad que pasa de ser problema para convertirse en solución.

Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada, como los varones de Juan de Castellanos: las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra. (Martí 1968: 299)

Trincheras de ideas, esa forma de combatir con las armas del juicio es la manera de enfrentar las composiciones fantasmáticas que ocluyen los conflictos reales. Las armas de pólvora y metal en las trincheras de piedra no dejan ver el acto de ocultamiento básico y es la batalla sobre lo que somos y nos somos, sobre los juicios y pre-juicios que se anudan en una manera de vernos. Es evidente que la lucha es contra y desde nuestros propios juicios. No se piensa y se hace, se hace y esa es la manera de insertarse en la dialéctica del ocultamiento de la identidad que impone una identidad vivida desde las “puras ideas”, desde las fantasías sobre lo que somos.

Por esta vía es visible cómo el juego afuera-adentro de las fantasías y su crítica sistemática son un elemento que sirve para resistir la constitución identitaria desde lo foráneo:

El tigre de adentro se entra por la hendidura, y el tigre de afuera. El general sujeta en la marcha la caballería al paso de los infantes. O si deja a la zaga a los infantes, le envuelve el enemigo la caballería. Estrategia es política. Los pueblos han de vivir criticándose, porque la crítica es la salud; pero con un solo pecho y una sola mente. ¡Bajarse hasta los infelices y alzarlos en los brazos! ¡Con el fuego del corazón deshelar la América coagulada! ¡Echar, bullendo y rebotando por las venas, la sangre natural del país! En pie, con los ojos alegres de los trabajadores, se saludan, de un pueblo a otro, los hombres nuevos americanos. Surgen los estadistas naturales del estudio directo de la Naturaleza. Leen para aplicar, pero no para copiar. Los economistas estudian la dificultad en sus orígenes. Los oradores empiezan a ser sobrios. Los dramaturgos traen los caracteres nativos a la escena. Las academias discuten temas viables. La poesía se corta la melena zorrillesca y cuelga del árbol glorioso el chaleco colorado. La prosa, centelleante y cernida, va cargada de idea. Los gobernadores, en las repúblicas de indios, aprenden indio. (Martí 1968: 306)

La crítica immanente es el camino de disolución fantasmática, de develamiento metafórico, el camino del desplazamiento del adentro-afuera que hay que hacer para vivirse idéntico. La crítica es un arma, la crítica es la salud que comienza con un remedio: ir al pie, comenzar la creación identitaria desde abajo. Las letras ahora re-comienzan desde donde es dicha la primera palabra,

desde los que hay que levantar. La vanguardia no interpela, se critica para hacer entrar en crisis sus modelos naturalizados pero no naturales. Saber es servir.

En estas batallas Martí reconoce al conocimiento como clave y ve en el “peso” de las ideas una estrategia de lucha.

No hay proa que taje una nube de ideas. Una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo, para, como la bandera mística del juicio final, a un escuadrón de acorazados. Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos. (Martí 1968: 299)

Las batallas coloniales son luchas contra fantasmas llevadas a cabo en el campo de las ideas como primer eslabón de la disolución fantasmática. El conocerse es el camino para la lucha, para que haya antagonismo es preciso saber quiénes somos, no dejar la tarea solamente en los discursos que nos constituyen desde el exterior solamente.

Emerge de este modo la identidad como solución. Gobernar es conocer, aceptar y respetar la identidad.

A lo que es, allí donde se gobierna, hay que atender para gobernar bien; y el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la Naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas. El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país. (Martí 1968: 301)

Desde lo natural hay que crear un gobierno natural. El que no conoce los elementos de los que está compuesto no podrá equilibrar teoría y práctica, conocer y ejercer es saber y hacer. El conocimiento como una práctica transformadora se impone a la hora de crear constituciones.

“Por esta conformidad con los elementos naturales desdeñados han subido los tiranos de América al poder; y han caído en cuanto les hicieron traición. Las repúblicas han purgado en las tiranías su incapacidad para conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos la forma de gobierno y gobernar con ellos. Gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador”. (Martí 1968: 302)

Esto es posible si se entiende lo natural como fuente identitaria y su no contradicción con la civilización:

“Por eso el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza”. (Martí 1968: 302)

La encrucijada es muy clara, ó se gobierna creando ó nacen tiranos. Los mecanismos fantasmáticos “impidiendo la incorporación” del sujeto en la fantasía nos dejan al borde de los procesos autoritarios. Si no se hace manifiesto lo que está invertido, si no se ve claro que las formas externas no son más que un particular puesto como un universal se cae en la mentira. Es decir, la incapacidad para saber quiénes somos “obliga” a la aceptación de lo externo como válido universal-

mente para nuestras particularidades. Por esto, es que la “salvación” radica en encontrar la naturaleza del hombre real

“Estos países se salvarán, porque, con el genio de la moderación que parece imperar, por la armonía serena de la Naturaleza, en el continente de la luz, y por el influjo de la lectura crítica que ha sucedido en Europa a la lectura de tanteo y falansterio en que se empapó la generación anterior, le está naciendo a América, en estos tiempos reales, el hombre real”. (Martí 1968: 305)

El hombre real es lo real regresando como el abismo identitario que produce el mirarse desde lo externo. Lo crítico consiste en ser cada vez más reales y sacarle a los mecanismos fantasmáticos la verdad que ocultan mostrando. La salvación en el conocer-se es la reflexividad necesaria para encontrarse con ese aun vacío nombre de América.

Por este motivo, Martí afirma: “Pensar es servir”. La disolución fantasmática y el develamiento metafórico se debe realizar dando a las universidades, a las fuentes de la producción y reproducción de los mecanismos de aceptación de lo externo, un carácter naturalmente latinoamericano.

“¿Cómo han de salir de las Universidades los gobernantes, si no hay Universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras yanquis o francesas, y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen. En la carrera de la política habría de negarse la entrada a los que desconocen los rudimentos de la política. El premio de los certámenes no ha de ser para la mejor oda, sino para el mejor estudio de los factores del país en que se vive. En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país. Conocerlos basta, sin vendas ni ambages: porque el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella. Resolver el problema después de conocer sus elementos, es más fácil que resolver el problema sin conocerlos. Viene el hombre natural, indignado y fuerte, y derriba la justicia acumulada de los libros, porque no se la administra en acuerdo con las necesidades patentes del país. Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras Repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras Repúblicas”. (Martí 1968: 302)

II.- De la naturaleza al conocimiento y viceversa

En el camino de develar las relaciones de la identidad como problema y solución, Martí parte de la naturaleza para llegar al conocimiento. Conocer y conocerse en relación con la naturaleza abre el paso a un tipo especial de hombre y “espíritu nuevo”. Sí se recorren textos en paralelo a “Nuestra América” se encontrará nuevamente la batalla contra la fantasía colonial como instrumento para definir y crear una identidad que no niegue la naturaleza latinoamericana, pero que sirva para construir un continente distinto. En este marco, es interesante observar cómo es posible reconstruir la mirada de Martí por un sendero que nace en la importancia del conocimiento, reclama la batalla contra los fantasmas, se nutre de lo natural hasta llegar al hombre real, el hombre radical.

El “conocimiento” se plantea como condición para la libertad pero siempre y cuando este se ligue a la “posesión” y al “afecto”.

“Es necesario mantener a los hombres en el conocimiento de la tierra y en el de la perdurabilidad y trascendencia de la vida. Los hombres han de vivir en el goce pacífico, natural e inevitable de la Libertad, como viven en el goce del aire y de la luz. Está condenado a morir un pueblo en que no se desenvuelven por igual la afición a la riqueza y el conocimiento de la dulcedumbre, necesidad y placeres de la vida. Los hombres necesitan conocer la composición, fecundación, transformaciones y aplicaciones de los elementos materiales de cuyo laboreo les viene la saludable arrogancia del que trabaja directamente en la naturaleza, el vigor del cuerpo que resulta del contacto con las fuerzas de la tierra, y la fortuna honesta y segura que produce su cultivo”. (Martí 1984 a)

Siempre existe en la narración de Martí una tríada discursiva que se envuelve y desenvuelve tal como Cinta de Moebio, tener, dar, tener. Para ser hay que obtener pero para obtener hay que ser capaz de dar, de ceder. El hombre real debe construirse como lo indica este proceso.

“Ser bueno es el único modo de ser dichoso. Ser culto es el único modo de ser libre. Pero, en lo común de la naturaleza humana, se necesita ser próspero para ser bueno”. (Martí 1984 a)

Lo material es la condición de posibilidad de una existencia buena, no hay escisión entre bueno, culto y próspero, una supone a la otra. Saber, hacer y tener no son posibilidades distintas sino entrelazadas.

La manera de alcanzar el objetivo de vivir la relación aludida es comprender lo que hay de universal en nuestra particularidad.

“No hay, pues, que emprender ahora cruzada para reconquistar el Santo Sepulcro. Jesús no murió en Palestina, sino que está vivo en cada hombre. La mayor parte de los hombres ha pasado dormida sobre la tierra. Comieron y bebieron; pero no supieron de sí. La cruzada se ha de emprender ahora para revelar a los hombres su propia naturaleza, y para darles, con el conocimiento de la ciencia llana y práctica, la independencia personal que fortalece la bondad y fomenta el decoro y el orgullo de ser criatura amable y cosa viviente en el magno universo”. (Martí 1984 a)

Conocimiento y naturaleza no pueden sino estar unidas a través de sus propios momentos dialécticos. Para despertar, o sea conocer, hay que saberse naturalmente hombre, ó sea criatura del universo. Por ello es que es necesario emprender las batallas contra lo que no deja ver, lo que ocluye, mostrando la lucha contra los fantasmas.

“Se abren campañas por la libertad política; debieran abrirse con mayor vigor por la libertad espiritual; por la acomodación del hombre a la tierra en que ha de vivir”. (Martí 1984b)

Hay que acomodarse a lo natural si se quiere la libertad del espíritu. La primera batalla, la primera campaña es la de la libertad espiritual. Lo real es lo que niega la fantasía haciéndola visible desde una sola posición: la externa. Por eso Martí en exilio, denuncia lo falso de la verdad que tienen para decir los discursos sobre las bondades de lo externo.

*“Y si vemos afuera, y en lo de afuera a este Norte a donde por **fantasmagoría** e imprudencia vinimos a vivir, y por el engaño de tomar a los pueblos por sus palabras, y a las realidades de una nación por lo que cuentan de ella sus sermones de domingo y sus libros de lectura; si vemos nuestra vida en este país erizado y ansioso, que al choque primero de sus intereses, como que no tiene más liga que ellos, enseña sin vergüenza sus grietas profundas...”. (Martí 1893b)*

Es el fantasma el que hace creer en lo extranjero. Justamente ni la paz, ni el conocimiento, ni la riqueza proclamada existen. Son relatos que ocultan las miserias de una nación donde sermones y libros ocultan sus grietas. Lo que se encuentra cuando cae el velo de lo fantasmal es la misma verdad que se observa en el extranjero que coloniza: sus intereses. De allí la urgencia de reclamar derechos universales sabiendo que son enarbolados por ser particulares.

“¿A qué blanco sensato le ocurre envanecerse de ser blanco, y qué piensan los negros del blanco que se envanece de serlo y cree que tiene derechos especiales por serlo? ¿Qué han de pensar los blancos del negro que se envanece de su color? Insistir en las divisiones de raza, en las diferencias de raza, de un pueblo naturalmente dividido, es dificultar la ventura pública y la individual, que están en el mayor acercamiento de los factores que han de vivir en común”. (Martí 1893 a)

Hay aquí una muestra clara de la lucha anti-fantasmática de Martí: la fantasía de ser más sólo es posible de ser puesta a trabajar con la oclusión de las divisiones naturales. El formato de lo blanco muestra la existencia de campesinos, indios y negros ocultando las desigualdades y divisiones. Transformando a éstas en pantallas espectrales de la diferencia y en condena por alejarse de lo natural.

Desde esta perspectiva se encuentra otra temática central: las relaciones entre hombre, naturaleza y educación. Para encontrar el hombre adecuado a naturaleza no hay que buscarlos en relatos desde fuera.

“Y en campos como en ciudades, urge sustituir al conocimiento indirecto y estéril de los libros, el conocimiento directo y fecundo de la naturaleza. ¡Urge abrir escuelas normales de maestros prácticos, para regarlos luego por valles, montes y rincones, como cuentan los indios del Amazonas que para crear a los hombres y a las mujeres, regó por toda la tierra las semillas de la palma moriche el Padre Amalivaca! Se pierde el tiempo en la enseñanza elemental literaria, y se crean pueblos de aspiradores perniciosos y vacíos. El sol no es más necesario que el establecimiento de la enseñanza elemental científica”. (Martí 1984 a)

Los libros son estériles si no están conectados con la naturaleza. La ciencia práctica y llana debe suplantar al conocimiento indirecto de los libros. Desde ésta perspectiva se debe ir desde las escuelas a la naturaleza para crear escuelas en nuestra naturaleza. Todo ello para lograr plenitud de derechos.

“Los hombres de pompa e interés se irán de un lado, blancos o negros; y los hombres generosos y desinteresados se irán de otro. Los hombres verdaderos, negros o blancos, se tratarán con lealtad y ternura, por el gusto del mérito y el orgullo de todo lo que honre la tierra en que nacimos, negro o blanco. La palabra racista caerá de los labios de los negros que la usan hoy de buena fe, cuando entiendan que ella es el único argumento de apariencia válida y de validez en hombres sinceros y asustadizos, para negar al negro la plenitud de sus derechos de hombre”. (Martí 1893 a)

No hay hombres negros y blancos, hay hombres verdaderos, todos los hombres con los mismos derechos. La “reconciliación” de los latinoamericanos con sus naturales características opera como trasfondo de la des-inversión que implica la lucha contra el racismo. El racismo es un componente de la fantasía colonial que pone a lo blanco como “patrón” universal. De este modo, niega justamente la existencia de lo diferente usando a la diferencia como discurso de dominación. Para eliminar los mecanismos de ocultamiento y desigualdad hay que buscar en el problema la solución.

“Cada cubano que cae, cae sobre nuestro corazón. La tierra propia es lo que nos hace falta. Con ella ¿qué hambre y qué sed? Con el gusto de hacerla buena y mejor, ¿qué pena que no se atenúe y cure? Porque no la tenemos, padecemos. Lo que nos espanta es que no la tenemos. Si la tuviésemos, ¿nos espantaríamos así? ¿Quién, en la tierra propia, despertará con esta tristeza, con este miedo, con la zozobra de limosnero con que despertamos aquí? A la raíz va el hombre verdadero. Radical no es más que eso: el que va a las raíces. No se llame radical quien no vea las cosas en su fondo. Ni hombre, quien no ayude a la seguridad y dicha de los demás hombres”. (Martí 1893b)

El hombre real es el que puede mirar más allá de los espectros. El hombre radical es el que ve y va a las raíces de los problemas, y esa radicalidad consiste en el conocer, aceptar y transformar la naturaleza. Por esta vía volvemos sobre la importancia del conocimiento adecuado a naturaleza.

“¡Oh! El día en que empiece a brillar, brillará cerca del Sol; el día en que demos por finada nuestra actual existencia de aldea. Academias de indios; expediciones de cultivadores a los países agrícolas; viajes periódicos y constantes con propósitos serios a las tierras más adelantadas; ímpetu y ciencia en las siembras; oportuna presentación de nuestros frutos a los pueblos extranjeros; copiosa red de vías de conducción dentro de cada país, y de cada país a otros; absoluta e indispensable consagración del respeto al pensamiento ajeno; he ahí lo que ya viene, aunque en algunas tierras sólo se ve de lejos; he ahí puesto ya en forma el espíritu nuevo”. (Martí 1884b)

El hombre radical es el de un espíritu nuevo, es el que nace de academias de indios. Los más sabios son los que parten de su natural mundo de la vida, esa es la base de una ciencia que hará universal a lo particular de la existencia latinoamericana. Ahora bien, ¿cuál es límite existencial de ese hombre?

“Hombre es quien estudia las raíces de las cosas. Lo otro es rebaño, que se pasa la vida pastando ricamente y balándoles a las novias, y a la hora del viento sale perdido por la polvareda, con el sombrero de alas pulidas al cogote y los puños galanes a los tobillos, y mueren revueltos en la tempestad. Lo otro es como el hospicio de la vida, que van perennemente por el mundo con chichonera y andadores. Se busca el origen del mal: y se va derecho a él, con la fuerza del hombre capaz de morir por el hombre”. (Martí 1893b)

Morir para nacer. Morir al engaño de no ser profundamente natural, de no ver de raíz. Para ser diferente hay que rastrear la diferencia más allá de la política de la identidad transformada en fantasía. Ese es el problema: las fuentes de producción y reproducción de las fantasías.

“¡Oh! ¡si a estas inteligencias nuestras se las pusiese a nivel de su tiempo; si no se les educase para golillas y doctos de birrete de los tiempos de audiencias y gobernadores; si no se les dejase, en su anhelo de saber, nutrirse de vaga y galvánica literatura de pueblos extranjeros medio muertos; si se hiciese el consorcio venturoso de la inteligencia que ha de aplicarse a un país y el país a que ha de aplicarse; si se preparase a los sudamericanos, no para vivir en Francia, cuando no son franceses, ni en los Estados Unidos, que es la más fecunda de estas modas malas, cuando no son norteamericanos, ni en los tiempos coloniales, cuando están viviendo ya fuera de la colonia, en competencia con pueblos activos, creadores, vivos, libres, sino para vivir en la América del Sur! . . . Mata a su hijo en la América del Sur el que le da mera educación universitaria”. (Martí 1893b)

Educarse para vivir como extranjero en tierras propias es matarse. La fantasía de una identidad extro-vertida es negar la posibilidad de encontrarse con lo que esa in-versión invierte, es decir, aparecer lo que no somos es negarnos a ser como somos.

Finalmente, desde diversos caminos se ha re-construido un recorrido común: la identidad es un problema pero es también la solución sí se libra la batalla contra la fantasía.

III.- La Batalla contra la Fantasía Colonial: Naturaleza y Construcción de la Identidad.

Es muy interesante advertir que en los ensayos de Martí se puede encontrar un tratamiento del problema de la identidad en “términos” muy similares a los de la teoría contemporánea sobre el tema. La identidad siempre es una construcción que involucra el que se conoce “en tanto tal” y el que lo reconoce “como tal”. En la identidad el juego multipolar de práctica, naturaleza (ambiente, contexto, etc.) y biografía (historia, pasado, trayectoria) produce un especial juego del lenguaje asociado a un centro de gravedad (sujeto, colectivo, etc.). Esta misma estrategia es observable en Martí, claro está, él pensaba encontrar esencias y creía en la ley del progreso, ó al menos en un final feliz de la Historia, cuestión que por ahora, nos está prohibida en el siglo XXI.

La identidad fue un problema. Los españoles, franceses e ingleses en su embate colonial habían poblado nuestras tierras de una fantasmática que dejaba bajo la cobertura (típicamente) binaria a las respuestas a la pregunta ¿quiénes somos?. Lo binario establecía los pares civilizados-bárbaros, educados-ignorantes, laboriosos-vagos, como las reglas de dominación interna. En este sentido, estructurando discursos donde el reconocimiento de la identidad se producía en tanto acercamiento a lo europeo. Por esta vía se producían tres de los efectos de toda fantasmática: se invertía la relación entre universal y particular, se ocultaban los conflictos “raíces” y se impedía la incorporación del sujeto en la fantasía.

Lo que era una porción de lo “real” (e.j.: la ignorancia) se convertía en una característica generalizable (masa de indios ignorantes), lo que era un particular (ej: la educación de la élites francesas) se posiciona como un universal (la cultura ilustrada). Además, estos movimientos de la razón encubrían, ocluían, lo “real” de la dominación del indio por intereses económicos, es decir, el fantasma cubría en un cono de sombra la dominación llamándola acción civilizadora. Finalmente, el hombre civilizado, educado y laborioso “dejaba afuera” a los campesinos, negros, mestizos e indios que no podían reflejarse en semejante espejo. Así la fantasía colonial sellaba un hiato estructural de dominación bajo un manto discursivo excluyente y unilateral.

La identidad fue la solución. La búsqueda de un nuevo discurso recaló en la tarea de reconocimiento de lo que permitiera mantener “unidos” a los fragmentos, que posibilitara construir un centro de gravedad para que emergiese lo americano. Lo que cualificara la especificidad que reunía a los campesinos, negros, mestizos e indios en un punto donde lo que hay de diverso fuera la “racionalidad” de lo idéntico. La meta fue establecer una genealogía de la fantasía colonial para su disolución. La tarea fue señalar qué había de “común” entre práctica, naturaleza y biografía colectiva que permitiera establecer el carácter de las relaciones entre sujeto colectivo e individuo. La identidad latinoamericana fue un recurso de liberación de las cadenas construidas en una fantasmática que aislaba y enfatizaba los antagonismos internos, por sobre los provenientes de la dominación externa. Es curioso que Martí anticipara lo que hoy parece tener más vigencia: la identidad es el resultado y lo que produce un proceso de contra-fragmentación y de disolución fantasmática.

Referencias Bibliográficas

Martí, J.

1984a "Maestros ambulantes" La América, Nueva York, mayo. Reproducido en Obras completas. Volumen VIII. La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1963. 288-92. [Versión digital preparada por Marina Herbst.]

1884b "Mente latina" La América, Nueva York, noviembre. Reproducido en Obras completas. Volumen VI. La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1963. 24-26. [Versión digital preparada por Marina Herbst.]

1893a "Mi raza" Patria, New York, 16 de abril. [Versión digital preparada por Marina Herbst]

1893b "A la raíz" Patria, Nueva York, 26 de agosto. Reproducido en Obras completas. Volumen II. La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1963. 377-80 [Versión digital preparada por Marina Herbst]

1968 "Nuestra América" en "José Martí en los Estados Unidos" Alianza. Madrid, p.p.299-309, apareció originalmente en el diario El Partido Liberal 30 de Enero 1891 en México

1973 "Vindicación de Cuba" en "Antología. Latinoamérica en el siglo XX. 1898-1945" Tomo I, Lecturas Universitarias. UNAM, México, p.p. 13-19. Texto original New York, 21 de Marzo de 1889.

NOTA: LOS TEXTO ELECTRÓNICOS PUEDEN ENCONTRARSE EN:

<http://ensayo.rom.uga.edu/filosofos/> © José Luis Gómez-Martínez

SEGUNDA PARTE

MODERNIZACION y TEORIA SOCIAL: Imagen del Mundo y Analogías.

Hace un tiempo ya, que la filosofía de las ciencias sociales es entendida como el resultado del esfuerzo de articulación entre historia, sociología y epistemología. Dicha articulación, se cree posible bajo el supuesto que la valoración de las teorías sociales demanda tanto la reconstrucción de los contextos sociales y académicos de su producción, como la exploración de los criterios de validez usados en la práctica por los científicos sociales.

En América Latina en general y en Argentina en particular, desde hace muchos años el tema de la modernización ha ocupado la atención de un sinnúmero de intelectuales e investigadores.

Este trabajo intenta sintetizar el contexto de producción de los estudios sobre la modernización, haciendo jugar la visión de la filosofía de las ciencias sociales arriba explicitada. El objetivo central es mostrar las posibles relaciones entre el contexto histórico, el académico y los rasgos más sobresalientes de los criterios de validez usados por dichos estudios, en especial los realizados por Gino Germani.

Para alcanzar el objetivo propuesto se ha seguido la siguiente estrategia: a) se han explicitado los puntos de partida de la investigación sobre la modernización en América Latina en términos de las transformaciones sociales y estructuración social a las que hacen referencia, b) se reseñan la historia académica y el “linaje teórico” de los enfoques analíticos que se utilizaron y c) se esquematizan los criterios de validez que operan en la construcción de Teoría, reparando especialmente en la Imagen del Mundo y las analogías usadas en dicha construcción. Se sostendrá la necesidad de profundizar los estudios históricos sobre la constitución de las ciencias sociales en nuestro país como una vía privilegiada para comprender y valorar la producción de teoría social en la actualidad. Así también, se extraerán algunas conclusiones en orden a fortalecer una estrategia metodológica para llevar adelante esos estudios.

I. Puntos de partida de la investigación sobre la modernización en América Latina.

Las ciencias sociales en general y la sociología en particular, desde los “clásicos” hasta los años 70 del siglo XX, trataron de explicar el advenimiento del industrialismo y del capitalismo. Partiendo de Comte, pasando por Marx y Durkheim, hasta Weber, Simmel y Sombart se fueron estructurando diversas explicaciones sobre el quiebre del régimen feudal, el origen y desarrollo del capitalismo, y las causas y consecuencias del industrialismo. Más allá de sus diferencias y de los ejes por donde se hacían pasar la comprensión de la expansión de una “nueva forma de vida”, quedó instalado en la doxa académica de los científicos sociales un esquema muy simple, (sea para ne-

garlo o afirmarlo) sobre el problema de la evolución de las sociedades. Este esquema se sustentó en una analogía orgánica que describía el desenvolvimiento social como el pasaje de formas simples a formas complejas de organización. Si bien los diferentes marcos de interpretación rechazaban ó perfeccionaban esta caracterización simplista las ideas centrales del aludido esquema, jugaron un rol muy particular, a saber; el de ser las referencias discursivas de la discusión respecto a la evolución social. Con el paso de los años estas formas básicas de entender el surgimiento de la “sociedad capitalista” tuvieron que enfrentarse a los sucesivos desenvolvimientos del industrialismo, a la complejización del capitalismo y la pluralización de las formas de vida que se asociaban a esos fenómenos. En dicho contexto, las ciencias sociales en nuestro continente se vieron desafiadas doblemente. Por un lado, con la tarea de establecerse como tales (es decir, como ciencias) y por el otro, dar cuenta de las características particulares que los procesos de estructuración capitalista asumían en América Latina.

Las teorías de la modernización en América Latina buscaron explicar el desvío estándar de la evolución de las sociedades de la región, en relación a las formas de desenvolvimiento de las sociedades europeas. Para hacerlo, se basaron en un diagnóstico comparativo del grado de “avance” de las sociedades latinoamericanas, sustentado en el análisis de un grupo de variables consideradas como los ejes por donde pasaron los desarrollos europeos. Entre las variables que se utilizaron se destacan: el nivel de crecimiento económico e industrialización, el grado de incorporación de pautas “modernas” en las relaciones sociales y el modo de organización política. De este modo, se llegaba a diagnósticos de las sociedades latinoamericanas como el siguiente:

- Dichas sociedades son predominantemente “arcaicas” marcadas por rasgos “tradicionales” en sus sistemas económicos, políticos y sociales.
- Son sociedades en “tránsito” que por su propia dinámica interna y por el “estado” de algunas variables exógenas están en “vías” de modernización.
- Sus economías se caracterizan por un bajo nivel de producto bruto y una mala distribución del ingreso.
- Las relaciones sociales se identifican con la supervivencia de formas de interrelaciones sociales rurales.
- Sus sistemas políticos se cualifican por un fuerte proceso de participación política.
- Son sociedades tradicionales con un creciente proceso de diferenciación y heterogeneidad.

Entre otros, estos fueron los puntos en común de las teorías de la modernización que sirvieron de contexto discursivo y punto de partida a las elaboraciones de Germani.

Para valorar con mayor precisión la construcción de los enfoques sobre la modernización, se hace necesario detenerse en dos aspectos: el contexto social de su producción y la historia teórico-intelectual de los instrumentos conceptuales utilizados.

II. Contexto de producción de los Enfoques sobre la Modernización

II.1 Transformaciones Sociales y Estructuración Social en América latina

Las teorías que aquí se analizan, particularmente la de Germani, de una manera u otra hacen referencia al período que transcurre entre 1950 y 1970. Esas tres décadas se vieron “afectadas” por un sin número de cambios económicos, sociales y políticos. Entre las transformaciones más relevantes de la estructuración social aludida se pueden destacar las siguientes:

- El período hereda los problemas económicos de la crisis del treinta, más los que emergen de la segunda guerra mundial.
 - Se efectivizan la “Segunda” industrialización y los procesos de sustitución de importaciones.
 - Se rompe el modelo de exportación primaria o de crecimiento hacia fuera, como patrón de acumulación.
 - Lo anterior, repercute en la crisis de los sectores con mayor ocupación de mano de obra y productividad de las economías de la región.
 - Se rompen los términos “clásicos” de los patrones de relación entre estado y sociedad civil de las repúblicas oligárquicas.
 - Existe una presión creciente de las clases medias por el control del aparato estatal.
 - Crecen los niveles de concentración urbana y la consolidación de espacios “urbanos-marginales”.
 - Las migraciones internas campo-ciudad se consolidan e involucran la ruptura de los patrones societales predominantemente rurales.
 - Se configura una “nueva” forma (e intensidad) de la sindicalización de los obreros urbanos.
 - Se estructuran los populismos latinoamericanos con un fuerte componente caudillesco o carismático.
 - Se reducen sensiblemente las tasas de analfabetismo y aumenta la incorporación de los hijos de las clases populares a las universidades.
 - La revolución Cubana abre el camino para una redefinición práctica y teórica de la discusión sobre las estrategias de los procesos revolucionarios en la Izquierda Latinoamericana.
 - Se produce la consolidación del mundo bipolar de la Guerra Fría.
 - La “Alianza para el progreso” del gobierno norteamericano es presentada como un camino para el desarrollo y el crecimiento económico.
 - Aumentan en todo el mundo progresivamente los procesos de descolonización.
-

- Los Medios Masivos de Comunicación se consolidan como instrumentos de apoyo a la configuración de hegemonías culturales.

No hay dudas de la generalidad de las pautas señaladas y tampoco caben dudas sobre su esquematismo como para expresar las transformaciones sociales del período de referencia. Sólo se toman aquí para contextualizar de una manera muy global la emergencia de la producción académica de la época.

II.2 Historia y “Linaje Teórico” de los Enfoques Analíticos

En términos de la construcción teórica, la interpretación de la modernización se debe entender en el contexto de dos desarrollos académicos y científicos:

En primer lugar, hay que mencionar la relación (sobre todo en Argentina) entre los orígenes de la llamada sociología científica y estructural funcionalismo.

En segundo lugar, es preciso ubicar a las interpretaciones sobre modernización en una Fase de Tradición creación, (sensu Alexander)¹ de los estudios del desarrollo.

Uno de los aspectos fundamentales del contexto académico de surgimiento de la teoría de la Modernización es la aparición de la sociología científica o “nueva sociología” de Medina Echevarria, Florestan Fernanades y Gino Germani que parte de los siguientes supuestos comunes:

- a) El reconocimiento de la tradición francesa encarnada en Durkheim como origen de la tarea del sociólogo,
- b) la necesidad de disponer de cuadros analíticos y técnicas de observación específicas,
- c) la aceptación del “progreso” de la metodología norteamericana,
- d) la urgencia de aclarar la relación entre valores, ideología y teoría,
- e) lo prioritario de encarar investigaciones empíricas sobre la realidad latinoamericana y
- f) finalmente la importancia de la sociología para el desarrollo de los países de la región.

Otro de los componentes del contexto académico es la hegemonía estructural-funcionalista en la sociología norteamericana iniciada en el período de entre guerras. Dicha hegemonía se sustentó en la combinación exitosa de tres factores: el auge del conductismo proveniente, principalmente, desde la psicología, los avances logrados en la aplicación de la estadística a problemas sociales y los logros del denominado “survey” como técnica de recolección de datos.

En este marco la figura carismática de Parsons, los desarrollos teóricos de Merton, la aplicación metodológica de Lazarsfeld del esquema funcionalista y la labor de los continuadores como Kinsley Davis y Marion Levy tuvieron gran influencia en Latinoamérica. Así también, los trabajos específicos sobre modernización de David Apter y Seymour M. Lipset entre otros.

Las características epistémicas y metodológicas centrales de este funcionalismo fueron:

- 1) El reconocimiento de la epistemología empirista, (especialmente Reichmbach, Hempel y Oppenheim) como el fundamento meta-teórico de la sociología como ciencia.

¹ Cfr.: Scribano 1997 a

2) La aceptación de la operacionalización como “el” camino para avanzar en la creación de una metodología científica para la sociología.

3) La separación tajante entre ideología y ciencia con la utilización de la teoría de la neutralidad valorativa como sustento de ello.

Finalmente, la teoría de la modernización aparece en el marco de la redefinición de los estudios sobre desarrollo en la región y forma parte de las opciones teóricas para su análisis. Después de la Segunda Guerra Mundial en Europa y Estados Unidos aparecen sistemáticamente programas de investigación que se concentran en el destino de las naciones pobres y los estados coloniales. La problemática general se situó en la pregunta sobre sí estos países seguirían o no las formas de industrialización que se habían dado en las regiones centrales. Además, desde finales de los años cuarenta Raúl Prebich y un grupo de economistas estructuralistas había comenzado la tarea de explicar el desarrollo latinoamericano con instrumentos teóricos particulares. Es en este contexto, que la preocupación de la modernización siempre se ligo a la del desarrollo y la industrialización de los países que no habían “vivido” el proceso de revolución industrial originario.

En el caso de Germani, sus filiaciones teóricas se pueden esquematizar del siguiente modo²:

	Sociología	Psicología	Filosofía	Psic.Social	Metodología
GERMANI	Nicéforo Pareto Durkheim	Fromm Sullivan Mead	Reichmbach Mannheim Kaulfrann	Interaccionismo	Durkheim Lazarfield
HOROWITZ	Pareto Mosca Weber Simmel Mannheim Parsons	Freud Horney Fromm Marcuse			

Como es posible advertir la heredad teórica no es estricta y mucho menos ortodoxa. En relación a los objetivos de este trabajo se pueden extraer las siguientes reflexiones:

1) La influencia de Durkheim y Weber esclarecen la preferencia (y el énfasis) de Germani por explicar la secularización y la racionalización como componentes de la modernización.

2) El reconocimiento, a lo que él llama corrientes neopositivistas en filosofía, permite comprender no sólo su imagen de ciencia, que más adelante se sintetiza, sino también su lectura del papel de la ciencia en la modernización.

3) La presencia de Parsons hace comprensible su conceptualización sobre la acción social y su preocupación por los rasgos estructurales y sistémicos de las sociedades en transición.

2 El cuadro fue construido a partir de lo que el propio Germani (1992 a) afirma al respecto y en base a los Horowitz (1992) a sostiene sobre la temática.

4) La influencia de la psicología de Mead y la teoría sobre la personalidad autoritaria de Fromm vuelven evidentes su persistencia en la necesidad de analizar los cambios de personalidad en las sociedades que se están modernizando.

Una vez que se ha establecido, al menos sumariamente, el contexto de reproducción académica es menester acercarse a los supuestos epistémicos de la teoría de la modernización como un paso fundamental para analizar su imagen del mundo.

III.- Construcción de Teoría y Criterios de Validez

Una primera impresión es, que los estudios sobre la modernización deben ser caracterizados desde un punto de vista epistemológico como adscribiendo al positivismo. Esta imagen, no sólo es simplista sino que deja de lado la posibilidad de captar la pluralidad de opciones teóricas y metodológicas que implicaban dichos estudios. Además, dicha visión no permitiría tampoco comprender su especial grado de “persuasión”.

Germani por ejemplo, siendo claramente empirista y prefiriendo la estrategia de la operacionalización como una vía para “medir” los fenómenos que estudiaba, también recurría a la creación de tipos ideales para su interpretación de la historia de dichos fenómenos. Este sencillo ejemplo nos alerta ante la simplicidad de la etiqueta de positivista pero, también nos conduce a la necesidad de pensar qué tenía en mente cuando consagraba a la verificación como criterio de validez. Para poder, al menos de forma provisional, caracterizar la propuesta de la sociología científica como base de los estudios de la modernización una vía que se presenta como interesante es la de reseñar las principales opciones meta-teóricas que se hacían jugar en ella.

Germani sostenía una forma de empirismo basado en lo que él mismo denomina, “la enseñanza de los sociólogos de la escuela de Durkheim,(...) la experiencia norteamericana”(Germani 1999:28)

Dicha visión es muy sencilla de esquematizar, la sociología es una ciencia positiva que debe conservar siempre un equilibrio entre hechos y teoría. La vía para obtener información satisfactoria sobre los problemas de interés es la identificación de indicadores y la elaboración de índices obtenidos a través de una rigurosa definición operacional. De esta manera, las hipótesis construidas quedan en condiciones de ser verificadas por medio de procedimientos estandarizados, lo que configurará la posibilidad de formular una teoría. Analicemos con mayor detenimiento esta referencia esquemática siguiendo algunas referencias del trabajo *“La ciudad, el cambio social, y la gran transformación”*.

Germani parte del convencimiento que, “El procedimiento más accesible para estudiar esta cuestión es el que opera mediante el uso de indicadores basados sobre agregados y la computación de índices de correlación entre ellos.” (Germani 1976:37)

En este mismo sentido supone que, “La única afirmación que puede hacerse sobre la base de las correlaciones es la existencia de una tendencia genérica de la urbanización, por estar re-

lacionada con los procesos componentes de la transición. En realidad, todos ellos están interrelacionados hasta un grado variable y la aplicación de las técnicas estadísticas –el análisis factorial, por ejemplo- demuestra que los indicadores se comportarán como si los muchos subprocesos componentes subordinados estuvieran respondiendo a una estructura o configuración de unos pocos factores o “dimensiones” independientes o a un sólo factor.” (Germani 1976:39)

Por lo tanto postula que, “El próximo paso será, pues, el de elaborar una teoría o un sistema de hipótesis referentes a los posibles modelos de cambio y a las condiciones y factores que en cada caso los determinan. Las hipótesis referentes al proceso de urbanización, en relación con los demás procesos componentes, deberían formar parte de esta teoría general.” (Germani 1976:40)

Y finaliza afirmando, “Como ya se ha indicado, esta teoría no existe hasta el presente y los intentos preliminares para llegar a ella pueden tomar caminos distintos, aun complementarios, uno de los cuales podría ser el teórico, con la construcción de modelos, en tanto que otros estarían orientados hacia las generalizaciones empíricas o históricas” (Germani 1976:40)

La estrategia es muy clara y sistemática:

1) Se parte del “uso de indicadores basados sobre agregados y la computación de índices”

2) bajo el supuesto que “los indicadores se comportaran como si”, es decir, reflejan de algún modo la realidad.

3) Esto es lo que permite “elaborar una teoría o un sistema de hipótesis referentes a los posibles modelos...” de la realidad

4) Las cuales “deberían formar parte de esta teoría general”.

5) Existiendo distintas vías para ello: una de las “cuales podría ser el teórico, con la construcción de modelos, en tanto que otros estarían orientados hacia las generalizaciones empíricas o históricas.”

Este pasaje de los indicadores a través la verificación hacia la construcción de modelos se complementa, en el caso de sus estudios de la modernización, con otros dos elementos: su preocupación por la validez de las construcciones de indicadores y la aplicación de un estrategia comparativa.

En un artículo titulado “*Asimilación de Inmigrantes en el medio urbano: notas metodológicas*” Germani afirma: “La elección de indicadores debe guiarse por el criterio del máximo poder de discriminación entre el comportamiento (y las actitudes) “asimilados” y los “no asimilados”. Esto implica por supuesto una definición operacional de la asimilación para cada uno de los elementos específicos observados. Como se sabe, la determinación de la validez es uno de los problemas cruciales en la investigación social cuya solución es bastante ardua. El investigador puede decidirse aquí en favor de un criterio pragmático.” (Germani 1965:174)

A esto habría que agrega la posibilidad de utilizar como criterio metodológico dos formas de modelísticas: el del comportamiento modelo o medio del hombre de la ciudad y/o elaborar un modelo no empírico sino teórico.

Germani siempre concibió “la modernización como un proceso global” (Germani 1969:10) constituida por subprocesos componentes que variaban de país en país, de acuerdo con su historia específica y en relación a factores nacionales e internacionales. Por lo tanto, le interesó la comparación en doble sentido: entre las diversas etapas del proceso en un país y entre los diversos países respecto a etapas similares. Para él, se debía estudiar la secuencia y la velocidad de la transición, centrándose en la evaluación de las distintas variaciones de tasas, ritmo y secuencias que se manifestaban. En este sentido afirmaba: “Estos y otros hallazgos son útiles, por cierto, puesto que representan un punto de partida para el análisis. Confirman la hipótesis de que la modernización puede ser considerada como un proceso global y de que todos los diversos subprocesos componentes están mutuamente relacionados.” (Germani 1976:40)

Estas “normas” metodológicas se evidencian más en su tratamiento de algunos de los componentes. Por ejemplo, en “Sociología de la Modernización” afirma: la “Movilización política y social; ocurre por lo menos en algunos países, a mayor velocidad y antes que las etapas “correspondientes” de desarrollo económico (por ejemplo sindicalización antes que industrialización” (Germani 1969:11)

Hasta aquí queda claro que, para Germani la sociología es una ciencia positiva más no positivista, que el criterio de validez de sus teorías es la verificación empírica pero asentado sobre una especial relación entre hecho y teoría, y que la información que arroja debe ser sopesada en los contextos históricos de las unidades espaciales analizadas.

En definitiva, como Germani afirma: “el requisito de la verificación con validez intersubjetiva como criterio para la aceptación o rechazo de las proposiciones científicas” (Germani 1992a :28)

Ahora bien, ¿Cuál es la visión general de la ciencia que fundamenta estas opiniones? ¿Cómo entiende las tareas de la sociología en tanto disciplina científica? ¿Qué supuestos ontológicos incluye su modo de construir teoría? En el próximo apartado se señalarán algunas repuestas a estas preguntas.

IV.- Imagen del Mundo y Analogías

IV.1 La Sociología como Ciencia y la Imagen del Mundo de la Teoría de la Modernización

Un camino que se ha ensayado en otros trabajos (Scribano 1996, 1997b, 1998) para analizar los contenidos ontológicos de la teorías ha sido el de identificar las imágenes del mundo que ellas suponen. Expresado muy sintéticamente dicho análisis parte de los siguientes supuestos:

Por **Imagen del Mundo** en relación a las teorías en Ciencias Sociales, se entenderá preliminarmente al conjunto de presuposiciones sobre el **MODO DE EXISTIR** de los agentes, el tiempo, el espacio y sus relaciones con la realidad social, que constituyen las aludidas teorías.

Para entender una IMAGEN DEL MUNDO se debe reconocer los siguientes *supuestos acerca de su constitución*:

a) La imagen supone una **noción de agente**, que implica decisiones respecto a una idea de sujeto y de como esos sujetos se **producen y reproducen**;

b) además implica una visión sobre cuáles son los **recursos** que los agentes usan para **distinguirse y jerarquizarse** entre los que se pueden destacar: **lenguaje, conocimiento, información, poder y riqueza**.

c) Por otro lado, establece cuáles son los sujetos/objetos de otra especie con los que el hombre comparte su **horizonte ambiente** y como se da dicha relación, y así también;

d) incluye una visión del **tiempo-espacio**, que puede expresarse en la combinación de algunos de los siguientes pares: cambio/estabilidad, transformación/reproducción, horizonte/región, proceso/mecanismo.

Antes de explicitar la identificación de la imagen de mundo de la teoría de la modernización de Germani, parece conveniente establecer (en el marco de lo afirmado arriba) su visión sobre la sociología como ciencia.

En primer lugar, se supone a la sociología como “el sistema de las ciencias sociológicas y como expresión de la tendencia unificadora inherente a toda ciencia” (Germani 1992a :28)

En segundo lugar, la sociología es una ciencia positiva “cuyo fundamento epistemológico no se diferencia del que rige para el conocimiento científico en general” (Germani 1992a :28)

En tercer lugar, Germani rechaza la dicotomía ciencias naturales - ciencias culturales.

En cuarto lugar, se sostiene dicha unidad bajo el supuesto que hay características comunes a todo conocimiento científico especialmente de verificación, esto sin caer en el reduccionismo “espiritual” o “material”.

En quinto lugar, todo lo anterior es aplicable tanto a los fenómenos materiales como in-materiales (espirituales y/o psicológicos) rechazando el conductismo extremo y el fisicalismo.

En sexto lugar, rechaza los planteos atomistas y asociacionista dada su aceptación sobre “que los supuestos *gestaltistas* mantienen su validez aún permaneciendo en el campo del conocer científico...” (Germani 1992a :28)

En séptimo lugar, en su especial manera de ver la relación teoría/ hechos, no acepta “la doble deformación de la *especulación incontrolada* por un lado y del empirismo ciego por el otro.” (Germani 29)

Finalmente, según nuestro autor “los principales problemas que debe superar la Sociología como ciencia son la unificación teórica y la integración reconstructiva.” (Germani 1992a :29) En este contexto sus soluciones son: la investigación sistemática teniendo como figura paradigmática a la física y la interdisciplina acorde a los planteos de Mannheim.

Desde lo señalado se puede observar que las características centrales de la imagen de ciencia de Germani es: **naturalista, empirista y gestáltica**. Además, es posible percibir que sus preocupaciones básicas son: *no caer en ningún extremismo epistémico, enfatizar el carácter científico de la sociología, redefinir y ajustar el rol de la teoría en la observación, establecer criterios de validez para los enunciados que deben considerarse científicos*. Dados los objetivos de éste trabajo y con lo expresado en este bosquejo sobre la idea de ciencia de Germani, se considera a lo ex-

puesto como suficientemente satisfactorio para avanzar en el análisis de la imagen de mundo de su teoría de la modernización. De todos modos valga una aclaración. Obviamente que desde una presentación como la que se está realizando, se enfatizan los puntos que dan coherencia y se minimizan las posibles contradicciones argumentales por lo que se desplaza dicha problemática para otra oportunidad.

La teoría de la modernización de Germani (en el marco de lo explicitado hasta aquí) implica la siguiente imagen del mundo:

Noción de agente	Recursos de Diferenciación	Horizonte ambiente	Tiempo /Espacio
Actor individuo	Función /competencias. Diferenciación.	Natural Adaptativo	Tiempo lineal y teleológico Espacio discontinuo y homogéneo

De este modo, es fácil advertir que la teoría de la modernización implica: *a) la suposición de actores individuales cuyas relaciones se establecen según un proceso de diferenciación funcional creciente de acuerdo con sus competencias individuales en el horizonte de una adopción natural de las mismas, b) que dicha funcionalidad es producida por el pasaje de sistemas menos complejos a otros de mayor complejidad, entendiendo esto como el resultado de una evolución histórica lineal que opera homogéneamente y asentada en discontinuidades territoriales particulares.*

Para observar con mayor detenimiento el funcionamiento de esta imagen del mundo es preciso identificar las metáforas y analogías usadas como mediación entre estos supuestos ontológicos y la elaboración de la teoría.

IV.2 Mediaciones Metafóricas y Analógicas en la Teoría de la Modernización

En trabajos anteriores (Scribano 1997c, 1998) se ha explorado el uso de los enunciados metafóricos en la construcción de teoría en ciencias sociales. Una síntesis de los resultados de dicha indagación, que es útil para los objetivos del presente trabajo, puede ser realizada de la siguiente manera:

Se propone entender a la metáfora como un recurso cognitivo, lo que involucra que esta:

a) Es un recurso para nombrar lo diferente por aproximación, esto implica al menos: 1) el traspaso de unidades de sentido (tanto se aplique la noción de campo objetual, como de dominio de conocimiento), y 2) tener a la mano ciertas "reglas de argumentación" de la operación.

b) Es un recurso limitado y no "constructivo", es decir, no presupone el traslado "legítimo" de "leyes" de un dominio a otro.

Ahora bien, una vez propuesto a las metáforas como “recurso” cognitivo es necesario establecer, al menos provisionalmente, algunos elementos para su análisis.

Parece conveniente partir de la comprensión que en la teoría social se dispone (como trama del proceso explicativo que enfrenta toda reflexión sobre la sociedad con cierto grado de pretensión de generalidad) del uso de metáforas y analogías como recurso argumentativo. En esta dirección, es importante entender que la dinamicidad del discurso metafórico proviene, entre otros factores, del rol de la analogía y su “uso” en la elaboración de modelos. El teórico social retoma reflexivamente el momento de doble hermenéutica ínsito en toda captación de la realidad social y desde las metáforas comúnmente compartidas, en tanto lego y en tanto científico, las vehiculiza como recurso comprensivo.

Por ésta vía, se hace inteligible por ejemplo, cómo las metáforas organicistas explicitan la relación entre la sociedad concebida como organismo y una postura epistémica de corte “positivista”, dado que la especificidad epistemológica de la biología se recorta al talle de las características de lo orgánico como ontología.

Básicamente existen dos maneras de entender el significado del término analogía: la *comparación* y la *similitud*. En el primero se realiza una comparación entre dos cosas A y B sabiendo que entre ambas existen semejanzas y diferencias, pero usando las semejanzas para conocer de B algo que no se conoce sino como rasgo o propiedad de A. En este sentido, como afirma McMullin, “la analogía es concebida aquí como un medio de extensión del conocimiento, y es un tipo de metáfora.”(McMullin 1981:297) El segundo sentido del término analogía, (y que él considera “más débil”) se refiere a la relación de similitud entre dos objetos A y B, siendo esta una relación simétrica. En el contexto de este trabajo y siguiendo a McMullin se parte del supuesto que los “argumentos analógicos” son un componente del rol cognitivo de la metáfora y esta última es la que permite observar la fertilidad de los modelos y por ende de las teorías.

En el discurso sobre la Modernización en general y en el de Germani en particular, se pueden observar cómo operan dos grandes grupos de metáforas: a) la biológica bajo la cobertura del binomio primitivo-complejo y b) la mecánica haciendo jugar en las explicaciones las ideas de dispositivos, serialidad y automatismo.

Un ejemplo clásico se puede encontrar con una mirada rápida al apartado 1 (*Un mundo en transición*) del Capítulo 3 (*Análisis de la Transición*) de “*Política y Sociedad en una época de transición*” (1962). Al comenzar situando el contexto general de la época y referirse a los cambios que se efectuaban afirma: “... los hombres deben vivirlo dramáticamente y **ajustarse** a él como un proceso habitual. Este cambio tiene otras características inusitadas en la **historia de la especie**: abarca todas las regiones del planeta y a todos los grupos sociales, a todos los individuos.” (Germani 1962:69 énfasis mío)

Es evidente que según el comportamiento mecánico, el hombre debe ajustarse, pero en tanto parte biológica de la historia de una especie del planeta. Cómo se afirmara ya, opera tanto el binomio primitivo-complejo como la serialidad y el automatismo.

Otro ejemplo puede tomarse del mismo capítulo al que se ha hecho referencia cuando Germani,

en la clasificación de los tipos de personalidad en la sociedad industrial, en dirigida desde dentro y dirigida desde fuera llama a la primera “Giroscopio” y a la segunda “Radar” entrecomillando ambas palabras.

Tanto en el primer ejemplo, como en éste último, la finalidad de la utilización de los términos provenientes de lo biológico y de lo mecánico permiten expresarse, darse a entender. Posibilitan usar los rasgos de los términos en un campo objetual diferente.

El uso de expresiones analógicas siguen esta “lógica” de semejanza y comparación casi siempre ligados a formas metafóricas más generales. En la primera parte de Sociología de la Modernización se pueden encontrar las siguientes:

Tipos de Metáforas	Expresiones Analógicas
Biológica	“los muchos subprocesos componentes subordinados”
	“expansión prematura de los estratos medios”
	“desequilibrios internos”
Mecánica	“aceleración”
	“válvula de escape”
	“explosión de la población”

Con lo expuesto hasta aquí, se han dado distintas garantías sobre el uso metafórico del lenguaje en la teoría de la modernización de Germani, resta ahora poner en relación contexto histórico, teoría e imagen del mundo.

V.- A modo de Conclusión: Historia, Imagen del Mundo y Teoría de la Modernización

Para finalizar esta presentación se intentará poner en conexión los contextos históricos referidos, con la red conceptual de la teoría y los supuestos ontológicos de su imagen del mundo y las analogías usadas.

Sin caer en ningún reduccionismo es claro que: a) la teoría de la modernización es tributaria del contexto histórico en la que es elaborada, b) que su heredad funcionalista la posiciona óptimamente para explicar las adaptaciones “funcionales” de los países latinoamericanos a las formas de organización capitalista por un lado, y por otro lado posibilita una adecuación empirista de la teoría, c) que en este marco las analogías biológicas y mecánicas son las más aptas para mediar entre supuestos teóricos y contexto histórico.

De todos modos, esto parece ser o el fruto de un simplificación o una obviedad meta-teórica en las ciencias sociales. La pregunta es entonces, qué otro argumento se puede mostrar para afianzar las relaciones establecidas y cuáles pueden ser las consecuencias “útiles” del análisis efectuado. Sin pretensiones de exhaustividad se pueden señalar los siguientes argumentos:

- 1) Hay una relación estrecha entre la formación académica y los supuestos con los cuales se construye la teoría. Por ejemplo, si se hace referencia a la formación de Germani en Italia se encuentra la relación entre algunos temas de su investigación y las ideas de Pareto y Mosca. La idea de óptimo social y clases en el primero y la idea de la formación de la democracia y las élites en el segundo. Estas cuatro ideas están reflejadas en el tratamiento de las clases y las élites en los procesos de modernización.
- 2) Los científicos sociales al intentar explicar la realidad social parten siempre (en tanto agentes) desde su inclusión en los procesos sociales y ésta realidad opera (prácticamente) como primera lectura del mundo social. Por ejemplo, Germani vivió un contexto de cambio, secularización y experiencias autoritarias. Ello lo lleva a suponer el camino de las sociedades industriales occidentales como uno de los polos para su estructura tipológica de la modernización.
- 3) Al producir sus explicaciones sobre el mundo social teniendo como plataforma su conocimiento de lo social *qua* lego, el científico social utiliza expresiones analógicas que tiene a la mano para posibilitar la comprensión de su interpretación. Se pueden retomar como ejemplo de esto, las expresiones ya citadas: “válvula de escape” y “aceleración”.
- 4) En estrecha relación con lo anterior se puede constatar que además, la fuente y tipo de las metáforas utilizadas se relacionan directamente con la visión de ciencia que se tenga. Claro está que, al tener Germani una visión naturalista sobre la ciencia y como modelo a la física, ese será el lugar conceptual de donde extraerá sus metáforas.
- 5) En conexión con la visión de la ciencia que se sostenga, se encontrará la perspectiva desde la cual el científico mira y opera con el mundo social. De este modo, es posible entender cómo Germani mira la evolución histórica de las sociedades tradicionales en tanto eslabón de la historia natural.
- 6) En el marco de todo lo anterior, se puede comprender mejor cómo una imagen del mundo supone una noción de agente, los recursos que los agentes usan para distinguirse y jerarquizarse, un horizonte ambiente y cómo incluye, también, una visión del tiempo-espacio.

Para finalizar, se podrían formular, entre otras, una pregunta ¿Qué sentido tiene preguntarse por los rasgos ontológicos de teorías sociales pasadas? La respuesta no es simple, pero se puede ensayar una síntesis: primero, retomar la historia del proceso de producción y reproducción de las teorías sociales es un paso, y no el menos importante, para hacer crítico dicho proceso; segundo, las respuestas ante las preguntas sobre lo ontológico permiten evidenciar las oclusiones cognitivas. Es decir, se entiende un poco más, por qué en Argentina muchas veces, Germani ocupa un espacio fantasmal caracterizado “unilateralmente” como positivista. Simplificar la historia de las ciencias sociales es un eslabón importante para neutralizar su potencial crítico. Los mundos y metáfo-

ras que anidan desapercibidamente en nuestras interpretaciones del mundo social pueden ser, aunque no siempre, un obstáculo para el conocimiento y lo que es más, pueden estar actuando en la relación reflexiva que tiene nuestro conocimiento con lo social, y eso condenaría a una suerte de conservadurismo regresivo, espacio dentro del cual, ni el conocimiento ni los sujetos sociales, merecen estar.

Referencias Bibliográficas

Horowitz, A.

1992 "Modernización, antimodernización y estructura social: Reconsiderando a Gino Germani en el contexto actual" en Jorrat, R. y Sautu, R.(comp) Después de Germani. Paidos, Bs.As.

Germani, G.

1992a "Germani por Germani (circa 1958)" en Jorrat y Sautu (comp) Después de Germani Paidos Bs.As. p.p. 27-37

1992b "El Peronismo, 1973" en Jorrat y Sautu (comp) Después de Germani Paidos Bs.As. p.p. 79-85

1976 "La ciudad, el cambio social, y la gran transformación" en Germani (comp) Urbanización, desarrollo y modernización. Paidos. Bs.As.

1973 "Democracia representativa y clases populares" en Germani, Di Tella e Ianni Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica. Ediciones ERA México p.p. 12-37

1969 Sociología de la Modernización Paidos Bs. As.

1965a "Asimilación de Inmigrantes en el medio urbano: notas metodológicas." Rev. Latinoamericana de Sociología. Vol. I Julio N° 2 pp. 158-177

1965b "Hacia una democracia de masas" en Di Tella, Germani, Graciarena y col. Argentina, sociedad de masas EUDEBA Bs. As. p.p. 206-227

1962 Política y Sociedad en una época de transición. Paidos. Bs.As.

Jorrat, R. y Sautu, R.(comp)

1992 Después de Germani Paidos Bs.As.

Marsal, J.

1967 Cambio Social en América Latina. Solar/Hechette. Bs. As.

McMullin, E

1981 "Medalist's Adress: The Motive for Metaphor" en Infinity Proceedings of the American Catholic Philosophical Association. Dahlstrom, D., Ozar, D. and Sweeney, L. Eds

Ortiz,G.

2000 La Racionalidad Esquiva. CEA UNC Córdoba

Scribano, A.

1996 "Post-Empirismo y Rol Normativo de la Filosofía de las Ciencias Sociales." en Red de Filosofía y Teoría Social. Adrián Scribano (Comp.) SEDECyT. UNCa, Catamarca. p.p. 231-252

1997a El Problema de la Acumulación de Conocimiento en las Ciencias Sociales. Estudios Sociológicos Vol. XV, Num, 45, Septiembre-Diciembre, p.p. 857-869. Colegio de México. México, D.F.

Scribano, A. (cont.)

1997b "Ontología e Imagen del Mundo: Algunas Hipótesis para su interpretación" en Adrián Scribano (edit.) Segundo Encuentro de la Red de Filosofía y Teoría Social. Centro Editor de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Catamarca. ISBN 950-746-009-8 P.p. 209-225

1997c Metáforas y Analogías. VII Jornadas de Epistemología e Historia de la Ciencia. Escuela de Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Córdoba. Huerta Grande. 4,5 y 6 de Diciembre.

1998 "Texto Sociológico y Metáfora". en Red de Filosofía y Teoría Social, Tercer Encuentro, Enrique Giménez y Adrián Scribano (Comp.). Centro Editor de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Catamarca. 1998. ISBN 950-746-015-2 pp.221-240

DUENDES DEL PROGRESO: Hacia una caracterización de la "Ontología Social" del Desarrollismo.

En Latinoamérica, desde la década de los '50 se han construido interpretaciones y representaciones sobre la realidad regional que, de un modo u otro, dieron lugar a procesos de intervención sobre el mundo social. En este contexto, adquieren hoy especial interés los estudios que aborden las mencionadas interpretaciones desde nuevas perspectivas que permitan un análisis desde la articulación disciplinar que implica la filosofía de las ciencias sociales en la actualidad³.

El presente ensayo tiene por objetivo sistematizar los ejes centrales de la imagen del mundo del desarrollismo. En este sentido, se pretende esclarecer entonces, los rasgos ontológicos de la teoría **cepalina** como un aporte a la construcción de una historia de las ciencias sociales en la región.

Para lograr el objetivo mencionado se opera del siguiente modo: a) se determina y sintetiza el campo discursivo desde el cual la CEPAL interpreta la realidad latinoamericana, b) se analiza el rol que juega la metáfora centro-periferia en la explicación cepalina sobre la situación de la región, c) se muestran los rasgos sobresalientes de la imagen del mundo que integra la "teoría" como un paso hacia la caracterización de su ontología de lo social y d) se extraen algunas conclusiones que sirven de guía para una relectura "epistemológica" de las teorías sociales latinoamericanas.

I.- El Subdesarrollo en América Latina

Sí bien las ideas generadas por la CEPAL tienen un carácter complejo y están históricamente condicionadas, su campo discursivo está marcado desde sus comienzos, al menos, por cuatro problemáticas que forman parte del diagnóstico cepalino sobre la región: la situación de subdesarrollo, el proceso de industrialización, el comercio internacional y el papel del estado en la economía.

Como se puede observar en el cuadro, los temas centrales de las ideas de la CEPAL en tres décadas pasaron, del análisis del deterioro de los términos de intercambio al endeudamiento externo, del proceso de industrialización sustitutivo a los estilos de crecimiento y; de la conducción deliberada de la industrialización a las acciones para viabilizar estilos de desarrollo que lleven a la homogeneidad social.

3 Recuérdese la afirmación que argumenta a favor de entender a la Filosofía de las Ciencias Sociales contemporánea se constituye en la articulación entre historia de la ciencia, epistemología y sociología de la ciencia.

Temas centrales de las ideas de la CEPAL (1948-1970)

Elementos permanentes	Análisis histórico-estructuralista		
<i>Períodos y temas</i>	Inserción internacional, centro-periferia y vulnerabilidad externa.	Condiciones estructurales internas (económicas y sociales) del crecimiento /progreso técnico, y del empleo /distribución del ingreso.	<i>Acción estatal.</i>
1948-1960 (industrialización)	Deterioro de los términos del intercambio; desequilibrio estructural de la balanza de pagos integración regional.	Proceso de industrialización sustitutiva;tendencias perversas causadas por la especialización y la heterogeneidad estructural y desempleo.	Conducir deliberadamente la industrialización.
1960 (reformas)	Dependencia; política internacional de reducción de la vulnerabilidad en la periferia.	Reforma agraria y distribución del ingreso como requisito para redinamizar la economía; heterogeneidad estructural; dependencia.	Reformar para viabilizar el desarrollo.
1970 (estilos de crecimiento)	Dependencia, endeudamiento peligroso. Insuficiencia exportadora.	Estilos de crecimiento, estructura productiva y distributiva y estructuras de poder; industrialización que combina el mercado interno y el esfuerzo exportador	Viabilizar el estilo que lleve a la homogeneidad social; fortalecer las exportaciones industriales.

Tomado de Bielschowsky 1998

Las ideas cepalinas se articularon siempre en relación a la construcción de una teoría sobre el subdesarrollo, teoría que se sustenta siempre en una opción previa respecto a cómo se entiende el desarrollo. Como afirmó Hinkelammert la *“...ausencia-presencia del desarrollo dentro del subdesarrollo explica por qué la teoría del subdesarrollo es, necesariamente, una teoría del desarrollo y del condicionamiento que este ejerce en el subdesarrollo “* (Hinkelammert 1974:9)

Para la CEPAL, el desarrollo es conceptualizado en tanto crecimiento económico entendiendo que, el aumento del nivel de vida está relacionado con el nivel de ingreso real y la productividad media del trabajo. A su vez, parte de la idea de la concreción de un proceso de industrialización espontánea caracterizado por la incorporación de técnicas de producción capitalista en las estructuras productivas y el desarrollo desigual originario de diferentes formas de estructuración.

En esta dirección, la dotación de capital y la introducción de tecnologías de producción constituyen el estándar de evaluación del trabajo. La explicación de los mecanismos de desigualdad entre centros y periferia, se orienta a la redefinición del enfoque ricardiano sobre las ventajas comparativas.

Industrialización más planificación fue la estrategia que la CEPAL recomendó para disminuir el rezago tecnológico y productivo de las periferias. El desarrollismo como ideología de estado impulsó la preeminencia de lo económico en el marco de las decisiones políticas. De este modo, producir crecimiento económico implicaba transformar el estado desde donde se pudiera crear una nueva sociedad. Es en este contexto, que se justifica la planificación para el desarrollo. El modelo explicativo utilizado fue modificado una y otra vez, pero siempre teniendo como plataforma de las explicaciones producidas la relación entre centro y periferia.

II.- Centro y Periferia: una metáfora estructuradora.

Las relaciones entre un núcleo compacto y un anillo débil y subsidiario es una antigua metáfora usada en diversas disciplinas científicas. El linaje teórico de la relación centro-periferia se puede identificar, al menos en principio, con la utilización en la historia y en la geografía de dicho mecanismo explicativo. La metáfora es usada para condensar las complejas relaciones entre un organismo avanzado (diferenciado) y un organismo en desarrollo (indiferenciado). El mencionado linaje debe ser completado con la discusión fundacional de la Sociología sobre las relaciones entre comunidad y sociedad y la no menos importante disputa económica sobre la clave de la riqueza de las naciones.

Se podría afirmar que, en la conexión centro-periferia se entrecruzan al menos dos procesos explicativos: la relación entre lo **interno** y **externo** de los sistemas sociales y los componentes de la **heterogeneidad estructural** de dichos sistemas. Como afirmara Octavio Rodríguez, “[/]a heterogeneidad estructural se puede definir atendiendo a la estructura productiva o a la estructura ocupacional. La estructura productiva se dice heterogénea cuando coexisten en ella sectores, ramas o actividades donde la productividad del trabajo es alta o normal (es decir, alcanza los niveles que permiten las tecnologías disponibles), con otras en que la productividad es mucho más baja. Aníbal Pinto indica también que esa diferencia es mucho mayor en la periferia que en los centros. A esta estructura productiva corresponde cierto tipo de estructura ocupacional. Una es espejo de la otra. (Rodríguez 1998)”

Es sencillo identificar que, ambos procesos son utilizados bajo la cobertura de la metáfora para comprender el funcionamiento de los elementos del sistema y de los subsistemas entre sí. En este sentido, la metáfora centro-periferia es utilizada desde un contexto teórico y metodológico marcado por el estructural funcionalismo y la teoría keynesiana sobre los ciclos económicos. Implica también la utilización de un modo explícito de la analogía orgánica para explicar la estructuración del mundo social y en éste caso específicamente los intercambios económicos. Los centros son diversificados y homogéneos y la periferia especializada y heterogénea.

La caracterización de los centros y periferia se cualifica como mecanismo explicativo de sus diferencias estructurales si se avanza en la comprensión del proceso de deterioro de la relación de los términos de intercambio. De esta manera, la metáfora permite pasar del ámbito de la estructura productiva a la económica y de allí al terreno de comercio internacional y; finalmente expresar los mecanismos sociales y políticos para su transformación.

Así, las complejas relaciones entre centros y periferia devienen instancias explicativas que posibilitan estructurar el análisis y percibir la estructuración social.

III.- Ontología Social de la teoría del desarrollo de la CEPAL

Hacer crítico los presupuestos ontológicos de una teoría implica el análisis de la imagen del mundo que ella involucra. Dicho análisis gira alrededor de los siguientes componentes como supuestos de su constitución: su visión de sujeto, los recursos que identifica como prioritarios y por los cuales los agentes se diferencian, el horizonte de comprensión que acepta y su noción de tiempo-espacio. La imagen del mundo de la teoría cepalina puede ser analizada teniendo en cuenta los siguientes elementos:

Componentes de la Imagen de Mundo del Desarrollismo	
Visión de sujeto	Agentes racionales como actores colectivos para el desarrollo
Recursos de diferenciación	Producción y distribución de riqueza
Horizonte de comprensión	Idea de progreso
Noción de tiempo-espacio	Lineal y consecutivo. heterogéneo, desarticulado y dependiente

Los sujetos están recortados al talle de la racionalidad económica, es decir, son sujetos maximizadores de beneficios cuya actividad se centra en la acumulación de bienes. De todos modos no es difícil comprender que los actores sociales desde la óptica cepalina se conceptualizaron en función del desarrollo. En un juego entre roles y funciones el lugar teórico de los sujetos se construía en el horizonte de la relación entre actor y estructura que el funcionalismo y el estructuralismo habían elaborado para la época. Actores pensados como agentes para el desarrollo, agentes analizados como actores colectivos.

En este sentido, el desarrollo se cristaliza en la producción y distribución de riqueza, donde las posiciones y funciones de los sujetos constituyen los ejes de su jerarquización y diferencia-

ción; pero fundamentalmente de acuerdo al actor colectivo de referencia.

Estos sujetos así concebidos, eran posibles de ser comprendidos en el marco de un horizonte social y político orientado estratégicamente al desarrollo, entendido éste como crecimiento económico en tanto plataforma para elevar el bienestar general de la sociedad. Es decir, la mirada y la narrativa histórica cepalina hacían pie en los caminos para lograr aumento de la productividad y distribución del ingreso. Aumento y distribución que debían ser organizados y “gestionados” por los sectores “dirigentes” de las sociedades latinoamericanas, modo por el cual, las masas recibían el beneficio de una acción externa a sí misma pero, en el marco de una transformación de las mentalidades y los dispositivos políticos. Como afirmara Furtado, “[a]l contrario del populismo, el socialismo latinoamericano tendrá que partir de grandes movimientos de masas heterogéneas, para introducir modificaciones en la propia estructura del poder político, que deben ser estratégicamente orientadas para provocar procesos acumulativos de irreversibilidad creciente.” (Furtado 1972:26)

Lo anterior se contextualiza en la idea de progreso como telón de fondo de la visión del tiempo y el espacio del desarrollismo. Aníbal Pinto señala: “... lo esencial de una alternativa residiría en la traslación rotunda de acento desde un crecimiento precariamente asentado ... hacia otro cuyo pivote y objetivos centrales sean la extensión del progreso técnico, la ampliación del mercado interno, la homogeneización del sistema...” (Pinto, 1976, p. 139).

Mucho se ha escrito sobre este rasgo, por lo que es importante concentrarse en un elemento de la aludida visión, el que implícitamente se pone en juego al explicar cómo una sociedad va hacia el desarrollo. Más allá de las soluciones económicas y políticas para el subdesarrollo, las ideas de salto, despegue o gran impulso, son reforzadas implícitamente por un espontaneísmo psicológico donde aparecen motores de desenvolvimiento social por fuera de las acciones de los sujetos. Duendes estructurales que potencian el desarrollo, procesos que activan en la historia la evolución a formas más complejas de vida. El dictum del progreso sólo podía ser traicionado so pena del castigo de la profundización del subdesarrollo.

Estas relaciones entre actores y estructuras fueron entendidas bajo la cobertura de una idea de progreso actuante por sí y en sí para lograr un nivel de vida más alto para toda la población. El tiempo fue abordado desde dicha idea como lineal y consecutivo, mientras se elaboró una teoría implícita del espacio regional y supraregional moldeado también por la acción deliberada de los sectores dirigentes y espontánea del progreso, un espacio pensado como heterogéneo, desarticulado y dependiente.

Como sostiene Bielschowsky “... el crecimiento económico generaría una presión inevitable para la expansión de las mismas y los países céntricos sólo podían ganar con la industrialización de la periferia y con una mayor apertura a la importación de productos originados en ella. Por lo tanto, se sostenía que había una amplia “solidaridad intrínseca” entre la industrialización y la expansión del comercio internacional (Bielschowsky 1998)”.

Las expresiones presión inevitable y solidaridad intrínseca señalan cuán externo a los agentes y a las relaciones por ellos alimentadas, era pensado el paso al desarrollo. El mismo autor señala respecto a la idea de inflación estructural lo siguiente:

“... la idea del estrangulamiento permanente del balance de pagos también es central en la tesis de la inflación estructural. La tesis fue desarrollada por Juan Noyola Vásquez (1957) y depurada por Osvaldo Sunkel (1958 y 1959) y Anibal Pinto (1960). El desequilibrio estructural de la balanza de pagos aparece en esos textos como la causa estructural "básica" de la inflación junto con la rigidez de la oferta agrícola, lo que desencadena un proceso alimentado por "factores de acumulación" y por "mecanismos de propagación" (Bielschowsky 1998)”.

Aparecen aquí nuevamente factores y mecanismos estructurales que producen efectos independientemente de la voluntad de los agentes y están autonomizados de las propias relaciones entre esos agentes. Así se puede observar cómo, más allá de la manifestación a favor de las intervenciones de los actores, la estructura seguía siendo pensada performativamente. Incluso cuando la visión sobre la industrialización espontánea fue progresivamente abandonada, se continuó haciendo pío en la fórmula del progreso técnico como proceso deus ex machina del desarrollo. Como afirma Bielschowsky, *“[s]in embargo, permanecería como eje central del discurso la forma diferente en que el crecimiento y el progreso técnico se procesan en las estructuras económicas e institucionales de los países subdesarrollados y la forma diferente en que impactan el comercio internacional y el empleo (Bielschowsky 1998)”.*

Finalmente, la imagen del mundo cepalina puede ser reconstruida si se percibe que los actores son agentes racionales para el desarrollo, que se diferencian entre sí de acuerdo a su función respecto a la producción y distribución de riqueza. Imagen cuyo horizonte comprensivo es la idea de progreso que actúa como telón de fondo, con una concepción del tiempo como lineal y consecutivo y del espacio como heterogéneo, desarticulado y dependiente.

IV.- Epistemología y Ciencias Sociales en contexto

De este trabajo, a pesar de su provisionalidad, se pueden extraer dos tipos de conclusiones generales, una relacionada con la marca del estructuralismo en la teorización cepalina y otra con el significado global de hacer epistemología en nuestra región.

Desde la perspectiva teórica se observa cómo la deuda con una ontología implícita estructuralista en la visión cepalina hace emerger a los duendes del progreso. Fuerzas que no radican, ni en el actor ni solamente en las condiciones estructurales sino, más bien en el proceso por el cual la realidad se produce. De este modo, como se afirmara y, las complejas relaciones entre centro y periferia devienen instancias explicativas que posibilitan estructurar el análisis y percibir la estructuración social. Aquí, el juego metafórico posibilita la explicación del paso al desarrollo que, sí se asocia al horizonte comprensivo donde la idea de progreso actúa como telón de fondo, permite entender la acción de los duendes para el desarrollo. Mecanismos y procesos relacionales más acá de los agentes y las estructuras.

Por otro lado, la rápida presentación realizada deja como moraleja: sea que construyamos ciencias sociales ó que hagamos epistemología, dichas tareas adquieren rasgos particulares si su contexto de acción es América Latina.

Uno de los elementos constitutivos de dicha particularidad, viene dado por la necesidad de realizar un esfuerzo de revisión histórica de las teorías construidas desde ó sobre la región. Es decir, posibilitar que las producciones teóricas sean valoradas, no sólo en su historicidad sino, también en su impacto teórico y práctico en la elaboración de explicaciones sobre la realidad social. Ahora bien, ¿qué hay en esto de particular?. Básicamente que el esfuerzo, que en otros lugares es una simple conformación de doxa académica, aquí debe ser reforzado dado el carácter fragmentario y asistemático de la configuración del sentido común académico. Recuperar qué hay en la teoría social hoy, de lo elaborado en los '50 o en los '70, es posibilitar la ampliación de la plataforma sobre la que se ha escrito y profundizar la potencialidad crítica de dicha teoría. Es para realizar dicha tarea, que se hace evidente el esfuerzo de reconstrucción al que se ha hecho referencia.

Otro de los rasgos particulares, es que el uso de lo metafórico no es provisorio o meramente textual sino que envuelve mecanismos explicativos que permiten entender analógicamente la realidad. Nuevamente, ¿por qué esto debería ser considerado un rasgo específico? la respuesta es también muy sencilla, por su persistencia e importancia global. Porque desde la aplicación de la metáfora hasta nuestros días, ésta ha sido usada exitosamente incluso en ámbitos muy diferentes y respecto a regiones diversas.

¿Pero estas son razones de “peso” para predicar una especificidad? No exclusivamente, la particularidad viene dada por las acciones teóricas que envuelve el hecho de ver cómo hacen ciencia los científicos sociales de ó sobre América Latina, cuestión que produce una renovación en las miradas sobre la historia de las teorías y sobre las intervenciones del mundo social que ellas han propiciado.

Referencias Bibliográficas

Bielschowsky, R.

1998 Evolución de las ideas de la CEPAL **Revista de la CEPAL, Número Extraordinario**
<http://www.cepal.org/>

Castels, M. y De Ipola, E.

1972 "Practica epistemológica y ciencias sociales, o como desarrollar la lucha de clases en el plano teórico sin internarse en la metafísica" *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Nº 4 Diciembre, p.p. 129-166.

CEPAL

1951 **Estudio económico de América Latina 1949**. Naciones Unidas. Publicación de las Naciones Unidas Nueva York.

Di Filippo, A.

1998 "La visión centro-periferia hoy" **Revista de la CEPAL**
<http://www.cepal.org/>

Furtado, C.

1972 (1966) *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*. EUDEBA. Bs.As.

Hinkelammert, F.

1974 (1970) *Dialéctica del Desarrollo Desigual*. Amorrortu. Bs.As

Pinto, A.

1976 "Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina", en *Inflación: raíces estructurales*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica

Rodríguez, O.

1998 "Heterogeneidad estructural y empleo" **Revista de la CEPAL, Número Extraordinario**
<http://www.cepal.org/>

Scribano, A.

1998 "Texto Sociológico y Metáfora". en Red de Filosofía y Teoría Social, Tercer Encuentro, Enrique Giménez y Adrián Scribano (Comp.). Centro Editor de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Catamarca.

1997 "Ontología e Imagen del Mundo: Algunas Hipótesis para su interpretación" en Adrián Scribano (edit.) *Segundo Encuentro de la Red de Filosofía y Teoría Social*. Centro Editor de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Catamarca.

Sotelo, I.

1975 "Sociología y sociologías en la encrucijada actual de la América Latina" en Stavenhagen, R. y otros. *El futuro de América Latina*, Nueva Visión, Bs.As.

ASPECTOS EPISTEMOLÓGICOS DE LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA: Un aporte a la historia de las ciencias sociales en Latinoamérica.

Desde finales del siglo XIX en Latinoamérica, se han producido una gran cantidad de explicaciones "sociológicas" sobre la constitución de la realidad social de la región. Desde la filosofía, la antropología, la ciencia política y la sociología se ha intentado señalar los mecanismos que operan en la estructuración social de las sociedades latinoamericanas. Muchos de estos intentos explicativos bucearon la potencialidad de la existencia de factores regionales específicos que hacían de Latinoamérica una realidad tan particular que exigía de enfoques teóricos y metodológicos especiales.

En el cruce entre sociología y teoría del desarrollo económico en las décadas de los '60 y '70, se constituyó la teoría de la dependencia como una alternativa para explicar las complejas relaciones entre crecimiento económico, autonomía estatal y articulación con los mercados internacionales.

La teoría de la dependencia no es, en principio, un cuerpo homogéneo de teoría con la utilización de modelos uniformes, como así tampoco se le puede adscribir una metodología única. Así lo atestiguan un sin número de publicaciones tanto de Cardoso y Faletto, como de Dos Santos y de Gunder Frank que son considerados "dependentistas" más allá de sus diferencias.

Mucho se ha analizado y escrito sobre la teoría de la dependencia⁴, sea referido a su producción y reproducción como teoría sociológica y/o económica, sea respecto a sus "ventajas comparativas" en tanto enfoque interpretativo. Posiblemente, una de las deudas pendientes sea la de un análisis epistemológico de la teoría aludida desde un punto de vista retrospectivo.

El presente trabajo analiza los elementos teóricos y metodológicos básicos que algunos de los enfoques de la dependencia tuvieron. Por lo que el principal objetivo es sistematizar los rasgos sobresalientes que constituyeron la "perspectiva epistemológica" que prevalecía en ellos. En este sentido, se intenta señalar, al menos provisoriamente, los siguientes tópicos como nodos centrales de la teoría de la dependencia: a) La relación entre la historia de la "tradicción" dependentista, el uso del concepto dependencia y los enfoques de los estudios sobre la dependencia, b) el "peso" de las diversas "lecturas" del marxismo en la conformación de la teoría, c) el desplazamiento de la metáfora centro-periferia a la de externo-interno, d) el lugar metodológico de la noción de estructura y su relación con la historia y e) el rol que cumplieron las nociones de contradicción y concreto en la configuración de la teoría.

I.- La noción de dependencia y los enfoques de los estudios sobre la dependencia.

Identificar el origen y desarrollo de una tradición o teoría, siempre enfrenta con el desafío de dar cuenta de sus "cambios" internos asociados a su contexto externo. Las definiciones y re-definiciones

⁴ Entre los muchos trabajos se puede consultar Francisco López Segrera (edit.) 1999

nes del concepto de dependencia fueron el resultado de la constitución y el desarrollo de la teoría, del contexto histórico de su construcción y de los "enfoques internos" que fueron produciendo en la misma.

Desde la perspectiva de una historia intelectual de los estudios sobre la dependencia, el uso del concepto en América Latina puede remontarse directamente a la interpretación de la teoría sobre el imperialismo de Lenin. No obstante, el panorama de producción y reproducción del concepto es mucho más complejo.

Cardoso identificó tres vertientes intelectuales "aunque no mutuamente excluyentes": los análisis cuyo punto de partida son las críticas a los obstáculos al "desarrollo nacional", los análisis sobre el capitalismo internacional en su fase monopólica en el marco del marxismo y los análisis que intentaron caracterizar el estado de dependencia en términos de relaciones de clase y las formas de dominación que implicaban en tanto articulación estructural entre factores internos y externos.(Cardoso 1974)

Dos Santos recientemente, (siguiendo y criticando a Blomström y Hettne) distingue "tres corrientes en la escuela de la dependencia": la crítica o autocrítica estructuralista de los científicos sociales ligados a la CEPAL, la corriente neo-marxista y la marxista ortodoxa. El mismo Dos Santos luego retoma también, la distinción realizada por Gúnder Frank, entre reformistas, marxistas, neo-marxistas y no marxista.

Estas "clasificaciones" de corrientes y orígenes dan la pauta de la pluralidad implícita en el movimiento intelectual que implica la teoría de la dependencia pero, fundamentalmente muestra lo que Dos Santos describe cuando afirma, "...en conjunto, el debate científico latinoamericano revela su integración en una fuerte perspectiva transdisciplinaria."(Dos Santos 1999:107) Esta característica condujo a que los estudios sobre la dependencia tomaran al cruce entre economía, sociología y antropología del subdesarrollo como plataforma de reflexión y de crítica, pero además y fundamentalmente dicho cruce produjo una redefinición conceptual que operó de una u otra manera en cada enfoque.

Cardoso y Faletto son un ejemplo de cómo las nociones de subdesarrollo, economías centrales y periféricas y de dependencia se fueron constituyendo para los dependentistas en términos con diferente valor explicativo. Para estos autores, la noción de subdesarrollo se refiere genéricamente a un "...estado o grado de diferenciación del sistema productivo..." mientras que "...las nociones de "centro" y "periferia" ...subrayan las funciones que cumplen las economías subdesarrolladas en el mercado mundial".(Cardoso y Faletto 1969:25). En este contexto afirman que, "...el concepto de dependencia se utiliza como un tipo específico de concepto "causal-significante" - implicaciones determinadas por un modo de relación históricamente dado- y no como concepto meramente "mecánico-causal", que subraya la determinación externa, anterior, para luego producir "consecuencias" internas".(Cardoso y Faletto 1969:20)

La noción de dependencia no sólo pretende conectar economía, política y sociedad, ni tampoco limitarse a mostrar las formas históricas de dominación que la conexión aludida producía en su interrelación con los factores internos y externos de la dependencia económica. La noción se

presenta con un rol epistémico básico, proveer de explicaciones causal-significante y redefinir la metáfora externo-interno.

El complejo cometido de la noción de dependencia se entiende mejor si se analiza el peso del marxismo en los diferentes enfoques de la teoría y cómo produjo el desplazamiento metafórico al que se ha hecho mención.

II.- El "peso" de las "lecturas" del marxismo en la conformación de la teoría.

El conjunto de miradas y el campo discursivo que constituyeron los debates sobre la dependencia en Latinoamérica sin dudas tenían al marxismo como contexto teórico de referencia. De todas maneras aparecieron diferencias específicas entre enfoques, en relación con el "peso" de la "lectura" del marxismo en la conformación de la teoría. Dejando de lado los temas "estrictamente metodológicos", básicamente dichas diferencias se pueden sistematizar alrededor de los siguientes tópicos: la interpretación de la teoría del imperialismo, el ajuste y la adecuación de la teoría sobre la reproducción del capital, los límites y posibilidades de la utilización de la teoría de la plusvalía, la existencia y modos de configuración de colectivos particulares tales como la lumpenburguesía, por ejemplo y la relación entre población, acumulación de capital y ejército de reserva. Estos debates en torno al "uso específico" del marxismo influyeron directamente en los abordajes metodológicos y en la crítica y relectura del entramado que historia, estructura y contradicciones, ofrecía como claves de interpretación y explicación de la situación de dependencia.

Lo que aquí se quiere remarcar es el peso que dichas discusiones tuvieron, pues el impacto más inmediato fue que el marxismo pasó a ocupar el lugar generador e instituyente del campo discursivo que había ocupado la teoría de la modernización. La consecuencia directa, que tiene lo anterior, en relación a los objetivos de este trabajo se puede resumir de la siguiente manera: el desafío fue contrargumentar las dificultades explicativas del estructural funcionalismo pero, con la particularidad de que dicha argumentación se producía en términos marxistas y en un contexto de referencia marxista.

De este modo, desde una perspectiva metodológica y epistémica muy específica como la marxista, se abordaron en primer lugar los problemas que dejaban planteados otra perspectiva muy diferente y en segundo lugar, las dificultades propias de un esquema explicativo general a la hora de una explicación particular. Sí se repara en estos rasgos de constitución del campo discursivo de la teoría de la dependencia, se observará la importancia de poder ofrecer una historia de la teoría en relación a los cruces entre tradiciones y la historia de los procesos sociales que la acompañan.

III.- El desplazamiento de la utilización de las metáfora de centro/periferia a la de interno/externo como mecanismos explicativos.

Analizados desde el presente, los instrumentos meta-teóricos de los dependentistas cum-

plen claramente con las condiciones del uso extencional del lenguaje metafórico como mediación para la construcción de explicaciones científicas sobre el mundo social. (Scribano 1998,1997) El caso de las parejas centro-periferia, externo-interno es un ejemplo paradigmático de la utilización aludida.

Como Cardoso y otros (Hinkelammert, Dos Santos) aceptaron y reafirmaron en diversas oportunidades, la teoría de la dependencia se construyó en discusión y en muchos casos como continuación crítica de la teoría cepalina sobre el desarrollo. Este campo discursivo ponía en el centro de la discusión una vieja preocupación de la sociología, aquella de cómo se interconectan e influyen mutuamente los diversos sistemas sociales tomados como totalidades. Sin poder señalar en este trabajo la historia de su surgimiento, la metáfora biológica-geográfica de centro y periferia tenía ya fuertes acreditaciones en el lenguaje académico y científico europeo. Su eficacia consistía en poder traducir y reducir en dos conceptos complejos, procesos de interrelación que al tener que ser descriptos exhaustivamente complicarían cualquier desarrollo "elegante" de una teoría. Su funcionamiento es sumamente sencillo: existen en toda interrelación entre entidades "vivientes", mecanismos por los cuales los factores que afectan dicha conexión, se deben buscar en el grado de evolución de esas entidades, que se modifican mutuamente bajo la condición de entender que el peso del desarrollo de las más avanzadas impacta en la evolución de las otras, y de sí misma.

Los teóricos dependentistas se vieron en la obligación de aceptar o rechazar los resultados explicativos de la metáfora que decidía un importante aspecto de lo que se pretendía explicar, las conexiones entre lo nacional y lo externo en los países latinoamericanos. En este sentido, Cardoso y Faletto afirmaban: "Es evidente que la explicación teórica de las estructuras de dominación, en el caso de los países latinoamericanos, implica establecer las conexiones que se dan entre los determinantes internos y los externos..." (Cardoso y Faletto 1969:19).

La opción frente a la descrita toma de decisión fue clara, y perdura hasta nuestros días como metáfora central de otras teorías sociales⁵: las entidades menos avanzadas no sólo se ven influidas por las más avanzadas, son condición de la evolución de las superiores⁶ pero, lo más importante es que éste mecanismo se reproduce al interno de toda entidad⁷ y que las entidades menos evolucionadas pueden adquirir cualidades de las más avanzadas sin necesariamente ser esto, un factor para su "superación".

Como se afirmara en el apartado anterior, nace así el concepto de Dependencia COMO mediación analítica para dar cuenta de las relaciones entre crecimiento económico, sistema político y social. En esta misma dirección, se intentó mostrar cómo podría existir Desarrollo con Dependencia en el marco de una forma de Dominación, lo que implicaba preocuparse por indagar las relaciones entre Política y Economía. Sí se pone en conexión estas intenciones con la de brindar explicaciones causal-significantes entendidas como implicaciones determinadas por un modo de relación históricamente dado, se entiende mejor por qué la teoría de la dependencia enfatizó la necesidad de explicitar la relación entre historia y economía.

⁵ La más conocida es la teoría sistema-mundo de Wallerstein.

⁶ En la teoría cepalina esto también era sugerido

⁷ La paternidad del concepto de heterogeneidad estructural es también de otro cepalino Anibal Pinto cfr: Rodríguez, O. 1998

IV.- El lugar metodológico de la noción de "estructura" y su relación con las perspectivas sobre la "Historia".

En el marco de las discusiones sobre el estructuralismo⁸ los científicos sociales latinoamericanos se enfrentaron con el desafío de tener que explicar los mecanismos causales en el contexto de dos "amenazas" o exageraciones típicas de la época: el mecanicismo y la des-subjetivación. Sea desde Althusser ó desde las adaptaciones de la teoría de la modernización estructural-funcionalista, habían emergido análisis que hacían de la estructura la clave de la sobredeterminación y del sujeto, un mero reflejo de la estructura.

Los teóricos dependentistas difieren en esto en muchos aspectos pero, se puede decir que en su mayoría asumieron los siguientes ejes epistémicos:

- 1) La dependencia debía ser entendida en el marco de la relación entre historia, historicidad y cambio social como vector político de la dependencia
- 2) Los análisis de estructura deben complementarse con estudios sobre la constitución histórica de los sujetos y colectivos implicados en los modos de dominación.
- 3) Es fundamental construir una periodización de las formas concretas que asumen los aludidos modos de dominación en contextos de dependencia.

Es en este sentido que Cardoso afirmó: "...la "expresión concreta que el modo capitalista de producción encuentra en las áreas dependientes no es "automática": dependerá de los intereses locales, de las clases, del estado, de los recursos naturales, etc., y *de la forma como ellos se fueran constituyendo y articulando históricamente...* En resumen, se acepta que existe una "historia", y por tanto, una dinámica, propia de cada situación de dependencia." (Cardoso 1971a:31) Una de las expresiones más frecuentes de F. H. Cardoso es que la teoría se orienta al "análisis de las situaciones concretas de dependencia" es, en este punto donde lo histórico y la historia ocupan un lugar central en la misma. Es imposible develar situaciones concretas sin apelar al supuesto que cada una de ellas está determinada históricamente y que se ha arribado a las mismas "a través" de la historia particular de unas relaciones sociales específicas. Así, historicidad e historia se redefinen en torno al cambio social como vector característico de la dominación política que define una "situación de dependencia".

Estudiar la dependencia no es sólo analizar los lazos externos de los sistemas de dominación interna, sino más bien estudiar las formas históricas de constitución de las relaciones de dominación en el tiempo, desmontando su racionalidad particular, lo que se vincula a analizar críticamente la historia de la teoría misma.

Ahora bien, esto es posible gracias a que la teoría supone también que existe una estrategia privilegiada de acceso a la aludida marcha de la historia. Estrategia cuyo punto de partida es estudiar la conexión entre estructura y la constitución histórica de sujetos y colectivos. La teoría de la dependencia sostiene que analizar la historia de la relaciones de dominación entre clases y na-

⁸ Un análisis interesante de la discusión sobre estructuralismo puede encontrarse en Castels y De Ipola 1972.

ciones, es estudiar las estructuras políticas y sociales que se asocian a determinadas formas de estructura económica. La pista que hay que seguir para estudiar la dependencia es la constitución de las particularidades que tiene un "modelo de acumulación"; vistas dichas particularidades desde las relaciones sociales y políticas que genera el modelo que se analiza, es decir; desde las luchas entre clases por el ejercicio de la dominación. Por esta vía, clases y nación son modos de conformación "histórica" de las estructuras de dependencia que no se contraponen, sino que adquieren mayor importancia de acuerdo con la situación estructural de constitución de los sujetos de la dominación que se quiere estudiar. Estructuración histórica que será abordada desde el rendimiento explicativo que el uso metafórico de la articulación interno-externo generaba para ellos, dado que sostenían que, "...el reconocimiento de la historicidad de la situación de subdesarrollo requiere algo más que señalar las características estructurales de las economías subdesarrolladas." (Cardoso y Faletto 1969:23)

Los supuestos antes mencionados sobre la conexión entre historia y estructura desafiaron a la teoría de la dependencia a dar una respuesta frente a las etapas o fases de la misma. Cuestión, que por otro lado, se vinculaba al uso de modelos evolutivos por parte de la sociología de la modernización y el desarrollo. El determinar los momentos de cambio y permanencia de la estructura deviene problema crucial y con cual aparecen las dificultades para justificar una u otra periodización de las relaciones de dominación, cuestión que trae aparejada varias consecuencias de tipo epistemológico, que no es posible abordar en este trabajo.

Por lo argumentado hasta aquí, parece quedar claro que para los dependentistas, esclarecer la situación de dependencia implicaba una redefinición de los modos específicos que adopta la dependencia en el contexto de situaciones particulares, para lo cual necesitaban instrumentos analíticos que les posibilitaran dicha operación. Las nociones de "contradicción" y "concreto", entre otras, toman aquí un puesto central en el edificio teórico de los estudios sobre la dependencia.

V.- El rol que cumplieron las nociones de "contradicción" y "concreto" en la configuración de los estudios sobre la dependencia.

En la teoría, la utilización de términos como contradicción y concreto traspasó el uso conceptual analítico para convertirse en una fuente de discusión muy rica e interesante, pero posiblemente no muy fructífera. En el contexto más amplio de la fidelidad al pensamiento de Marx, Lenin o Althusser, la disputa marxológica se encaminó en la teoría de la dependencia, como ya se insinuara, por la utilización de los términos aludidos y por la teoría del imperialismo.

Si bien se podría afirmar que, el uso metodológico y epistemológico de las nociones como contradicción y concreto varían según las posiciones de los autores y los temas puntuales a discutir, una pista a seguir para su sistematización es lo que éstas implicaban como mediaciones entre estructura, historia y cambio social.

Como Cardoso afirmara: "En nuestros análisis quisiéramos evitar esa especie de dialéctica formal, que ve en la historia el desdoblamiento de contradicciones unívocas. Substituimos este

tipo de dialéctica por lo que en el lenguaje de moda, se diría una concepción de las contradicciones como "complejamente -estructuralmente- desigualmente determinadas" o "sobredeterminadas". Por esto, insistimos en que la contradicción entre las clases en situaciones de dependencia incluyen contradicciones específicas entre Nación (o Estado) y el Imperialismo y entre los intereses locales de las clases dominantes y su carácter internacionalizante." (Cardoso 1971a:33)

Se puede observar que en la afirmación sobresalen los siguientes tópicos de discusión: a) las contradicciones complejas son una vía para superar el análisis dialéctico formal, b) la contradicción real, (para designarla como genéricamente se lo hacía en el momento de escribirse el texto citado) sólo adquiere carácter de mediación entrelazada con la situación histórica específica y c) una contradicción real puede definirse si se apela a un concepto de lo concreto.

Estos tópicos se comprenden mejor si se tiene en cuenta que las discusiones sobre el estructuralismo y el marxismo se relacionaban, por un lado con el debate sobre el "carácter" de la sociología latinoamericana y la llamada sociología científica y por otro con la discusión entre lo que se denominaban enfoques dualistas (modernización) y monistas (marxismo ortodoxo) para explicar la realidad del continente⁹. Pero, fundamentalmente las definiciones y redefiniciones de la noción de contradicción obedecen a la necesidad de dar cuenta de las "ambigüedades" que dejaban entrever los vacíos de las teorías usadas hasta el momento, entre las cuales se podrían mencionar: la existencia de formas de relaciones sociales que no podían ser caracterizadas como modernas ni como tradicionales, el lugar e importancia de los "nichos" de poder interno en el marco de las explicaciones por factores externos, las diferencias nacionales respecto a la situación de dependencia y la caracterización de las vías de "salida" de dicha situación.

Sintetizando, se podría argüir que los dependentistas se enfrentaron con la necesidad de dar contenido a la relación entre lo universal y lo particular, cuestión que conduce directamente a su intento por retomar una noción de concreto que pudiera mediar como determinación de las especificidades que las contradicciones reales dejaban abiertas. Al respecto, Cardoso expresó: "una caracterización es abstracta cuando se basa en relaciones parciales e indeterminadas. El pasaje de lo abstracto a lo concreto se hace por el proceso de determinación, o sea, de elaboración del orden por el cual se jerarquiza un conjunto de relaciones y se distingue este conjunto (totalidad), de otros conjuntos. Para eso es necesario producir los conceptos que permitan jerarquizar y delimitar los conjuntos de relaciones." (Cardoso 1974:3)

Es evidente que las apelaciones a lo concreto como categoría que permitía entender el papel de las contradicciones como mediaciones reales, para explicar las específicas situaciones de dependencia, adquieren un rol central a la hora de elaborar un modelo explicativo sobre las relaciones entre la historia y el futuro de dichas situaciones.

En el marco de lo hasta aquí expuesto, adquiere mayor relevancia la relación entre las intenciones dependentistas de brindar explicaciones causal-significantes y la utilización de la metáfora externo-interno. La dependencia usada como noción causal-significante involucra el uso explicativo de factores externos y internos, como mediaciones analíticas para entender el juego entre totalidad y particularidad.

⁹ Respecto a la discusión entre dualismo y monismo cfr.: Sotelo 1975

VI.- A modo de conclusión: algunas pistas para elaborar una historia de la teoría social latinoamericana.

Sin pretender agotar los nodos epistemológicos de la Teoría de la Dependencia, los cinco tópicos abordados hasta aquí se presentan como los más importantes a la hora de iniciar una reconstrucción de la misma, entendiendo que avanzar en su análisis implica: a) aportar a la sistematización de los aspectos epistémicos de una de las teorías sociales latinoamericanas más importantes, y b) contribuir, en algún sentido, al proceso de acumulación de conocimiento de las ciencias sociales en la región.

Uno de los temas importantes que aparece desde el análisis realizado (en función de permitir el proceso de acumulación de conocimiento de las ciencias sociales) es la relación entre elaboración teórica y análisis empírico. La teoría de la dependencia no es más que un ejemplo de la relación aludida si se tiene en cuenta el conjunto de teorías sociales latinoamericanas. La teoría del desarrollo, la teoría de la marginalidad, la teología de la liberación, entre otras, se proponen por vías a veces bien distintas, una re-articulación entre lo abstracto y lo concreto, entre lo teórico y lo empírico, entre pensamiento y acción. Más allá del éxito explicativo esta preocupación parece una constante que liga a las tradiciones teóricas elaboradas o re-elaboradas en América Latina.

En estrecha relación con lo anterior y desde la perspectiva apuntada se puede afirmar que, una regularidad de las teorías (de la ó sobre la región) es que involucran en su propia conformación, un interés de intervención sobre el mundo social, y esto las une con una de las intenciones más claras y firmes de los padres fundadores europeos y latinoamericanos. Lo anterior llevaría a pensar al menos tres problemáticas desde una sociología de la ciencia: a) que "nuestra" teoría social es teoría social sin más y que lo que ocurre entonces es que la comunidad científica debería ocuparse de ella como si trabajara Parsons, Marx o cualquier autor contemporáneo sin el "menosprecio" o "exaltación" de un latinoamericanismo empobrecido, b) la necesidad y urgencia de revisar empírica y teóricamente los valores científicos que amalgaman a las comunidades científicas latinoamericanas que obstaculizan los procesos de continuidad teórica y c) el desafío que implica una visión sociológica sobre la sociología en América Latina en tanto elemento de vigilancia epistémica.

Referencias Bibliográficas:**Dos Santos, T.**

1999 "La teoría de la dependencia un balance histórico y teórico" en Francisco López Segrera (edit.) Los Retos de la Globalización, UNESCO- Perú mundo, Lima, Tomo I, p.p. 93-149

Cardoso, F.H.

1965 "Análisis sociológicos del desarrollo económico" Revista Latinoamericana de Sociología Vol I, Julio, N° 2, p.p. 178-199

1971a "Teoria da Dependência" ou análises concretas de situações de dependência?" Estudos 1 Sobre Teoria e Método em Sociologia. CEBRAP São Paulo, p.p. 25-47

1971b "Comentario sobre os conceitos de superpulação relativa e marginalidade" Estudos 1 Sobre Teoria e Método em Sociologia. CEBRAP São Paulo, p.p. 99-131

1974 "Notas sobre el estado actual de los estudios sobre dependencia" ILPES Programa de Capacitación, p.p. 1-43 extraído de Serra, J. (Ed.) Desarrollo Latinoamericano, ensayos críticos. FCE, México.

Cardoso, F.H., y Faletto, E.

1969 Dependencia y Desarrollo en América Latina. Siglo XXI, Bs. As.

Castels, M. y De Ipola, E.

1972 "Practica epistemológica y ciencias sociales, o como desarrollar la lucha de clases en el plano teórico sin internarse en la metafísica" Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, N° 4 Diciembre, p.p. 129-166

López Segrera, F. et al.

1999 Los Retos de la Globalización. Ensayos en homenaje a Theotonio Dos Santos., UNESCO- Perú mundo, Lima, Tomo I y II

Rodríguez, O.

1998 "Heterogeneidad estructural y empleo" Revista de la CEPAL, Nro. Extraordinario - <http://www.cepal.org/>

Scribano, A.

1998 "Texto Sociológico y Metáfora". en Red de Filosofía y Teoría Social, Tercer Encuentro, Enrique Giménez y Adrián Scribano (Comp.). Centro Editor de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Catamarca.

1997 "Ontología e Imagen del Mundo: Algunas Hipótesis para su interpretación" en Adrián Scribano(edit.) Segundo Encuentro de la Red de Filosofía y Teoría Social. Centro Editor de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Catamarca.

Sotelo, I.

1975 "Sociología y sociologías en la encrucijada actual de la América Latina" en Stavenhagen, R. y otros. El futuro de América Latina, Nueva Visión, Bs.As.

Wallerstein, I.

1974 Modern World System, Academic, New York. 1980, 1989 Vol. I, II, III

CIENCIAS SOCIALES Y TEOLOGÍA DE LA CULTURA. **Un aporte a la historia de las ciencias sociales en Latinoamérica.**

En el marco de la Filosofía de las Ciencias Sociales, hoy se presupone que un abordaje integral de la problemática en relación a cómo se construyen y validan teorías, debe transitar el cruce entre la epistemología, la historia y la sociología de la ciencia. Se abre así un desafío para las ciencias sociales latinoamericanas: el de retomar, desde los tres campos disciplinares aludidos, las producciones científicas realizadas para explicar y comprender la estructuración del mundo social de la región.

Desde principios del siglo XX -sólo por señalar un fecha de referencia-, la filosofía, la antropología, la ciencia política y la sociología han intentado señalar los mecanismos que operan en la estructuración social de las sociedades latinoamericanas. Muchos de estos proyectos explicativos exploraron la potencial existencia de factores regionales específicos que hacían de Latinoamérica una realidad tan particular, que exigía enfoques teóricos y metodológicos particulares.

En Argentina -al igual que en toda la región-, desde el siglo XIX hasta nuestros días, autores tan diversos como Sarmiento y Alberdi, Ramos Mejía y José Ingenieros, o la sociología científica de los '50, produjeron una gama muy amplia de enfoques tendientes a explicar nuestra situación particular.

En la década de los '60 se combinaron histórica e intelectualmente en toda Latinoamérica, una serie de factores que hacen de aquellos años una fuente de trabajo y reflexión aún hoy, no agotada. Los avances tecnológicos a nivel mundial, el impacto de la Revolución Cubana, la "Alianza para el progreso", los movimientos de liberación nacional en África, entre otros, contextualizaron la influencia de uno de los más importantes acontecimientos del siglo XX: el Concilio Vaticano II. Más allá de las valoraciones personales y objetivas (que podamos hacer), la Iglesia Católica se sumergió en un fuerte proceso de cambio. La dinamicidad del mismo fue tal, que la teología académica europea profundizó las tendencias de renovación en todas sus "disciplinas". En América latina surgió con un vigor inusitado lo que se denominó "Teología de la Liberación", (fenómeno eclesial) que se desarrollaría siempre en la tensión entre el llamado de atención y la condena por parte de las autoridades del Vaticano (de la Iglesia). El elemento que aquí nos interesa destacar es que, la Teología de la Liberación consagró definitivamente la utilización del instrumental teórico analítico de las ciencias sociales como plataforma de reflexión sobre la realidad del continente, y esto es lo que motiva el presente trabajo.

Argentina no fue una excepción de este influjo, y es más, generó entre los años '60 y '80 un estilo teológico particular reconocido como específico. Dicho movimiento tomó diversas direcciones y recibió diferentes denominaciones, entre ellas la de "Teología de la Cultura". En esta introducción lo importante a subrayar es que, más allá de sus particularidades, este enfoque aceptó y utilizó desde un comienzo, el instrumental de las ciencias sociales. Así, el presente trabajo pretende sistematizar algunos de los cruces que la teología y las ciencias sociales tienen en este enfoque. No se intenta analizar el status científico de la teología, ni evaluar la justeza de la aplicación del instrumental sociológico-

co; se pretende aportar, al menos, un grano de arena a la revalorización del lugar de la teología en la historia de las ciencias sociales latinoamericanas. Vale enfatizar que este análisis es motivado, no desde el ámbito teológico sino desde los campos sociológico y epistemológico.

En este sentido, como un aporte a la indagación teórica sobre el proceso de constitución de nuestro conocimiento sobre lo social. Para ello, se utilizará como referencia principal, del mencionado enfoque teológico, el pensamiento de J.C. Scannone. En este marco, se ha seguido la siguiente estrategia argumentativa: en primer lugar, se sintetizan los términos teóricos y la conceptualización básica de la Teología de la Cultura y, en segundo lugar, se reconstruye la imagen del mundo que dicha teología en tanto teoría social, supone.

I.- Racionalidad, análisis de la realidad e instrumental analítico.

Luis Maldonado, entre otros, ha dado identidad de colectivo al grupo de intelectuales argentinos que originaron y desarrollaron los estudios sobre religiosidad popular. En una de sus afirmaciones sostiene: "hay un ilustre grupo de argentinos que han insistido más en los rasgos unificadores (históricos, culturales...) de la realidad popular en su sentido de colectividad" (Maldonado 1985:30). El autor menciona como integrantes de este grupo a Büntig, Gera, Boasso, Rodríguez Melgarejo y Altamira, nómina que sin duda habría que completar, más allá de la opinión de Maldonado, con nombres como Farrell, Scannone, Dussel (en sus primeros trabajos) y Comblin (aunque no sea argentino). Todos ellos aportaron desde distintas ópticas y en diversos momentos a la constitución, tanto de un programa teológico alrededor de lo popular como a la apropiación de las ciencias sociales como "herramienta de análisis".

El origen de la utilización del instrumental analítico de las ciencias sociales es bien claro. A pesar de que aquí no podamos dar cuenta de su historia, desde Medellín¹⁰, emerge como preocupación analítica la caracterización y definición de lo popular dada la urgencia de poner en marcha una pastoral popular adecuada a la situación latinoamericana. Así, en Argentina, se comienzan a estudiar desde fenómenos tales como las motivaciones en el catolicismo popular, (Büntig 1972), pasando por las prácticas religiosas en los santuarios, (Rodríguez Melgarejo 1976), hasta la creencia de Dios en el hombre medio (Chamorro 1970).

Para introducirse al complejo espacio de la Teología de la Cultura y sus relaciones con las ciencias sociales, es conveniente tratar de establecer sumariamente algunos tópicos estructurantes de su análisis de la realidad social. El "estilo de razonamiento" del enfoque conduce a fijar la mirada sobre, cuáles eran sus "rivales discursivos", cuál era su punto de vista respecto a la racionalidad y qué fuentes filosóficas y sociológicas usaron para construir su interpretación sobre América latina.

El discurso de la Teología de la Cultura identifica, al menos en su vertiente argentina, dos grandes "visiones contrapuestas" en cuanto al punto de partida para elaborar la pastoral y la teología, esto es, las relaciones entre cultura y fe: el "integrista conservador" y el "progresista modernizante". El núcleo que diferencia a ambas visiones es justamente de carácter epistémico y no teo-

10 Se hace referencia a la II reunión de la Conferencia Episcopal Latinoamericana en el año 1968 para corroborar el peso "creciente" de los "intelectuales" en los diagnósticos realizados desde esa reunión en adelante. Cfr. Gorostiaga 1979

lógico: la oposición entre racionalidad iluminista y racionalidad sapiencial.

Este contexto discursivo se particulariza si se tiene en cuenta lo que Scannone llama, los cuatro enfoques teológicos pastorales latinoamericanos respecto a la “comprensión de la calificación «popular» dada a la religiosidad” (Scannone 1990 a). Ellos son: el tradicionalista, el progresista, el liberador y el histórico-cultural. Uno de los criterios de diferenciación, entre uno u otro enfoque es el tipo de análisis social que conduce a la determinación de la definición de lo popular. En el caso del enfoque integrista, conservador y reaccionario se explicita que intentó usar al catolicismo popular como arma ideológica contra la ilustración racionalista, la crítica progresista y el materialismo marxista. En este caso, se evidencia que el discurso implícito y el campo de discusión era delimitado por los discursos sociológicos dominantes. En el enfoque progresista, la sociología de la religión usada es de corte funcionalista, la cual tiene como supuesto la relación elite-masa y la masificación de las religiones universales. El enfoque liberador se apoya en categorías de origen marxista y, de una manera u otra, analiza lo popular como una variable que aparece en la dialéctica de la lucha de las clases oprimidas.

El cuarto enfoque, el histórico-cultural, que es el que nos interesa aquí, nace del cruce entre lo que se podría denominar sociología hermenéutica y antropología social. Este enfoque utilizó para redefinir lo popular, metodologías, conceptos y fuentes provenientes de las ciencias sociales en un trabajo que, hoy podríamos denominar pluriparadigmático.

Las categorías hermenéuticas más importantes que se usaron son: “universal situado”, “analogía”, “analéctica”, “sapiencialidad”, entre otras. Básicamente, estas categorías sirven de mediaciones para la interpretación del lugar del Pueblo de Dios en la historia, es decir; de la potencialidad de la religiosidad popular como plataforma de las reflexiones pastorales, teológicas y filosóficas desde un punto de vista latinoamericano.

Solidarios con estas categorías, existen en la configuración de la visión sobre la realidad, conceptos de claro origen sociológico y antropológico. Más allá de la necesaria definición de conceptos como “pueblo”, “cultura” y “sabiduría”, los teólogos echaron mano de nociones tales como “sujeto colectivo”, “memoria colectiva”, “mito” y “ritualización”. Estos conceptos se articularon para sistematizar la vida popular como un “nosotros” que comparte un mundo de la vida particular.

Las fuentes teóricas y empíricas explícitas que utilizan de las ciencias sociales, provienen de disciplinas y tradiciones muy variadas. En el campo de lo historiográfico son mencionados Vicente Sierra, José María Rosas y Jorge Abelardo Ramos. En la antropología cultural, Santillán Güemes y Darcy Ribeyro. En la sociología de la religión se podrían mencionar, entre otros, a Taki Kodó y a Pedro Morandé. Así también fueron utilizadas, con ciertas reservas las fuentes sociológicas construidas por Büntig y las tradiciones sociológicas que apoyaron a los otros enfoques sobre la pastoral popular.

Este cruce entre historia, antropología y sociología proveyó de marcos de referencia para una operación vital para la Teología de la Cultura: la de edificar una sociología histórica que permitiese interpretar el proceso de constitución identitaria del pueblo argentino y latinoamericano. Desde el punto de vista filosófico, el panorama es más complicado de lo que parece a primera vis-

ta. Desde lo regional, si se permite la expresión, está siempre presente el filósofo del "estar", es decir, Rodolfo Kusch y los padres fundadores de la filosofía latinoamericana. En relación con la denominada "filosofía académica", aparecen entre otros, una y otra vez, Hegel, Heidegger, Levinas, Ricoeur.

Estas sucintas referencias permiten visualizar con claridad que, la relación entre ciencias sociales y teología ha ido más allá del uso externo de la primera por parte de la segunda, a partir de la mera intención de describir y entender qué está pasando en la realidad social. Las ciencias sociales latinoamericanas se ubicaron en el corazón mismo de la reflexión teológica. Tanto es así, que la imagen del mundo que supone la "teoría de la cultura" de la Teología de la Cultura depende de los rasgos ontológicos de la teoría social que la informa (y que involucra las "mediaciones" hermenéuticas y filosóficas que ya se han mencionado).

II.- Imagen del Mundo y ontología social en la Teología de la Cultura

En otros trabajos he argumentado a favor de que sí se quiere sistematizar el rasgo ontológico de las teorías sociales, se debe realizar un análisis de las imágenes del mundo que ellas implican (Scribano 1996, 1997, 1998). Para entender una Imagen del Mundo, he propuesto reconocer los siguientes componentes como supuestos de su constitución: su visión de sujeto, los recursos que identifica como prioritarios y por los cuales los agentes se diferencian, el horizonte de comprensión que acepta y su noción de tiempo-espacio. En el contexto de los objetivos de este trabajo se intentará ahora reconstruir, de manera parcial, la imagen del mundo que supone la Teología de la Cultura siguiendo la propuesta aludida.

La Teología de la Cultura supone una noción de agente que se puede desdoblar en dos niveles: el personal y el colectivo. Sí bien el esfuerzo hermenéutico se centra en la vida compartida del pueblo, sin duda, el punto de partida insoslayable es la noción cristiana de persona. Esto implica que, desde un punto de vista ontológico, la idea de sujeto ha sido retomada y traducida desde el pensamiento de Ricoeur, Levinas o de otros autores personalistas. Esta idea de sujeto se conforma como "esencialmente" intersubjetiva y activa, es decir, como un sujeto diestro que comparte un mundo de la vida común con otros sujetos. Esta noción de agente tiene clara resonancias sociológicas, más aún si se tiene en cuenta que entre los años '70 y '80 se cristalizó en Europa un ascenso de la sociologías fenomenológicas y la revalorización de la hermenéutica. Cabe señalar que, en Inglaterra John Thompson desde 1975 a 1980, elaboró su tesis doctoral en la que Ricoeur es uno de los autores usados para formular su *Critical Hermeneutics* (Thompson 1981), donde la perspectiva de la agencia giddensiana se entrecruza con los supuestos del autor francés. Este señalamiento pretende llamar la atención sobre el hecho que, algunos de los desarrollos realizados autónomamente en nuestra región, por motivos que no se pueden desarrollar aquí, tienen un elevado "grado de coincidencia temporal" con los movimientos intelectuales europeos.

En un segundo nivel, aparece la noción de *pueblo*. Ya sea ésta, tematizada en el marco de las explicaciones del núcleo ético-mítico, ó de la conformación de la nación ó de la cultura popu-

lar. Los teólogos de la cultura impulsaron la utilización de la noción en tanto emergencia de un actor colectivo. Básicamente este actor colectivo mantiene las características del agente social pero, además -y esto es conveniente subrayarlo también-, es un colectivo que construye su lazos en la constitución de su identidad. Desde aquí se puede apreciar mejor por qué la preocupación por “describir e interpretar” el pasaje de lo personal a lo colectivo y viceversa. El ethos del pueblo deviene crucial para los planteamientos pastorales y teológicos, como así también la centralidad de una aproximación científica a dicho proceso de constitución identitaria.

Estos dos niveles de la visión de sujeto, implican algunas decisiones respecto a cómo esos sujetos se producen y reproducen. En concordancia con lo expuesto, el modo de aproximación a estos procesos se realizó desde la “historicidad” que, solidaria con la visión de sujeto, es una historia de la conformación de una identidad colectiva y el devenir de las situaciones, de encuentros y desencuentros en la tarea de conformar un “nosotros”. Como escribe Scannone: “Afirmamos del pueblo surgido de ese mestizaje cultural que es sujeto colectivo de una memoria histórica, de una conciencia nacional, de un proyecto histórico (o concepción -a veces implícita- de un destino común), y de una organización de la convivencia mutua”.(Scannone 1990a:191)

En la constitución de la Teología de la Cultura juega un importante papel la oposición dialéctica pueblo/no pueblo, debido a tres razones fundamentales: 1) porque siendo la pastoral popular uno de sus preocupaciones básicas se debía poder delimitar quiénes eran partícipes de la misma, 2) porque se pensaron las determinaciones de lo popular con el juego ad intra / ad extra, crucial para la constitución identitaria y 3) porque se debía contestar a los abordajes clasistas de otros enfoques teológicos y pastorales. Es obvia aquí la necesidad, para los teólogos, de elaborar una hermenéutica socio-histórica que operase como “fuente” legítima y garantía argumental de la selección de la dialéctica aludida. Riqueza, poder y apropiación de la información son fuentes de desigualdades y, por lo tanto, elementos que ordenan la imagen del mundo de la Teología de la Cultura cuando están referidos a la conformación de lo popular. Pero lo más importante para destacar, es que la mediación dialéctica se produce en la comunicación y la sabiduría compartida, por lo que, lenguaje y conocimiento son las categorías “últimas” de la diferenciación pueblo /no pueblo.

La Teología de la Cultura en tanto hermenéutica sociológica, problematiza e interpreta el horizonte histórico-genético desde donde se puede “leer” la constitución de lo popular. Para ello, centra su análisis en otras tres dialécticas particulares: Hombre/Naturaleza, Varón/Mujer, Amo/Esclavo. Surgen desde este análisis, tres elementos básicos para la comprensión de lo popular. En primer lugar, la aproximación geocultural a la historia, donde sujeto colectivo, geografía y cultura co-constituyen una forma particular de habitar el mundo. En segundo lugar, las relaciones intersubjetivas más radicalmente primarias, como eje de interpretación de la vida vivida en comunidad, que dan paso a un enfoque sobre el lugar de lo femenino pero, también explicita al menos parcialmente, las conexiones entre individuo y colectivo. En tercer lugar, las relaciones de apropiación diferencial de bienes materiales y simbólicos que se muestran como raíz de la injusticia social.

Como se puede advertir, cada uno de estos elementos son respuestas a la discusiones sobre la explotación y la dominación en América latina que la sociología académica, las corrientes

marxistas y la Teología de la Liberación mantienen desde los '60. Pero lo más importante para destacar aquí, es que estas dialécticas conforman un horizonte interpretativo que permite ir develando el lugar de lo cultural como plataforma de comprensión del pueblo.

Los tópicos anteriores abren el camino para observar claramente cómo la teoría analizada, incluye una visión del tiempo-espacio que se transforma en el eje vertebrador de su interpretación de la realidad. En una perspectiva sociológica se podría afirmar que, al pasado, presente y futuro se le añade la "presentificación" para señalar el tiempo vivido por el hombre al habitar el mundo. Esta dimensión hace del espacio, no una forma vacía, sino un "horizonte de intersubjetividad" que deviene mediatización para retomar y comprender, cómo los teólogos insisten en redefinir la historia latinoamericana. El tiempo-espacio regional se interpreta en su acontecer que, como no podía ser de otra manera, cristaliza en la cultura popular. Desde los primeros trabajos de Dussel sobre historia de la Iglesia, pasando por la perspectiva del estar de Kusch, hasta la reinterpretación de la realidad pastoral de Gutiérrez, prepararon el camino de la visión de una teología inculturada y de su hermenéutica histórica. En este sentido, la cultura popular es la fuente de las "claves de lectura" de la historia de Latinoamérica y el punto de partida para analizar e interpretar el presente social y político.

Se llega así, a reconstruir la imagen del mundo que supone la Teología de la Cultura en tanto teoría social: la religiosidad popular es la expresión del ethos que anida en la conformación de un "nosotros" que históricamente se puede visualizar en el mestizaje cultural que marca la identidad latinoamericana.

Es importante poner de manifiesto que esta imagen del mundo tuvo su impacto también en la discusión propiamente sociológica sobre la identidad latinoamericana. Los enfoques de Morandé, Larraín y García Canclini son tal vez, tres de los más reconocidos y seguidos en la actualidad. Sin duda, de una forma u otra, los dos primeros son tributarios de esta rica y compleja relación entre teología y sociología.

De esta manera, es posible extraer tres conclusiones provisionarias en orden a revisar el desarrollo de la teoría social latinoamericana:

- a) quién intente analizar los momentos de reproducción y reflexividad institucional de las ciencias sociales encontrará en las elaboraciones teológicas de la región un lugar privilegiado de conjunción de ambos procesos,
 - b) el análisis que se ha sintetizado sobre la teología de la cultura muestra, al menos en principio, que las reflexiones teológicas son una buena pista para identificar las vías de "expansión" de los enfoques hermenéuticos en nuestras ciencias sociales y
 - c) además, desde un punto de vista histórico y más allá de las valoraciones personales de quien escribe, la indagación del campo teológico permite explorar cómo en la oscura década de los años 70, no pocas veces, la teoría social encontró en las construcciones teológicas un espacio para sobrevivir y desarrollarse.
-

Para finalizar es preciso subrayar un elemento vital para la construcción de una historia de las ciencias sociales que se evidencia en este ensayo: una tarea crítica sobre las elaboraciones sociológicas debe partir de la ruptura de nuestras naturalizaciones. Una de ellas es el pre-judicio pseudo-progresista sobre el “rol” y “peso” de la teología.

Referencias Bibliográficas**Büntig, A**

1969 El Catolicismo popular en la Argentina. Cuaderno 1 Sociológico. Edt. Bonum. Bs. As.

Chamorro, E.

1970 Estudio Sociológico sobre la Imagen de Dios en el Hombre Medio de Córdoba. Estudios Teológicos de Córdoba. Junio. mecanografiado.

Dussel, E.

1972 Caminos de liberación en Latinoamérica. Latinoamérica Libros. Bs. As.

1970 América Latina y Conciencia Cristiana. CELAM. IPLA. Quito.

Farrell, G.

1975 "Condicionamiento socio-político de la pastoral latinoamericana" Nuevo Mundo Tomo V, Enero-Diciembre, Nº 9/10, p.p. 3-20.

Gorostiaga, X. (Edit.)

1979 Para entender América Latina. CEASPA. Panamá

Lafon, C.R. y Dussel, E.

1969 El Catolicismo popular en la Argentina. Cuaderno 4 Antropológico. Edit. Bonum. Bs. As.

Larraín, J.

1995 Modernidad, Razón e Identidad en Américalatina. Edt. Andrés Bellos. Santiago de Chile.

Maldonado, L.

1985 Introducción a la religiosidad popular. Sal Terrae. Santander.

Maturo, G.

1975 "El sustrato mítico religioso como base de la integración latinoamericana." Nuevo Mundo Tomo V, Enero-Diciembre, Nº 9/10, p.p. 103-127.

Morandé, P.

1984 Cultura y Modernización en América Latina. Cuadernos del Instituto de Sociología. PUC de Chile. Santiago de Chile

Rodríguez Melgarejo, G.

1976 "Servicio al pueblo de Dios desde un Santuario" Nuevo Mundo Tomo VI, Enero Diciembre, Nº 11/12, p.p. 37-54.

Scannone, J.C.

1990a Evangelización, cultura y teología. Edit. Guadalupe. Bs. As.

Scannone, J.C. (cont.)

1990b Nuevo punto de partida de la filosofía latinoamericana. Edit. Guadalupe. Bs. As.

1976 "¿Vigencia de la sabiduría cristiana en el ethos cultural de nuestro pueblo: una alternativa teológica?" Stromata. Año XXXII Julio-Diciembre, N° 3-4, p.p. 253-287.

Scribano, A.

1998 "Texto Sociológico y Metáfora". en Red de Filosofía y Teoría Social, Tercer Encuentro, Enrique Giménez y Adrián Scribano (Comp.). Centro Editor de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Catamarca. ISBN 950-746-015-2 pp.221-240.

1997 "Ontología e Imagen del Mundo: Algunas Hipótesis para su interpretación" en A.Scribano (edit.) Segundo Encuentro de la Red de Filosofía y Teoría Social. Centro Editor de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Catamarca. ISBN 950-746-009-8 P.p. 209-225

1996 "Post-Empirismo y Rol Normativo de la Filosofía de las Ciencias Sociales." en Red de Filosofía y Teoría Social. Adrián Scribano (Comp.) SEDECyT. UNCa, Catamarca. p.p. 231-252

Thompson, J.

1981 Critical Hermeneutics. Cambridge University Press. UK.

LA ALIANZA PARA MATAR: Doctrina de la Seguridad Nacional y Neoliberalismo.

Entre los años '60 y '70 en América Latina se concretó una “extraña” combinación entre principios teóricos de la sociobiología, la geopolítica, la estrategia militar, la economía neoclásica y el liberalismo conservador. Sólo la enumeración de los componentes advierte sobre la importancia del resultado de su articulación.

Factores sociales, económicos, científicos y políticos concurren multivariadamente para configurar la convergencia entre tan diferentes modos de ver el mundo social.

Este trabajo se propone establecer los puntos de contacto entre la doctrina de la seguridad nacional y el neoliberalismo que posibilitaron la legitimación de las acciones de exterminio sistemáticos por parte de los gobiernos autoritarios del cono sur. Se señalará cómo se utilizaron algunos argumentos científicos en la construcción de dicha legitimación. Se harán evidentes los contenidos científicos teniendo como supuesto: a) que la DSN se apoyó en la geopolítica como disciplina científica que recomendaba la estrategia autoritaria y b) que el Neoliberalismo en tanto enfoque teórico de la economía, sustentó una política económica que presentó sus programas como únicos posibles sin poner en discusión sus supuestos en tanto teoría. Se procurará mostrar los elementos que unieron a la doctrina de la seguridad nacional con el neoliberalismo y que configuraron una imagen del mundo que es supuesta por los “diagnósticos científicos” de los procesos autoritarios en el cono sur. En la misma dirección se mostrará la posibilidad de reproducción de la misma estrategia en ciertos nudos argumentales de algunos discursos que, en la actualidad tienen pretensión de cientificidad.

Mucho se ha escrito sobre la caracterización de los procesos militares y los fundamentos de sus políticas económicas, cómo así también sobre las falacias “científicas” del neoliberalismo. Lo que se pretende aquí, es evidenciar cómo los componentes científicos que utilizaron tanto la DSN como el neoliberalismo permitieron su amalgama y configuraron una simbiosis entre diagnóstico tecnocrático y una muy especial “ética” para matar.

Para lograr dicho objetivo se procederá de la siguiente manera: en primer lugar se reseñarán los componentes básicos de la DSN y neoliberalismo en cuanto sus diagnósticos y recomendaciones. En segundo lugar se indicarán los puntos en contacto entre ambos cuerpos teóricos y finalmente se formularán algunas preguntas sobre las consecuencias posibles de aquel antiguo maridaje.

I.- Transformación Autoritaria y Neoliberalismo

El particular carácter de los golpes de Estado de la década de los '70 tiene su sentido más profundo en el intento de transformar de manera radical la cultura política de nuestros pueblos y de la propia coalición autoritaria. Cambiar la mentalidad de los ciudadanos, reformar la idiosincrasia del

pueblo, es el objetivo de la Corporación Militar.

El General Videla expresaba al cumplir su primer aniversario como presidente de facto y al anunciar la iniciación de un nuevo período del "Proceso": "Para culminar el Período de Creación tendremos que concretar los siguientes logros

- Plena erradicación de la subversión.
- Reconstrucción de las relaciones entre los habitantes a nivel individual y comunitario.
- Actualización de todos los sectores sociales, tanto en el campo de las ideas como de los hombres, facilitando el acceso de nuevos dirigentes.
- Elaboración y sanción de los instrumentos legales tendientes a revitalizar las instituciones políticas de la República.
- Modificación de los hábitos políticos y los procedimientos de selección de los dirigentes". (Cavarozzi 1983:133)

En otro contexto, el Vice-Almirante (R) Oscar Buzeta, reseñaba los objetivos de la "Declaración de Principios" del golpe contra Salvador Allende de 1973.

"El Gobierno de la Fuerzas Armadas y de Orden, como consecuencia del debilitamiento y corrupción del sistema político, provocado por la Unidad Popular, se ha fijado la tarea de dar a la nación una "nueva y moderna institucionalidad" para cuya acción -según reza la Declaración de Principios- no se fija plazo a su gestión de gobierno, porque la tarea de reconstruir moral, institucional y materialmente al país, requiere de una acción profunda y prolongada y, (...) en definitiva resulta imperioso cambiar la mentalidad de los chilenos".(Buzeta 1978:237).

Como podemos comprobar, se quiere transformar el conjunto de valores, metas, actitudes, símbolos y mitos que expresan la manera cómo un pueblo percibe y participa en lo político. En todos sus niveles, en todos sus espacios había que refundar la cultura política de la nación y eso comprendía desde la educación pre-escolar hasta la formación de líderes pasando por la "idea" de una familia recortada al talle del hombre chileno, argentino o uruguayo. Todo "*debía cambiar*".

Esta impronta de cambio radical se fundó substancialmente en dos corrientes ideológico-doctrinarias que, a pesar de su aparente disimilitud, se complementaron en una amalgama de intereses y creencias para legitimar la reconstitución autoritaria de la estructuración social.

Estas corrientes son: la Doctrina de la Seguridad Nacional y el denominado Neoliberalismo Criollo. Ambas aportaron un diagnóstico, una evaluación y una estrategia a seguir. Las dos corrientes significaron además, la participación de grupos civiles que apoyaron práctica y teóricamente su implementación. Así también, implicaban un componente decisivo en la legitimación de los procesos de refundación política y económica que se pretendían: la sustentación científica del discurso militar.

I.1 La Doctrina de la Seguridad Nacional

La DSN es el resultado del cruce de los resultados teóricos de la geopolítica, la ontología de la sociobiología, los estudios de la geoestrategia, la apropiación de (algunas de) las consecuen-

cias de la geografía política y una filosofía política que se podría denominar tradicional-nacionalista.

Uno de los primeros indicadores que se pueden tener en cuenta para observar el intento de dotarla de un “carácter científico”, es que la vía de su producción y reproducción tomó una decidida forma académica. En Chile, Argentina y Brasil, en sus respectivas escuelas de formación de los cuadros militares superiores se constituyeron verdaderas élites ilustradas en sus principales componentes. El ejemplo paradigmático fue la “Sorbonne” del ejército brasilero o para ser preciso Escuela Superior de Guerra (ESG) que se transformó en el centro de creación de la DSN y estaba organizada en divisiones académicas. Como señala Chaparro, “Las siete divisiones académicas de la ESG eran bien indicativas del rango de intereses que ahora ocupaban la atención y estudios de los militares: 1) asuntos políticos, 2) asuntos psico-sociales, 3) asuntos económicos, 4) asuntos militares, 5) asuntos logísticos y de movilización, 6) inteligencia y contra-inteligencia y 7) doctrina y coordinación”. (Chaparro 1978:25)

Es claro que, el desplazamiento de la preparación para la guerra a la preparación para la conducción estatal involucraba una forma sistemática de crear y reproducir los conocimientos pertinentes.

Los orígenes “estratégicos” de la aludida formación para dicha “conducción” hay que buscarlos en 1947 la National Security Act de EEUU y los resultados del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca del mismo año. Ambos documentos imponen la necesidad de preparación para una agresión extracontinental. Los primeros trabajos de esta renovada “teoría de la seguridad nacional”, fueron realizados desde los años ‘50 entre otros por Golbery do Couto e Silva, Augusto Pinochet, Osiris Villegas.

Para Arriagada y Garreton la DSN se basa en tres componentes o niveles fundamentales:

1. “El primer nivel está compuesto por un conjunto de conceptos abstractos que corresponden en general al plano de la filosofía social o política, pero que en este caso han sido en general extraídos de las sistematizaciones realizadas por la geopolítica.” (Arriagada y Garreton 1983:183)
2. “El segundo componente...está dado por un conjunto de opciones políticas que se plantean en el terreno de las relaciones internacionales” (Arriagada y Garreton 1983:191)
3. “El tercer grupo de elementos...es un conjunto de conceptos que sirven a la mecánica política, es decir, a la puesta en marcha o implementación de política, ó a las formas y modalidades de la acción del Estado.” (Arriagada y Garreton 1983:199)

En el primer nivel aparecen los siguientes elementos: a) la identificación (e igualación) de Nación y Estado, b) el rol de la élite militar y la identificación de Nación, Estado y Gobierno Militar,

c) la concepción de Unidad Nacional y el concepto de poder nacional. Los elementos del segundo componente son: a) el dilema estratégico Este-Oeste, Norte-Sur y b) una concepción de la guerra contra-subversiva.

Estos “fundamentos” permiten elaborar el diagnóstico básico realizado por la D.S.N. que puede ser resumido como sigue:

- 1) La corrupción de la clase dirigente de nuestros países nos ha llevado a una situación de anarquía y caos.
- 2) La infiltración marxista en las instituciones hace de nuestros países, presa fácil para el colectivismo estatista.
- 3) Corrupción e infiltración funcionan como caldo de cultivo para la subversión armada e ideológica.
- 4) Ante estos hechos la desintegración del ser nacional es inminente.
- 5) La democracia demagógica no es lo suficientemente fuerte para hacer frente a la agresiones del comunismo internacional y sus agentes internos.
- 6) Nuestra organización social, económica y cultural cae con todo lo expuesto en una decadencia endémica.

Este diagnóstico, es la fase medular para la constitución de los siguientes binomios que operan como dispositivos básicos de la imagen de mundo que implica la DSN y que están relacionados unos con otros:

- a.- La sociedad esta dividida entre Buenos y Malos;
- b.- lo que hace posible la lógica de Amigo-Enemigo,
- c.- por lo que a la comunidad le “faltan” valores de Jerarquía-Obediencia.
- d.- Pudiendo implementar así la analogía Estado-Organismo;
- e.- Permitiendo esto comprender la meta societal que involucra la relación entre Espacio y Crecimiento.

Si repasan uno a uno los dispositivos enumerados se puede rastrear, al menos primariamente, los vasos comunicantes de tan diverso entramado conceptual:

a.- Buenos y Malos: De acuerdo con el diagnóstico establecido, la sociedad se divide en buenos y malos, lo cual se mide por los valores de la " Civilización Occidental y Cristiana" y la "Subversión Marxista-Leninista", la "Corrupción" y la " Demagogia". Como sostienen un colectivo de científicos sociales en 1979 respecto a la DSN, “Un primer ingrediente de ella es sostener la confrontación inevitable y total de civilizaciones. En el mundo contemporáneo existen dos formas contrapuestas entre las que no cabe ni el acuerdo parcial ni la coexistencia pacífica: el comunismo y la civilización occidental y cristiana. Lo que está en juego entonces es determinar cuál elimina a la otra y borra sus manifestaciones de las faz del planeta” (Gorostiaga 1979:69 cursiva original)

Al dividir en campos contradictorios e irreconciliables se deja paso para la aplicación de un binomio valórico, el de amigo-enemigo.

b.- Amigo-Enemigo: Este binomio valórico hace de la DSN una doctrina de legitimación de la fuerza como medio eficaz e institucionalizado de aniquilamiento. Reforzado éste por el diagnóstico de una sociedad "enferma por el cáncer marxista".

En una sucesión lógica entonces, los buenos de la civilización occidental y cristiana deben por mesianismo religioso extirpar dicho cáncer. No tenemos que olvidar que la DSN está inserta en el contexto anti-comunista internacional de la época, que reclama por la restitución de las jerarquías perdidas en los "experimentos populistas".

c.- Jerarquía-Obediencia: Por eso es que la DSN ofrece a la sociedad los principios de jerarquía y orden, con los cuales se podrá salir triunfante de la guerra contra la subversión, corrupción y demagogia. Ante la anarquía, la verticalidad jerárquica del "ser nacional", del "sentir cristiano", ante el caos el orden, el progreso, etc., los valores políticos de pluralismo y diálogo son suplantados por los de uniformidad y obediencia.

d.- Estado-Organismo: Pero, para que estos valores puedan ser inyectados en el tejido social, hace falta transformar al Estado en un verdadero cuerpo orgánico que por la "felicidad de todos" exige la renuncia de los "intereses mezquinos y sectarios" de cada uno. En pos de este gobierno, hay que cambiar las instituciones para hacerlas resistentes y duraderas.

e.- Espacio-Crecimiento: Es en ésta sucesión lógica, donde la exaltación del espacio y el crecimiento cumple el papel de mito político para un Estado orgánico, fuerte y jerárquico. En este contexto es posible entender cómo, "El desarrollo es un fenómeno global que afecta todos los factores del Poder: economía, educación, salud pública, ciencia, técnica, etc. Es interesante notar que la estrecha solidaridad entre seguridad y desarrollo hace ver el desarrollo de una óptica muy determinada: el desarrollo es un factor de potencia y el desarrollo supone una estrategia que no se puede separar de la estrategia que tiene por fin la seguridad. El desarrollo es un aspecto de la guerra total." (Comblin 1976:9)

Es en la mantención del espacio existente y conquista de nuevos espacios, donde el Estado ve cristalizado su contenido orgánico. Es por ello que toda persona debe defender el espacio territorial. Es en la obtención de crecimiento económico y social donde los ciudadanos verán las conveniencias de un Estado "fuerte y honesto".

Ahora bien, ¿cuáles son los límites del organismo? A los bordes del Estado no hay que confundirlos con las fronteras territoriales. Como afirma Schilling para el caso Brasileño, "La teoría de las "fronteras ideológicas" había pasado a constituir la propia estrategia de Itamaratí: *Las fronteras físicas entre los países americanos son anticuadas, la hora exige el sacrificio de una parte de la soberanía*

nacional, la interdependencia deberá sustituir la independencia.” (Schilling 1974:80 cursiva original)

Un organismo sano en expansión asume las formas derivadas de su lucha por eliminar los obstáculos de su crecimiento y uno de los más importantes es la reproducción de la ideología del caos y la subversión. De este modo, el ámbito de aplicación de la seguridad nacional termina justo allí donde exista un ente reproductor del cáncer ideológico.

Como corolario y núcleo doctrinal de la imagen de mundo que sirve para la justificación de acciones concretas de la coalición autoritaria, encontramos lo que hemos denominado "Identificaciones Básicas". Estas son las siguientes:

- 1) Estado=Nación=Gobierno
- 2) Espacio=Crecimiento=Supervivencia
- 3) Lucha= Vida=Seguridad

1) Basada en el diagnóstico descrito y en los binomios enunciados, la DSN realiza la identidad teórico-práctica entre tres espacios políticos: el estado, la nación y el gobierno, llegando a la conclusión que, cualquier crítica al gobierno es una acción contra el estado y una agresión a la nación. El disenso, la pluralidad de alternativas, el diálogo, se tornan imposible en una situación de globalidad absoluta de las acciones particulares. Así pasan a tener - los espacios en cuestión- un carácter de pseudo-sacralidad basado en los "valores y la tradición".

2) Por otro lado, si el espacio y el crecimiento es una forma mítica de expresar los "anhelos" del estado y de todo ciudadano, crecer cueste lo que cueste, es una cuestión de supervivencia del estado y por ende del gobierno y la nación. No se aceptarán planes económicos alternativos, y los que no ven esto agreden a la nación.

3) Estas identidades dependen de la lucha que el "cuerpo social" da contra los agresores de la nación. Así vivirá el estado orgánico y se hará posible el crecimiento. Es por eso que es vital la seguridad, porque es lo mismo que la lucha y vida de la nación contra las agresiones foráneas.

Es posible ver funcionando las identidades que hemos reconocido en lo que nos dice el General Videla en Mayo del 76:

"Esta demagogia, además, por ser complaciente, dio origen a la corrupción, concebida ésta en la más amplia acepción de la palabra que llegó a generalizarse en todos los estamentos del estado. Esta corrupción -justamente por ser generalizada-motivó el trastocamiento de los valores tradicionales, es decir, subversión. Porque subversión no es más ni menos que eso: subversión de los valores esenciales del ser nacional" (Cavarozzi 1983:130).

Sí se analiza esta afirmación se constata que el diagnóstico recorre la siguiente argumen-

tación: Hay un gobierno demagógico que genera corrupción en el estado, originando ésta una agresión a la nación, cristalizada en la subversión.

Gobierno=Estado=Nación

Demagogia=Corrupción=Subversión

Aquí se hace evidente lo que sostuvo Lechner respecto al proceso de juridización llevado adelante por el estado autoritario "...el derecho apunta principalmente a la seguridad en cuanto Seguridad Nacional. La calculabilidad se refiere hoy más a la mantención de la dominación política que al proceso económico. Para justificar la delación se criminaliza a opositor (=conspirador). Para justificar la conspiración se criminaliza la información de secretos (=traidor)." (Lechner 1977:147)

Salta a la vista la utilización de las mencionadas identidades en el bosquejo de una imagen del mundo que va, desde el diagnóstico disciplinar a la justificación ideológica de aniquilación del enemigo.

La DSN en estos países mágicos que van de su pretendida científicidad a su reafirmación como mera justificación doctrinal, no está exenta de contradicciones y diferencias entre diversos enfoques internos a su cuerpo de conocimiento. La relación nacional-internacional es un buen ejemplo sólo para mencionar uno de los tópicos conflictivos para pasar de la matriz científica a la práctica política. Por un lado, los estados-naciones se convertían en cuerpos que se expandían individualmente pero la ideología configuraba una agresión extra-continental. No podemos aquí ocuparnos de las aludidas contradicciones, sólo queremos indicar su efectiva existencia, cuestión que no originó solamente diferencias doctrinales sino y especialmente tácticas y estratégicas en las diferentes fuerzas armadas.

Otra de las corrientes ideológico-doctrinarias que mencionábamos como parte de la alianza fue el denominado Neoliberalismo Criollo. Pasemos a su análisis.

1.2 El Neoliberalismo Criollo

A primera vista, el aporte de esta corriente parecería puramente de índole económica, pero no es así. El neoliberalismo conlleva una visión de sujeto y de mundo que trasciende el ámbito instrumental de las políticas económicas.

Ante las características tan agudas de la situación de pre-golpe y la presencia de la DNS, que exigía "cambios" profundos, la corporación militar tenía que dar una respuesta en el campo de lo económico.

Para esto, hacía falta -basándose en el análisis hecho supra- que el "nuevo" enfoque fuera "honesto", "serio" y "eficiente". Justamente es aquí donde los voceros del monetarismo y los las reformas estructurales ofrecen un servicio técnico, aparentemente neutro y sin compromisos ideológicos. Una teoría económica que prometía cambios estructurales en el preciso momento en que el autoritarismo se proponía cambiar todo.

El diagnóstico realizado por los economistas neoliberales fue el siguiente:

- Marcan el lento crecimiento económico de los países del Cono Sur.
- Identifican la democracia política con el estatismo y con el intervencionismo.
- Señalan las altas tasas de inflación durante tiempos prolongados en nuestros países.
- Critican la agudización de las luchas distributivas.
- Detectan el estancamiento del Agro y de las exportaciones.
- Analizan la excesiva diversificación y consecuente ineficiencia del sector industrial.
- Critican también las frecuentes crisis de Balanzas de Pagos. (Ramos,1984:15)

De este modo, el enfoque neoliberal "...apuntó en esencia a fortalecer el sector privado y restaurar el papel del mercado. El libre juego de los precios, determinados por la oferta y la demanda, habría de ser el principal mecanismo para asignar recursos y reorientar la economía desde la acción distributiva hacia la productiva" (Ramos,1984:15).

Siguiendo a Roberto Zahler (1983), podríamos decir que el neoliberalismo postula básicamente lo siguiente:

En lo económico	En lo Social	En lo Político
Propiedad Privada.	La atomización del tejido Social.	Instauración de un Régimen que sostenga los "Principios fundamentales" independientemente de quien esté en el poder.
Reducción del tamaño el Estado.	Impedir la acción de grupos que distorsionen el mercado.	No importa si el régimen es democrático o autoritario basta que respete el modelo.
Privatización y Descentralización de la Actividad Económica	Impedir la acción de las asociaciones Intermediarias.	No pueden existir distorsiones de tipo político-demagógica en el planteo de la Política Económica.
Libre juego del mercado.	Impedir la acción de las asociaciones Intermediarias.	No pueden existir distorsiones de tipo político-demagógica en el planteo de la Política Económica.

Y es en este contexto, en que se privilegia la propiedad privada, el libre juego de la oferta y la demanda, la privatización de empresas públicas y la necesidad de una profunda revolución en los hábitos, valores y prácticas políticas, sociales y económicas, se está dispuesto a imponer sus principios - por acción u omisión- a través del uso de la fuerza, con la esperanza de que la propia práctica social "convencerá" a las personas, grupos y sectores, de los beneficios del modelo y de lo positivo de sus logros"(Zahler, 1983:34).

Los economistas prometían un cambio bajo la condición de que nadie discutiera los instrumentos y metas de sus políticas económicas evitando todo tipo de intervención social en la marcha de la economía. Como escribiera Foxley, "La única forma de evitar esto (fue) la de suprimir las organizaciones y hacer que los individuos pudieran relacionarse entre sí a través de las fuerzas anónimas, "no distorsionadoras" y , por lo tanto, "justas" de los libres mercados. Este liberalismo a lo Hayek, orientó las acciones gubernamentales destinadas a restar poder a las organizaciones, llámáranse ellas, sindicatos, colegios profesionales, organizaciones cooperativas o asociaciones empresariales." (Foxley 1984:203)

Tenemos entonces un diagnóstico y una receta para salir de la crisis lo que falta es indicar hacia dónde se quería ir. Por esta vía se delimitaba lo que Friedrich Hayek ha denominado "orden social liberal", que tiene las siguientes características:

- Un individuo que reglamenta su aislamiento del resto de los hombres.
- Una praxis de Libertad condicionada por la acción de los más fuertes.
- Una praxis de Justicia individualista procurada por las habilidades del individuo.
- Una vivencia de la Paz, como algo puramente material que desampara a aquellos que no estén en condiciones de lograrlo.

- Una forma de organización del poder, que depende del "dominio individual protegido", donde el gobierno adquiere el carácter de defensor de los intereses particulares.

Como afirma Ozlak: "El individuo fue proclamado la unidad social por excelencia. La búsqueda de su felicidad y bienestar, la satisfacción de su propio interés individual, fue exaltada como el único medio conducente al bienestar general." (Ozlak 1984:36)

Si efectuáramos un alto aquí emergería un punto aparentemente sorprendente: ¿cómo fue posible que conjugaran la visión orgánica e intervencionista de la DSN y el mercado libre de distorsiones de los neo-liberales? Justamente sobre esto nos ocuparemos en el próximo apartado.

II.- Orden, Jerarquía y Anarquismo Liberal como Aniquilación del Oponente

Para poder poner en relación DSN y Neoliberalismo comencemos por reproducir lo que Gómez ha denominado tensiones y oposiciones, (al menos las dos primeras) que el programa neoliberal tiene a la hora de su aplicación:

"(01) Libertad estricta de mercado / intervencionismo. Esta primera oposición está constituida por la tensión entre la propuesta neoliberal de un fuerte anti-intervencionismo, tal como lo exi-

ge la tesis de la libertad estricta de mercado, frente a la necesidad de recurrir, en algún momento, a un intervencionismo político, algunas veces con connotaciones policiales represivas.” (Gómez 1995:178 cursiva original)

“(02) Democracia / Dictadura. Esta oposición se sigue de la anterior. Es necesario, por una parte, evitar la transformación del estado en un estado intervencionista; por otra parte, hace falta un poder estatal mayor que sea capaz de acallar los reclamos de aquellos que exigen la intervención del estado en la economía.” (Gómez 1995:180 cursiva original)

Es claro, no hay neoliberalismo sin represión. Nadie puede negar que donde estas recetas autorreguladoras se aplicaron, lo que existió fue la anulación de las opiniones divergentes.

Lo que se evidencia es que, en el neoliberalismo y la DSN confluyen y se articulan ante todo, la idea de que es necesario un profundo cambio y que fundamentalmente dicha transformación se debía orientar a las mentalidades de los ciudadanos. Esta coincidencia doctrinal le otorga a las coaliciones autoritarias una fuerte legitimación para refundar el orden social, y a las élites tecnocráticas le proporciona el custodio ideal de su utopía sin política.

Podríamos decir entonces que, donde se dice libertad, se vislumbra competencia feroz, donde se dice justicia, derecho del más fuerte, donde se dice paz es del orden de la apropiación y cuando se reconoce algún tipo de organización es para delimitar y defender el terreno de la lucha.

Además, hay en las dos visiones, una desconfianza frente al Estado. En el caso de la DSN, el peligro del estatismo colectivista. En el del neoliberalismo, el peligro de las distorsiones impuestas por la intervención estatal de cualquier signo. De allí las políticas de racionalización del Estado y liberación económica.

La combinación de la economía de libre mercado y los actos de coerción necesarios para eliminar "los males de la demagogia" hacen posible el proyecto militar- burocrático. El monetarismo criollo resigna la libertad, es por esto fundamentalmente que es un neo-liberalismo, al decir de Foxley: “En definitiva se ha logrado formular una justificación racional para resolver la contradicción básica subyacente en el enfoque económico de largo plazo con respecto al sistema social y político. La libertad económica debe coexistir con un esquema autoritario de gobierno para que el modelo resulte viable, al menos durante el (largo) período que la gente demora en aprender y tomar conciencia de las ventajas del libre mercado. La libertad económica no sería compatible con la libertad política durante este período” (Foxley 1982:82)

De igual modo, la importancia asignada al crecimiento económico-territorial como factor geopolítico al servicio del interés de la nación se combina con la implementación de un plan económico de características netamente capitalistas, imposibilitando objeciones o críticas al "paquete económico".

La necesidad de terminar con la diagnosticada corrupción e ineficiencia, se conjuga con el carácter técnico especializado de la óptica neoliberal, haciendo de la eficiencia un mito de la coalición autoritaria.

El objetivo de eliminar la anarquía y el caos es un buen contexto para que el individuo,

guiado por el afán de lucro, deje de lado la politiquería y buscando su propio beneficio sirva al bienestar general. Una vez más el matrimonio perfecto, “El Estado se ocuparía del “orden”, de la seguridad, la sociedad del “progreso”, del desarrollo” (Ozlak 1984:37)

Hay un sinnúmero de puntos de contacto entre la DSN y el neoliberalismo criollo, pero el más sobresaliente es la visión restringida de individuo que a través de diferentes maneras pero, con igual intensidad, queda reducido a un engranaje instrumental. La DSN empujando al individuo a disolverse en el organismo, desde la lógica amigo-enemigo en pos del interés y seguridad nacional. El neoliberalismo queriendo validar toda acción humana en un cálculo de costo-beneficio en pos del mecanismo autorregulador del mercado.

Esta fuerte complementariedad entre DSN y neoliberalismo se hace aún más evidente si se repara en tres puntos en común:

- 1) Ambas sostienen una forma de darwinismo social como supuesto de la coordinación de la acción entre sujetos y la constitución de lo social.
- 2) Otro elemento compartido, es la fuerte reificación de la estructuración social a partir de una percepción antropomórfica de lo social.
- 3) Para ambos esquemas teóricos, hay siempre ganadores y perdedores comprendidos en el contexto del agente social como luchador y la vida como contienda y competencia.

Por esta vía, las analogías organicistas y mecanicistas contribuyen a la desaparición de una idea de sujeto activo y diestro, convirtiendo al individuo en el centro de una metáfora de lo social: el orden vigilado de la autorregulación. Un orden donde las partes tienen sentido a partir del todo, sistemáticamente vigiladas desde un centro jerárquico cuyas metas se establecen a través del automatismo del mercado. Todo lo que está fuera del sistema o quiera imprimir una modificación no-controlada es prescindible en relación al conjunto, y lo que es más, es automática y sistemáticamente eliminado. Así, las relaciones sociales se establecen bajo el supuesto de una lucha por la supervivencia y la constitución de la sociedad debe respetar el orden automático del más apto.

Con lo analizado hasta aquí se puede observar claramente, cuál fue la imagen del mundo que supusieron los componentes científicos de los diagnósticos que habilitaron las acciones de supresión de la vida humana.

Noción de agente	Recursos	Horizonte	Tiempo / Espacio
Individuo Darwiniano racional	Capacidad Adaptación Jerarquía	ambiente Organicista Mecanicista (geomorfológico)	Progreso Autorregulado Expansivo

Para finalizar concentrémonos en una de las características que poseen tanto la D.S.N. y el neoliberalismo: el sacrificio social.

III.- Mercado y Sacrificio: Algunas Lecciones para las Ciencias Sociales

En el contexto del globalismo actual en tanto mediación para la planetarización de la ideología neoliberal, ante el fatalismo que señala la imposibilidad de otra salida y en el marco de la prescindibilidad social de millones de personas, la antigua alianza para matar adquiere una importancia central.

Muchos son los componentes de la imagen del mundo que soporta los diagnósticos económicos y politológicos funcionales al capital, pero uno de ellos guarda una estrecha relación con la refundación autoritaria producida hace más de dos décadas: el sacrificio individual para que la sociedad viva.

Hayek en 1981 declaraba en El Mercurio de Chile: “Una sociedad libre requiere de ciertas morales que en última instancia se reducen a la mantención de vidas: no a la mantención de todas las vidas porque podría ser necesario sacrificar vidas individuales para preservar un número mayor de otras vidas. Por lo tanto las únicas reglas morales son las que llevan al “cálculo de vidas”, la propiedad y el contrato.” (Hinkelammert 1984:88)

Se instituye una acción sacrificial secularizada a través de la ritualización profana del cálculo que, basada en la máxima de ahorro ascético desplaza la vida del sujeto a la vida de los que habitan el futuro. Opera la inmolación individual y colectiva del presente para ganar el futuro a causa del pasado.

El círculo se cierra. La inevitabilidad del diagnóstico conlleva el fatalismo de las acciones. Sin sacrificio, se termina el mundo. Pero aún más, ya no hay modo de juzgar lo que se debe hacer, lo único que hacemos es lo que podemos hacer y lo que se puede es, lo que se debe: máxima ética para justificar la muerte de algunos en función de la vida de los que llegarán al futuro.

Ahora bien, ¿por qué preguntarnos sobre teorías pasadas en relación a discursos actuales?. El papel de la historia de los usos históricos de la razón es un punto de partida fundamental para toda reflexión sobre la construcción de conocimiento sobre la sociedad. Primer eslabón de una recuperación crítica de los roles asumidos por las ciencias sociales en la estructuración de la sociedad y la doxa académica.

Una lección nos debe dejar el vuelo de pájaro que se ha realizado sobre los componentes de los diagnósticos de la Alianza para Matar: las formas racionales de constitución del esfuerzo generacional no es más que la secularización de una ética del ahorro sacrificial.

Esto involucra estar alertas, es decir, dispuestos a la crítica intersubjetiva de los discursos científicos y pseudo científicos que prometan un mañana mejor a costa del presente. Sacrificio=Futuro es muchas veces una identidad que enmascara las preguntas sobre quién, cómo y cuándo respecto al sujeto del sacrificio y el sujeto de goce del futuro.

Por esta vía, demócratas moderados, autoritarios y conservadores logran un efecto fuer-

temente estalinista: derivan una norma moral de una afirmación seudo científica. Este es, por otro lado, el destino de las ciencias sociales, estar siempre dispuestas a dudar de sus propios resultados so pena de coagular la razón ó terminar en su propio extrañamiento.

Referencias Bibliográficas

Arriagada, G. y Garreton, M.A.

1983 América Latina a la hora de la Doctrina de la seguridad nacional

Buzeta, O.

1978 Chile Geopolítico. Presente y Futuro. CISEC. Santiago de Chile.

Cavarozzi, M.

1983 Autoritarismo y Democracia. Centro Editor de América Latina. Bs. As.

Chaparro, P.

1978 El Régimen Político Brasileiro. ILADES. Santiago de Chile.

Comblin, J.

1976 La iglesia y el sistema de la seguridad nacional en Nuevo Mundo Tomo VI N° 11-12
Enero-Diciembre. Ediciones Castañeda Bs.As p.p. 3-36

Foxley, A.

1982 Experimentos neoliberales en América Latina. Estudios CIEPLAN. N° 59 Marzo. Santiago de Chile

1984 Experimentos neoliberales en América Latina. Colección Estudios CIEPLAN. N° 15 Diciembre.
Santiago de Chile., p.p. 203-210

Gómez, R.

1995 Neoliberalismo y Seudociencia. Lugar Editorial. Bs.As.

Gorostiaga, X. (Edit.)

1979 Para entender América Latina. CEASPA. Panamá

Hinkelammert, F.

1984 Critica a la razón utópica. DEI. Costa Rica.

Lechner, N.

1977 La crisis del Estado en América Latina. El Cid editor. Caracas

Ozlak, O.

1984 "Privatización autoritaria y recreación de la escena pública" en Ozlak y otros "Proceso", crisis y transición democrática" CEAL, Bs. As., Vol. 1 pp 31-48

Ramos, J.

1984 "Liberación y Estabilización Económica en el Cono Sur". Estudios e Informes.
CEPAL Santiago de Chile.

Schilling, P.

1974 "El Militarismo Brasileiro" en Cristianismo y Sociedad . 4° entrega. Año XII Segunda Época.
N° 42 p.p 64-96

Zahler, R.

1983 "El neoliberalismo en una versión autoritaria" en Del Liberalismo al Capitalismo Autoritario.
AA.VV. ILADES. Santiago de Chile.

TERCERA PARTE

EL LUGAR DE LA HISTORIA EN LA TEORÍA SOCIAL LATINOAMERICANA

Desde el siglo XIX, la constitución de las ciencias sociales en América Latina está plenamente atravesada por la pregunta sobre la historia de la región. El peso de lo histórico en la construcción del presente y su relación con la búsqueda de alguna “especificidad” regional en su proceso de estructuración social, han enfrentado a los científicos sociales con una multiplicidad basta y compleja de fenómenos y temáticas.

Sería presuntuoso y estéril intentar agotar en una presentación sumaria el peso de lo histórico en la constitución de la teoría social latinoamericana en su conjunto. Por lo tanto, aquí se ha seleccionado reflexionar sobre una faceta de la problemática; a saber, la conexión entre historia e identidad latinoamericana. Entre las décadas de los ochenta y los noventa del siglo XX se produjeron tres de las más interesantes –y diversas- teorías sobre la identidad latinoamericana. En este contexto, la presente comunicación intenta mostrar las relaciones entre los conceptos de historia e identidad usados por Pedro Morandé, Jorge Larraín y García Canclini.

La estrategia argumentativa que se ha seguido, es la siguiente: en primer lugar, se resumen los conceptos y las relaciones entre historia e identidad que los autores utilizan y en segundo lugar, se efectúan algunas reflexiones sobre el valor epistémico y teórico sustantivo de las preguntas, en torno a lo histórico en la construcción de teoría, que aparecen en el contexto latinoamericano que se ha reseñado.

I.- Identidad e Historia en la Teoría Social Latinoamericana

La relación entre historia, identidad y cultura es una constante que emparenta los trabajos de Morandé, Larraín y García Canclini a pesar de sus diferencias. Para poder abordar la temática propuesta en este trabajo, en primer lugar, se han sintetizado los argumentos centrales de cada uno de los autores sobre la misma y luego se abordan algunos tópicos comunes que emergen de la síntesis realizada.

I.1 Mestizaje, Modernidad Periférica e Hibridez

Morandé propone una relación intrínseca entre historia e identidad, a tal punto que la segunda no puede ser “recuperada” sin la primera. Para Morandé la reflexión sobre la vida social, emerge de un diálogo con las “circunstancias históricas” en las que se realiza y el intento de trascenderlas sólo es eficaz aceptando la propia historicidad de dicha reflexión. Bajo este supuesto, su

punto de partida es el agotamiento de las energías interpretativas de la sociología latinoamericana proveniente de su crisis radical fundada en el olvido de la cultura regional, como condición para realizar sus observaciones. De este modo, la crisis de lo que el autor denomina, crisis del paradigma racional-iluminista, le sirve como plataforma para discutir el puesto de la historia y la cultura en la constitución de la identidad latinoamericana. Su estrategia argumentativa consiste en mostrar el olvido racionalista de las transformaciones del fenómeno sacrificial como eje de la síntesis cultural. Por esta vía establece el modo cómo la historia de la secularización del sacrificio termina en la ritualización trivial de la vida cotidiana, remplazándose así la oposición vida / muerte, por la de orden / caos basada en la identidad entre valores y funcionalidad de las estructuras. La vida se vuelve espectáculo y secularización de los valores.

Para Morandé, la cultura mestiza es la clave de la identidad latinoamericana. El punto nodal de dicha cultura se encuentra en la re-apropiación de la historia del continente en una ruptura con el modelo neo-iluminista que constituye el sustrato de las ciencias sociales de la región. En este sentido, para el autor, la recuperación de la religiosidad popular por parte del pensamiento católico es el punta pío inicial para un análisis adecuado de la historia y la cultura latinoamericana.

La historia no es un camino para recorrer, no es la superación del pasado, no es el curso del progreso, la historia es la vida vivida en el particular mundo de la vida que implica el encuentro cultural entre lo amerindio y lo español. La historia no es un concepto y no funciona como tal en la sociología de Morandé, es una entidad social perceptible por la cultura. Lo cultural es inseparable de lo histórico y por esta vía la historia es parte de la identidad, es un rasgo que cualifica las relaciones sociales y que hace que lo latinoamericano sea tal. La cultura mestiza son las practicas que otorgan sentido a la vida desde un horizonte donde lo racional-moderno no es posible de ser visualizado sino como dominación.

Resumiendo se podría afirmar que, para Morandé, la crisis de las ciencias sociales de la región es la crisis del paradigma racional-iluminista donde la funcionalización de los valores en las estructuras impide ver el ethos religioso, en tanto componente fundamental de la identidad mestiza.

Por su lado, **Larraín** busca mostrar una vía alternativa al esencialismo y al historicismo para la realización de una teoría sociológica crítica que se haga cargo de las relaciones entre modernidad e identidad. Observa además que, un análisis cuidadoso de la modernidad en América Latina involucra profundizar el efecto de los condicionamientos y consecuencias culturales de la misma; emergiendo así, la pregunta por la identidad cultural. El autor propone como estructura de la discusión, la revisión de las teorías sobre la identidad personal y colectiva para finalizar con un debate sobre identidad cultural

Para Larraín la identidad guarda relación con las *crisis y coyunturas históricas*, afirmando: "...[p]ara que la identidad se convierta en un problema, se requiere de un período de inestabilidad y crisis, una amenaza a los modos establecidos de vida." (Larraín 1994:93)

La identidad personal y cultural se conectan por el tiempo vivido, "...[e]l tema de la identidad cultural está íntimamente relacionado con el tema de la identidad personal, en el sentido que la cultura define una serie de categorías –como nación, sexualidad, clase, género, religión, etnia,

etc.- que son los determinantes principales de la identidad personal.” (Larraín 1994:93)

Al suponer la noción del “otro”, la constitución de identidades culturales y del sí mismo cultural involucra una distinción con los valores y modos de vida de otros que va definiendo lo propio y lo ajeno. De este modo, la estructuración social conforma la identidad cultural y a su vez, ésta se construye respecto a otros en relación a un tiempo, un espacio y unas condiciones materiales. Los otros son lo anterior, lo “pre”, ó los bárbaros, (aquel que vive fuera), ó son los que no comparten algún requisito básico de la formación del nosotros en relación a las condiciones de reproducción cultural. Emerge así, la relación entre identidad y diferencia, entre lo latinoamericano y lo importado. Para el autor, existen dos grandes grupos de teorías que intentan explicar este fenómeno: las esencialistas y las historicistas.

Sintetizando, Larraín en discusión con las teorías esencialistas e historicistas postula que, en la historia de América Latina hay que buscar la identidad cultural en tanto en ella se expresan las identidades personales y colectivas que configuran la modernidad periférica que caracteriza a la región.

García Canclini se propone revisar la teoría de la modernidad desde América Latina, atendiendo con especial énfasis en las transformaciones ocurridas en los ‘80. Teniendo como objeto de análisis las relaciones complejas que se presentan entre lo culto, lo popular y lo masivo, repara en las manifestaciones de lo tradicional, lo nacional, lo moderno y lo postmoderno en las artesanías, el arte y los medios de comunicación.

Para lograr su objetivo el autor asume, al menos de modo general, la distinción entre “la modernidad como etapa histórica, modernización como proceso socioeconómico que trata de ir construyendo la modernidad y los modernismos o sea los proyectos culturales que renuevan las prácticas culturales con un sentido experimental o crítico.” (Canclini 1989:19)

Canclini en su trabajo “Culturas Híbridas” busca explorar tres hipótesis principales:

La primera, sostiene que la incertidumbre respecto al sentido y el valor de la modernidad es generada, no sólo por lo que separa a naciones, etnias y clases, sino en los cruces socioculturales entre lo tradicional y lo moderno.

La segunda, propone mirar a la modernización latinoamericana “más que como una fuerza ajena y dominante, que operaría por sustitución de lo tradicional y lo propio, como los intentos de renovación con que diversos sectores se hacen cargo de la *heterogeneidad multitemporal* de cada nación”. (Canclini 1989:15)

La tercera, se orienta a señalar la necesidad de una mirada transdisciplinar sobre los “circuitos híbridos” desbordando así la investigación cultural. Desde esta perspectiva, Canclini enfatiza la fertilidad de dicha estrategia para analizar la relación entre la heterogeneidad cultural y los poderes oblicuos que caracterizan a una “modernidad que se ha vuelto un proyecto polémico y desconfiable” (Canclini 1989:15)

En este marco, la historia es pensada como un proceso en el cual, órdenes sociales y configuraciones culturales (lo culto, lo popular y lo masivo en el caso de la modernidad) se interrelacionan. Para Canclini, existen *formas históricas de hibridación* y “lógicas históricas que organizan

las sucesivas hibridaciones” (Canclini 1989:363). Las identidades de naciones, etnias y clases, los modos de producción y reproducción cultural, lo culto, lo popular y lo masivo se entrecruzan, se cruzan y superponen de modo tal que, lo tradicional y lo moderno fluyen por circuitos de contactos mutuos. La hibridez esta históricamente configurada.

Para Canclini, la “heterogeneidad multitemporal de la cultura moderna es consecuencia de una historia en la que la modernización operó pocas veces mediante la sustitución de lo tradicional y lo antiguo”.(Canclini 1989:72). Las contradicciones entre modernidad y modernización en el continente llevan a la aceptación de la tensión entre importar, traducir y construir lo propio. “Los países latinoamericanos son actualmente resultado de la sedimentación, yuxtaposición y entrecruzamiento de tradiciones indígenas,(...)del hispanismo colonial católico y de las acciones políticas, educativas y comunicacionales modernas”. (Canclini 1989:72)

Para entender la hibridación el autor propone: descoleccionar, desterritorializar y observar la expansión de los géneros impuros. Moverse a través del rito y el espectáculo, hacia la identificación de la hibridez y los modos de dominación que implican los poderes oblicuos. Pasar fronteras, desplazarse entre lo heterogéneo.

Aparecen así, las propuestas de entender las relaciones entre historia e identidad desde el mestizaje, desde una modernidad periférica o desde la hibridez. Más allá de estas divergencias, los tres autores tienen puntos en común cuya identificación puede facilitar la tarea que se desea realizar aquí.

I.2.- Cultura, Crisis y pensamiento metafórico

Si bien entre los tres autores existen muchas divergencias teóricas e ideológicas, aquí se ha optado por mostrar tres temas que los une. Por un lado, dos ejes conceptuales, las nociones de cultura y crisis, y por otro lado también, se presenta la convergencia de ellos en la utilización de metáforas para mediar sus explicaciones sobre la identidad.

En primer lugar, tanto para Morandé, como para Canclini y Larraín la reflexión crítica sobre la cultura es la vía que hay que transitar para esclarecer las relaciones entre historia e identidad. La cultura cómo totalidad y síntesis, cómo mediación y cómo proceso es recuperada como plataforma del análisis de una historia encarnada en prácticas y cuerpos.

Morandé se esfuerza en mostrar, que no será posible pensar la identidad Latinoamericana sin una reflexión adecuada de los procesos sociales que permiten a los pueblos hacerse de la totalidad, a través de fenómenos de síntesis sociales. El fenómeno sacrificial es el camino de encuentro con la cultura mestiza que se ha venido construyendo en la historia de la región.

Larraín postula a la identidad cultural como mediación necesaria para pensar la identidad personal y colectiva, clave de una estrategia que busca esclarecer el destino de la modernidad periférica que caracteriza a Latinoamérica en contextos de globalización. En su trabajo, la historia intelectual y la historia sociopolítica de la región son el piso desde donde emergen las redefiniciones de la cultura latinoamericana y ésta cualifica y media, los procesos identitarios.

Canclini ve en el proceso de constitución cultural el modo de cómo acceder a los entramados y superposiciones entre lo tradicional, lo moderno y lo postmoderno. La producción, recepción y reproducción cultural son las claves para ingresar a la hibridez que define a los “estilos de vida” que se constituyen en el juego actual entre particular y global y las relaciones de poder y dominación que ello involucra.

En segundo lugar, al buscar un hilo conductor que relacione identidad e historia en los tres autores, aparece con fuerza la conexión entre situación de crisis histórica y pregunta por la identidad.

En Morandé, la crisis del pensamiento sociológico latinoamericano es concebida como una insuficiencia analítica para leer la historia. La ausencia de lo cultural impacta en las definiciones de la identidad, pues es una falla que separa a la circunstancia histórica, la historicidad de la razón y la forma particular de vida de un pueblo. De este modo, desde la crisis se puede visualizar la gran ausencia de lo cultural en tanto historia vuelta identidad.

En Larraín, a los momentos de crisis históricas les corresponde un modo particular de preguntarse por la identidad. Las respuestas teóricas se articulan con la incertidumbre que implican los procesos sociales, económicos y políticos y; envuelven los tiempos de crisis. Las redefiniciones del lugar de los Otros y el nosotros, en los aludidos tiempos, impactan en la constitución de la identidad personal y colectiva. Desde la continuidad y discontinuidad de los tiempos de crisis se pueden visualizar los cambios en la estructuración identitaria y las formas de pensarla.

De un modo similar, Canclini se preocupa por cómo Latinoamérica participa de la crisis del proyecto de la modernidad y los conflictos que esta supone. Para Canclini, la articulación y desarticulación entre modernidad, modernización y modernismo marcan los momentos donde las órdenes sociales determinan parcialmente la superposición cultural.

En tercer lugar, en los tres autores las articulaciones entre crisis histórica e identidad cultural son mediadas por el uso de metáforas. Sí bien el mestizaje, la hibridación y la modernidad periférica son detectados como los caminos por donde se interceptan historia e identidad; el trabajo interpretativo se realiza con la asistencia de la enunciación metafórica.

Sí se retoma la estrategia argumentativa de Morandé, Larraín y Canclini, se puede reparar en la utilización reiterada de metáforas para articular dicha estrategia. Emergen por esta vía, las metáforas de la lectura de la originalidad, de lo externo-interno y del desplazamiento.

Para Morandé, el juego entre lo perdido y lo buscado, entre lo olvidado y lo recordado abre el camino para explicitar la ausencia de lo que originalmente es la historia: su vivencialidad, que es la cultura y su resultado, que es la identidad. La historia debe ser leída, lo que supone un lector adiestrado y un texto genética y filogenéticamente anterior.

Para Larraín, la relación entre lo interno y lo externo permite analizar la conexión entre identidad personal e identidad colectiva, entre cultura latinoamericana y cultura moderna. El juego constitutivo de lo idéntico proviene de los equilibrios y desequilibrios entre lo propio y lo ajeno.

Para Canclini, la multiplicidad se hace evidente gracias a la observación del desplazamiento, de la circulación y la fluidez entre espacios, tiempos y visiones del mundo. Lo identitario es

el resultado del juego entre la temporalidad y la espacialización de culturas y actores múltiples.

Como se ha podido observar, la teoría sobre la identidad latinoamericana ha sido construida, al menos en estos tres autores, bajo el supuesto que la historia opera activamente en las configuraciones culturales. La cultura es una respuesta al peso de la estructuración social que impacta en constitución de las identidades. Desde la plataforma que implica la síntesis realizada, cabe ahora preguntarse por el significado teórico y epistémico que tienen las relaciones entre historia e identidad, en la construcción de la teoría social.

II.- Historia y Teoría social en contexto

Al pensar sobre las relaciones entre historia e identidad que se terminan de presentar emergen al menos cuatro tópicos que atraviesan la configuración de la teoría social contemporánea: lo histórico como estructuración de relaciones desplegadas en el tiempo-espacio, la historia como proyecto de vida y biografía hecha cuerpo, la historia de los modos sociales de apreciación y percepción y la historia de las reglas de inserción y éxito teórico.

El modo cómo la teoría social entiende las relaciones entre espacio y tiempo es vital para su propia constitución ontológica. **Lo histórico como estructuración de relaciones sociales desplegadas en el tiempo-espacio** es asimilado como punto de partida de una estrategia para pensar lo que permanece y lo que cambia. En la actualidad, la definición sobre el tiempo-espacio es un componente reflexivo de las ontologías que suponen las teorías sobre la sociedad. Las formas de representarse el mundo social están fuertemente impactadas por los modos de suponer el anclaje y desanclaje entre tiempo y espacio. El tiempo-espacio es concebido como en estructuración, como un proceso de instanciación de prácticas que producen y reproducen la vida social. Un tiempo-espacio que se encarna en los procesos de constitución de identidad personal y colectiva.

En relación a lo anterior, un componente básico de teoría social es **la historia de la constitución de la identidad personal de los agentes**. Incluyendo esto también las relaciones que le dieron origen (en tanto constitución estructurada) y aquello que permite entender su estructuración en el futuro. Así emerge la preocupación por la biografía hecha cuerpo y los proyectos de vida de los agentes. El fluir cotidiano de la vida en las relaciones cara a cara co-constituye la marca del tiempo en los cuerpos. Lo bio-gráfico es parte fundamental de las respuestas a las preguntas sobre quiénes son los sujetos y sobre las formas que atraviesan su presencia ante los otros. Los proyectos de vida son las opciones de autonomía que se desprenden de estrategias futuras ancladas en el pasado, en tanto lugar desde donde se puede actualizar en el día-a-día los elementos de la seguridad ontológica que apoyan la identidad. Por esta vía, la identidad, hace pie en la “historia” del sujeto, en la posibilidad de reconocerse y ser reconocido. Así es fácil advertir por qué la teoría social latinoamericana sea como estudios de la diferencia –genero, etnia, clase-, sea como pensamiento postcolonial, se construye hoy teniendo presente la problemática de las “fuentes del yo”.

No es posible pensar en las mediaciones que implican las teorías respecto a lo real sin tener presente **la historia de los modos sociales de apreciación y percepción** que ellas implican.

Es decir, las teorías en tanto instrumentos para la percepción, están atravesadas por las modalidades de valoración, categorización y organización que se actualizan en las prácticas cotidianas del mundo social que pretenden comprender. Dichas modalidades, son dependientes del contexto de la estructuración social, desde las cuales emergen y reproducen. Los agentes las tienen a la mano y al poder narrarlas las actualizan y la reconfiguran.

En este sentido, las teorías suponen rupturas y continuidades con el mundo naturalizado depositado en las prácticas de clasificación de los agentes que anidan en las aludidas modalidades de valoración. Por lo tanto, es conveniente advertir cómo la teoría social retoma la historia de esas clasificaciones como plataforma generativa de sus procesos de doble hermenéutica destinados a la interpretación del mundo social.

Finalmente, otro lugar de la historia en la teoría social lo constituye la reconstrucción de la **historia de las reglas de inserción y éxito teórico**. Desde una perspectiva epistemológica, la configuración del campo teórico al que hace referencia una construcción conceptual es primordial para entender los objetos que la teoría reconoce y recorta. Del mismo modo es importante, para comprender reflexivamente los instrumentos que utiliza (la teoría) para vehicular la percepción y los criterios por los cuales evalúa como adecuados los hallazgos que dicen validar las hipótesis que supone dicha teoría. Todo esto, permite entender cómo la evolución y configuración históricamente determinada del campo disciplinar, es un punto de partida para una satisfactoria evaluación de una teoría social que pretenda legítimamente discutir la identidad latinoamericana.

Para finalizar y a manera de síntesis ¿qué podemos decir sobre el lugar de la historia y sobre las consecuencias que este tiene en la teoría social latinoamericana?

Por un lado, se podría decir que la historia es para los autores analizados:

- el observatorio desde donde se reconoce la identidad,
- un mecanismo constructor de identidad,
- el resultado de las configuraciones y las crisis identitarias,
- el contexto y el “co-texto” de los textos sobre la identidad,
- un mecanismo constitutivo de la estructuración social, al cual toda teoría debe de alguna manera, “ajustarse”.

Por otro lado, sí se utiliza el supuesto metodológico de que en Latinoamérica existen contradicciones y desarticulaciones entre modernidad, modernización y modernismo se podría decir que se vuelve necesaria la revisión de las relaciones entre historia, sociología y filosofía en tanto disciplinas que colaboran en el reconocimiento de la identidad cultural. Por esta vía, se abre la puerta para rediscutir en el campo de la teoría social, el lugar de lo histórico como supuesto ontológico. Pero además, dicha revisión sería una oportunidad para valorar el impacto del devenir histórico en nuestras racionalidades y prácticas sociales.

Para finalizar, perderse en los laberintos y meandros de la historia como simple relato, sería perder la historia de las superposiciones y desplazamientos del significado de las prácticas efectivas de producción y reproducción social. Perderse esta historia sería, no encontrar los caminos desde donde se visualicen estrategias de emancipación y por lo tanto condenar a la sociología a la coagulación de su potencial crítico.

Referencias Bibliográficas

García Canclini, N.

1989 Culturas Híbridas. Grijalbo. México.

Larraín, J.

1994 Modernidad. Razón e Identidad en América Latina. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile.

Morandé, P.

1984 Cultura y Modernización en América Latina. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile.

SUJETOS, ACTORES Y AGENTES EN LA TEORÍA SOCIAL LATINOAMERICANA

Uno de los tópicos más interesantes de la teoría social que se construyó entre la década de los '50 y los '70 en América Latina es la identificación y caracterización de los agentes sociales involucrados en la configuración conceptual e histórica de la época.

Numerosos factores de índole intelectual e histórico marcaron el campo discursivo del impulso creativo de los científicos sociales de aquellos años, entre otros, se pueden mencionar:

1) Las visiones holistas de los distintos enfoques estructuralistas que, en la búsqueda de las constantes generalizables que explicaran la realidad social latinoamericana dejaron, al menos silenciada, la problemática de la constitución de lo individual.

2) Otro factor lo constituyó el marxismo que, de una u otra manera, se dispuso a examinar las formas particulares que el sujeto revolucionario asumía en la región, lo cual orientó la mayoría de los esfuerzos hacia el análisis en términos de clase y el rol de éstas en la transformación de la realidad.

3) Desde un punto de vista histórico, la revolución cubana y la prédica del Che Guevara introdujo el debate sobre la posibilidad y los caminos para concretar un hombre nuevo latinoamericano. En este sentido, influyeron también la vía chilena al socialismo y el compromiso de un gran sector del catolicismo con la revolución y el socialismo, pues, desde esta plataforma serían puestas en juego las nociones de hombre, persona y sujeto.

Una primera impresión de la problemática planteada, conduciría a pensar que los problemas estructurales de Latinoamérica y la hegemonía de los enfoques estructuralistas condicionaron esta suerte de omisión teórica de la relevancia del sujeto, agente o individuo. Pero, como en toda primera impresión, es evidente que la situación nos es tan sencilla de resolver. Es por ello, que se impone la necesidad de comenzar con una sistematización del tratamiento de las nociones de actores, agentes y sujetos como paso inicial hacia un análisis del peso epistémico que dichos conceptos tuvieron.

Mucho se ha escrito alrededor de los factores a los que se ha hecho alusión, por lo que esta presentación tiene por objetivo sistematizar el tratamiento que los agentes sociales tuvieron en la teoría de la CEPAL, en la teoría de la dependencia y en la pedagogía crítica. Para lograr dicho objetivo, se ha estructurado la argumentación de la siguiente manera, a) se muestra la noción de actores sociales usada por la teoría cepalina, b) se describen los nodos analíticos que utilizó Cardoso en sus trabajos seminales como vía metodológica y c) se define la noción de hombre usada por Pablo Freire.

Para finalizar, se extraen algunas conclusiones en torno a la necesidad de retomar el tópicico discutido como plataforma de reflexión sobre la identidad personal y colectiva en América Latina.

I.- Los actores sociales para el desarrollo

Para la CEPAL, el desarrollo se valoraba en conexión con el aumento del bienestar material, asociando este bienestar al alza del ingreso real por habitante contextualizado por el incremento de la productividad media del trabajo. En este contexto, uno de sus primeros documentos sostenía que con el objetivo de lograr el desarrollo, "La capacidad de organizar, dirigir y administrar, por una parte, y la destreza técnica de los trabajadores por la otra, son factores que revisten asimismo gran importancia (CEPAL, 1951:75)".

No es difícil comprender que los actores sociales desde la óptica cepalina se conceptualizaron en función del desarrollo. En un juego entre roles y funciones, el lugar teórico de los sujetos era construido en el horizonte de la relación entre actor y estructura que el funcionalismo y el estructuralismo habían elaborado para la época. En el diagnóstico sobre las causas del subdesarrollo y en el contexto de la descripción estructural de las economías periféricas, los factores económicos se relacionaban con las formas políticas y sociales de organización. Aparecen por esta vía entre otros elementos, la mención de las formas tradicionales de organización familiar que acompañaban el "atraso" en la incorporación de tecnologías capitalistas de producción y la configuración de élites tradicionales que, dados sus intereses, profundizaban el perfil especializado de las exportaciones. Por lo tanto, desde el diagnóstico mismo y en el marco de una perspectiva macro, los actores emergían como dependiente de su posición estructural.

La configuración de la "lógica" desarrollista es bien clara, se inicia con una evaluación de las situaciones de subdesarrollo y la identificación de los factores internos y externos que la hacen posible, continua con las propuestas de las vías económicas para el desarrollo y finaliza con la introducción de la racionalidad a través de la planificación como condición básica para operar políticamente sobre los obstáculos identificados.

El análisis de una teoría para el desarrollo, como sostuviera Celso Furtado, debe utilizar "... todas aquellas informaciones que puedan contribuir a esclarecer los aspectos estructurales de un sistema económico, las fuerzas dinámicas que determinan su crecimiento y aquellos elementos que crean resistencia al cambio y entorpecen la capacidad inventiva de la población" (Furtado 1972:127)

La propuesta cepalina para el desarrollo continúa esta línea argumentativa y se identifican actores para el desarrollo tales como, el estado en tanto promotor del desarrollo, los sectores dirigentes y las masas heterogéneas. Todos ellos, al resguardo metateórico del convencimiento sobre la necesidad de profundizar el movimiento hacia la modernización social que, más allá de cualquier dogma de la economía política, debía ser inducido a través de estos agentes de cambio. Es el mismo Furtado quién afirma que, " la búsqueda de una solución al problema del subdesarrollo se

convirtió así en el centro de toda brega política, exigiendo de los grupos dirigentes una definición de propósitos y una exposición de medios para conseguirlos... (Furtado 1972:126)”

El desarrollismo, en tanto teoría económica del desarrollo en su intento de superar la “modelística” de la economía “ortodoxa”, incorporó en sus análisis lo histórico como plataforma de sus diagnósticos y propuestas,. Dicha cuestión condujo a los autores cepalinos a prestar atención a la dinámica de los agentes del desarrollo.

Desde la dinámica de la estructuración social se podría afirmar que, la economía se instala como mediación de la racionalidad, los actores del desarrollo son emprendedores que arremeten contra los obstáculos del subdesarrollo. El cálculo económico, a través de la planificación, captura el centro de la política más allá de reconocer la autonomía de esta última. Será la sociedad quien inicie el cambio del estado para que cambie la sociedad. Burócratas, empresarios y trabajadores serán, adecuadamente capacitados, los agentes que busquen eliminar las barreras del progreso material.

En este marco, los promotores del desarrollo son los sectores que de acuerdo a su posición estructural, pueden producir un cambio de mentalidad que posibilite lo que hoy denominaríamos un consenso desarrollista.

II.- Dependencia y los espejos de la estructura

La teoría de la dependencia fue más que una teoría con un modelo general de análisis, un mosaico de enfoques. Sin embargo, no sería erróneo pensar que un punto de encuentro entre esos diversos enfoques, lo constituyó la identificación, caracterización y explicación de la estructura de clase de las sociedades latinoamericanas. Dicha temática, era uno de sus objetivos centrales y el tópico que constituía la diferenciación más radical con los abordajes de la modernización y el desarrollo.

Las contradicciones y la lucha de clases por el control de los modos de dominación fueron para la teoría, un punto de partida para explicar la conexión entre los factores externos e internos que profundizaban la dependencia. Este tópico llevó a agudas discusiones y divergencias entre los propios dependentistas, por lo que aquí (dado el carácter introductorio de este trabajo) se utilizan como referencia los trabajos de Cardoso.

El tópico de los sujetos en el análisis de la dependencia es abordado muy claramente por Cardoso afirmando con carácter de prescripción metodológica que, “se trata de concebir las estructuras como relaciones entre los hombres que, si bien son determinadas, también, como se vio más arriba, son posibles de cambio en la medida en que, en la lucha social (política, económica, cultural) se van abriendo nuevas alternativas a la práctica histórica. En este sentido, el objeto del análisis no se reedifica en actores, sino que se dinamiza en conjunto de relaciones sociales. (Cardoso 1974:18)”

El posicionamiento holista es evidente, pero además conviene reparar en que; la lucha social es un nodo importante del análisis que subsume lo político, lo económico y cultural. Es decir,

que los antagonismos de clase conducen a un develamiento de los posicionamientos de los sujetos en las formas de dominación, en la estructura productiva y en los valores que los orientan. El antagonismo es identificado como el hilo conductor de la aparición de los sujetos. Por otro lado, se puede advertir también que el objeto de análisis al ser considerado dialécticamente es tomado como una totalidad compleja que se dinamiza en sus mediaciones, lo que desplaza la atención hacia la constitución de dichas mediaciones.

Este punto de partida se explicita aún más si se recuerda lo que Cardoso y Faletto escribieran sobre los elementos que orientaban un análisis de la dependencia:

“ Hay que buscar los puntos de intersección del sistema económico con el sistema social (...) el problema del control social de la producción y el consumo constituyen el eje de un análisis sociológico del desarrollo orientado desde esta perspectiva”

“...el análisis de las situaciones en donde la tensión entre los grupos y clases sociales pone de manifiesto las bases de sustentación de la estructura económica y política...”

“...el estudio de las estructuras de dominación y de las formas de estratificación social que condicionan los mecanismos y los tipos de control social y decisión del sistema económico en cada situación particular...”

“...el análisis de los comportamientos políticos que inciden en la relación entre las clases y grupos sociales que mantienen un patrón dado de control...”

“...la consideración de las orientaciones valorativas que otorgan a la acción sus marcos de referencia...”

“... la comprensión de tales movimientos y fuerzas constituye parte fundamental del análisis sociológico del desarrollo” (Cardoso y Faletto 1969:21y 22)

En un análisis de la dependencia así encaminado, sujeto y estructura se reconfiguran pero es esta última, en definitiva, la que performativamente construirá los sujetos. La búsqueda de las mediaciones necesarias para entender el trabajo de la estructura se impone como un paso elemental del análisis, así aparecen clases, grupos sociales y movimientos sociales como modos orgánicos de articulación de los actores. La dinámica de estos agregados es tomada como la fuerza que mueve la estructura y sus mecanismos constitutivos.

III.- Pedagogía Crítica: el hombre que se hace contra la opresión

El panorama del lugar y la conceptualización de la noción de sujeto cambia radicalmente en el contexto de la pedagogía de Paulo Freire. La propuesta de Freire ha sido y es muy utilizada por lo que hoy se denomina pedagogía crítica en Estados Unidos y Europa para sustentar un enfoque educativo transformativo y centrado en el sujeto.

La intención explícita del abordaje de Freire es justamente, “superar dialécticamente” la tensión entre estructura y actor tanto en la caracterización y explicación de los problemas, como en las accio-

nes para resolverlos. Superación que parte de la aceptación que el sujeto es un ser que se hace persona en su propia historicidad. Los pobres en América Latina son oprimidos primaria y fundamentalmente porque se los condena a no ser personas en toda su integridad.

La pedagogía de la liberación implica una ontología, una epistemología, una metodología de la investigación y una técnica de aprendizaje, ancladas en el diagnóstico de la opresión y con el objetivo de la emancipación.

Para Freire, "... el hombre histórica y antológicamente no es un ser **para la adaptación sino para la transformación** (Freire 1975:21)", un ser que se instancia en su hacerse deliberado y consciente pero enraizado en el mundo que vive y lo marca. Por lo que enfatiza que, "... la expresividad es lo propio del hombre y no de algunos hombres para imponer a los demás sus formas de expresión (Freire 1975:88)".

Refiriéndose al rol de la dialéctica de la comprensión en el proceso educativo liberador, afirma: "Comprensión entre la subjetividad y la objetividad, ó en otras palabras, entre conciencia y mundo, ó en otras palabras aún, entre hombre y mundo, no dicotomiza estas dos dimensiones, sabe que no hay hombre sin mundo y sabe que no hay mundo sin hombre..." (Freire 1975:12)

La pedagogía de la liberación tomando como punto de partida las situaciones de opresión, busca la emancipación a través de la concientización que implica partir de y modificar las acciones y la capacidad de reflexión, "... pero como la acción y reflexión constituyen la praxis, palabra es praxis. De ahí que, decir la palabra auténtica, sea transformar el mundo (Freire 1979:46)".

Asumir la transformación es pararse desde la potencialidad de la educación activa y generadora de instancias, donde los hombres sean cada vez más hombres por medio de una praxis liberadora. Una pedagogía ligada primordialmente a transformar las condiciones de existencia creadas por las situaciones de injusticia. De este modo, Freire sostiene que "... existir humanamente es pronunciar el mundo, lo que quiere decir, transformarlo. El mundo pronunciado, a su vez, se vuelve problematizado al sujeto ó a los sujetos pronunciantes y exige de ellos un nuevo pronunciamiento". (Freire 1979:47)

Un sujeto que hace su mundo haciéndose en la afirmación de su condición de productor del mismo, con el compromiso de re-nombrarlo en la praxis, un sujeto que sale del mundo de la opresión entrando a su mundo con la intención de re-hacerlo.

Por lo que "... de ahí en adelante, este ser, que en esta forma actúa y que, necesariamente, es un ser consciente de sí, un "ser para sí", no podría ser, si no estuviese siendo en el mundo con el cual está, como tampoco existiría este mundo si este ser no existiese." (Freire 1970:118)

Sin subjetividad no hay mundo, pero sin mundo una y otra vez nombrado y transformado no hay subjetividad. En la misma época del estructuralismo la apuesta a una noción fuerte de sujeto genera un enfoque que, retrospectivamente analizado, tiene hoy un gran impacto en la teoría social. Esta cuestión vuelve a plantear la problemática que da origen a este trabajo, el peso de la noción de sujeto en relación a los análisis de la realidad latinoamericana.

IV.- Identidad y subjetividad un desafío pendiente

Al finalizar esta rápida reseña... ¿ con qué nos encontramos? En principio, por un lado, emergen algunas conclusiones sobre las tareas de una filosofía de las ciencias sociales que tome a la teoría social, de y sobre América Latina como objeto de análisis y por otro, se podría decir que se revelan modos diferenciales de concebir la noción de sujeto, que conducen a preguntarse sobre la problemática de la identidad.

¿Qué podemos aprender de la sistematización que se ha realizado en el contexto de la filosofía de las ciencias sociales? Desde una perspectiva epistemológica global se pueden extraer las siguientes conclusiones, que se conectan con tópicos muy conocidos actualmente en la filosofía de las ciencias sociales:

a) En primer lugar, aparece con fuerza el peso de las condicionales históricas y conceptuales en la construcción teórica. Sí se sigue la secuencia, desde la teoría cepalina pasando por la dependientista hasta llegar a la pedagogía de Freire, se observa que la conceptualización y el lugar de los sujetos cambia en relación directa con la estructuración social y las problemáticas sociales, que van de principios de los '50 hasta la mitad de los '70.

b) En segundo lugar, se hace evidente que la teoría social latinoamericana es un buen ejemplo de los mecanismos de acumulación de conocimiento en ciencias sociales. Desde los actores funcionales del desarrollo económico se pasa a los colectivos y las clases, instanciados en el antagonismo, hasta llegar a la noción de seres humanos para la emancipación. Como he mostrado en otro lugar (Scribano 1997), el enfoque de Alexander sobre el cruce y revisión de tradiciones, conlleva a la creación de nuevos movimientos intelectuales cuestión que se hace visible en la teoría social latinoamericana.

c) En tercer lugar, aparece con fuerza la necesidad de remarcar la importancia de las teorías latinoamericanas en el desarrollo teórico general pues, los enfoques que se han revisado tienen hoy un fuerte influjo en la economía del desarrollo, la sociología histórica y la educación.

Desde las nociones y el lugar de los agentes se pueden extraer las siguientes conclusiones provisionales: los sujetos del desarrollo son actores colectivos y fueron pensados como "agentes de cambio" ó "agentes conservadores". Estas unidades para la transformación ó la conservación del orden se ligaron a los agregados humanos que tenían algún rol en la "evolución" latinoamericana en el camino hacia la modernización ó el desarrollo. De este modo se realizaron análisis de las élites, de las masas, de los empresarios, de las burocracias y de los trabajadores.

En este mismo sentido se discutió también, el lugar del estado, la nación y la clase como ejes, por donde se concretaban las mediaciones analíticas para entender y superar la dependencia. La contradicción nación / clase fue asumida como forma primordial que cristalizaba las relaciones de dependencia.

Así aparecieron, actores colectivos que, en enfoques como los de Cardoso, se ligan en su sentido al movimiento histórico de las estructuras de dominación. Actores colectivos, que en la visión cepalina están definidos por la iniciativa para el cambio. Actores colectivos, que de una manera u otra se conectan a la historia como resultado de las sucesivas reestructuraciones del sistema social y productivo, donde lo individual es la manifestación de lo estructural y está marcado en su potencia e instanciación por lo que le antecede siempre, es decir, la estructura misma.

Desde una perspectiva distinta, la pedagogía de la liberación recupera una noción de sujeto ligada a la de agente transformador. Una noción construida desde, y por la praxis de hombres que se saben en-el-mundo y por lo tanto pueden modificarlo. De todas maneras, este concepto de hombre es deudor de su posición objetiva en el mundo aludido.

Pero además, es evidente que la revisión realizada muestra, cómo la interpretación de los agentes sociales en América Latina ha pasado por distintos momentos y que la motivación actual sobre esta temática se liga al desarrollo histórico de la misma.

Se ha pasado, pero a la vez conservado la preocupación acerca de, cómo los agentes son producidos por el complejo de relaciones en las que están inmersos, cómo reflejan la estructura que les da origen, hasta llegar a enfatizar cómo estos agentes son sujetos que se hacen y que transforman dicha estructura.

Esta metamorfosis de los agentes revela la importancia histórica y conceptual de la acción colectiva para la emergencia de los sujetos sociales en la teoría social latinoamericana como así también, la importancia de captar el mensaje de la acción de dichas mediaciones.

Esta es una vía, que va desde los actores en función del cambio, pasa por los agregados configurados en el antagonismo y llega al oprimido liberándose en y a través de su acción en el mundo,

Es un camino para captar la posición y la identidad de los actores que, utilizando una expresión que Norbert Lechner uso en otro contexto, deviene a través de una "unidad por determinación externa y (una) unidad por negación de la determinación externa" (Lechner 1977:72). Es decir, la dialéctica de la identidad de los actores corre la misma suerte que la unidad de las totalidades sociales, en tanto es posible de ser conocida si se acepta su exterioridad.

Aparece así, una ciencia social recortada al talle de sus unidades de análisis y observación, que al ver construye una mirada a través de lo orgánicamente constitutivo y performativo, y una subjetividad disuelta en términos de explotación, retraso ó, configurada en la opresión ó lo arcaico.

Pero estas conclusiones serían unilaterales si fueran tomadas sólo desde una perspectiva retrospectiva que anulara su historicidad, vale decir que, la teoría social latinoamericana no olvidó reparar en la identidad de los individuos, ni subsumió lo individual en lo colectivo ó agregado. La teoría social hija de su época advirtió, al menos implícitamente que, en la suerte de dichos colecti-

vos, se jugaba la de los individuos y ésta es la moraleja conceptual del análisis realizado. Hoy, la importancia de los procesos de construcción identitaria y las nuevas formas de acción colectiva obedece justamente, a la disolución de esas referencias identitarias primordiales que son los agregados naturales y naturalizados a los cuales el sujeto mira, a la hora de decirse a sí mismo. En este contexto, se puede observar la necesidad de retomar el tópico discutido como plataforma de reflexión sobre la identidad personal y colectiva en América Latina.

Referencias Bibliográficas

Cardoso, F.H.

1965 "Análisis sociológicos del desarrollo económico" Revista Latinoamericana de Sociología Vol I, Julio, Nº 2, p.p. 178-199

1971a "Teoria da Dependência" ou análises concretas de situações de dependência?" Estudos 1 Sobre Teoria e Método em Sociologia. CEBRAP São Paulo, p.p. 25-47

1971b "Comentario sobre os conceitos de superpulação relativa e marginalidade" Estudos 1 Sobre Teoria e Método em Sociologia. CEBRAP São Paulo, p.p. 99-131

1974 "Notas sobre el estado actual de los estudios sobre dependencia" ILPES Programa de Capacitación, p.p 1-43 extraído de Serra, J. (Ed.) Desarrollo Latinoamericano, ensayos críticos. FCE, México.

Cardoso, F.H., y Faletto, E.

1969 Dependencia y Desarrollo en América Latina. Siglo XXI, Bs. As.

CEPAL

1951 Estudio económico de América Latina 1949. Naciones Unidas. Publicación de las Naciones Unidas. Nueva York.

Freire, P.

1970 La Pedagogía del Oprimido. Tierra Nueva. Montevideo.

1975 La Desmitificación de la Concientización. América Latina. Bogotá.

1979 Educación y Acción Cultural. Zero zyx. Lérica.

Furtado, C.

1972 (1966) Subdesarrollo y estancamiento en América Latina. EUDEBA. Bs. As.

Lechner, N.

1977 La crisis del Estado en América Latina. El Cid editor. Caracas.

Scribano, A.

1997 El Problema de la Acumulación de Conocimiento en las Ciencias Sociales. Estudios Sociológicos Vol. XV, Num, 45, Septiembre-Diciembre, p.p. 857-869. Colegio de México. México, D.F.

DEPENDENCIA e IMPERIALISMO:
Algunas notas sobre y desde una visión post-colonial

La salida del siglo XX y la entrada al que estamos viviendo encontró a los latinoamericanos embarcados en discusiones sociológicas que parecían ya “superadas”. Imperio, el libro de Negri y Hardt despertó una serie de alabanzas, críticas y contra-argumentaciones que, al menos, se podrían clasificar de antagónicas. (Boron, Amin)

En este contexto, han existido algunas consecuencias no deseadas (al menos directamente) de muchas de las re-acciones al libro aludido. Una de ellas la constituye la re-apertura del campo de discusión social hacia temas que, ya por cuestiones de represión física, ya por “natural” desenvolvimiento de la sociología, se aceptaban como cerrados. Uno de los tópicos de dicha re-instalación lo constituye el hecho que “parece”, nuevamente, que las discusiones latinoamericanas se establecen alrededor de lo que se produce en los países centrales. Y esto es fundamentalmente falso. La intención de estas notas es hacer ver que antes del 2000 en el marco de las discusiones post-coloniales se había instalado una agenda de discusión en torno a las temáticas de Imperio. Más allá que se este en acuerdo o en desacuerdo con lo expresado existió en la década del los 90, sólo para referenciarla temporalmente, un sin número de literatura sociológica y multidisciplinar sobre imperialismo y dependencia. El objetivo de estas notas es hacer evidentes una serie de ejes de debate que “sorprendentemente” no estuvieron simplemente “olvidados”. Se han retomado tres artículos que desarrollan, de maneras muy diversas, dos de los carriles de discusión más importantes, a saber, ¿Es “adecuada” la teoría de la dependencia para analizar la situación finisecular de América Latina?, y ¿Se puede afirmar la existencia de una situación imperial en los albores del siglo XXI? Tómense las notas que siguen más como “glosas” libres sobre la “intención original” de los autores que como un análisis metódico de los textos por ellos producidos. Es decir, los escritos son una “excusa” para reflexionar sobre la temática y una “prueba” de la inexactitud de la creencia sobre que nuestras discusiones comienzan siempre por un acto creador del centro discursivo de la tierra.

A pesar del “ingles” como soporte lingüístico o como contexto discursivo, los tres artículos a los que se hacen mención permiten formular preguntas que manifiestan que las reflexiones sistemáticas sobre dependencia y imperialismo no son el producto de la “moda imperio”

La estrategia de presentación será la siguiente, 1) se ofrece un apretado panorama de los artículos de referencia y de las preguntas que de ellos emergen respecto a dependencia e imperialismo, y 2) se articulan una serie de “impresiones intempestivas” cuya función es intentar un desplazamiento de la visión sobre los aludidos debates. Se finaliza proponiendo que un paso importante para la teoría social latinoamericana es proponerse una crítica de las ideologías críticas que subyacen en nuestras imágenes científicas del mundo, operación que es entendida como un componente esencial para la batalla contra las construcciones fantasmáticas.

I.-Algunos Textos y un co-texto de reflexión

Entre los años 1998 y 2000 aparecieron, entre muchos otros, tres artículos, *Dependency Theory's Reanimation in the Era of Financial Capital* de Surin (2000), *Postoccidentalismo: el argumento desde América latina* de Mignolo (1998) y *The New Imperialism: Six Theses* de Bamyeh (1998) que tematizaron las problemáticas de la dependencia y el imperialismo.

El artículo de **Mohammed A. Bamyeh** consiste en la identificación de tres problemáticas que se pueden asociar al desarrollo del capitalismo contemporáneo y en la elaboración de seis tesis sobre las contradicciones básicas que ese desarrollo implica.

La problemáticas son: a) la declinación de los intentos de tener una medida de las totalidades sociales (por ej.: la inadecuación del Producto Bruto de los países como medida de su bienestar) b) la imposibilidad de mantener una “governabilidad” inteligente (basada en conocimiento) a escala global y c) la disyunción creciente entre el capitalismo global triunfante y todos los sistemas de gobernanza (incluyendo el propio). Este diagnóstico se completa con la afirmación que por esto y otros motivos, el desafío es que se debería discutir “cómo el imperialismo puede vivir cuando, aún él no tendría un propósito”. Es decir, (en otras palabras) ¿si el capitalismo triunfó para que seguir discutiendo el imperialismo cuyo objetivo central era hacer triunfar al capitalismo a escala global?

Bamyeh propone discutir seis tesis para entender las posibles repuestas que giran en torno a binomios que plantean la necesidad de pasar, de las antiguas formas de entender el imperialismo a nuevas maneras de captar su presencia en su aparentes ausencias. Las tesis aludidas son: Coerción y Voluntarismo, Jerarquía y Lateralismo, Intereses especiales y generales, Hegemonía sin Lógica, debilidad y fortaleza del estado, de lo económico a lo cultural. Estas tesis recorren un amplio espectro de “hiatos” que se pueden observar en los intentos de discutir el imperialismo, entre otros es posible señalar a los que siguen en forma de preguntas: ¿Se puede sostener la existencia imperial en un mundo donde la coerción parece “mínima” y el consenso multilateral es el discurso de la organización planetaria?, ¿cómo es posible identificar la preeminencia jerárquica del imperio ante la aparente voluntad de los países a sumarse a la globalización?. ¿Es posible ubicar las diferencias y continuidades entre interés “especial” del imperio e intereses generalizables a escala mundial?. ¿Cuál es la situación del Estado Soberano en el marco de la globalización?. ¿Puede existir hegemonía planetaria sin UNA lógica de dominación?

Por su lado, **Kenneth Surin** busca examinar el por qué el desarrollo del capitalismo actual parecería desacreditar las miradas sobre un desarrollo dependiente y cómo al parecer, el desarrollo histórico haría poco plausibles los componentes teóricos para analizar dicha dependencia.

El autor sostiene que al más puro nivel teórico se han elaborados críticas al paradigma de un desarrollo dependiente que acentúan las diversas formas de esencialismos y universalismos que dicho enfoque implica. Surin argumenta a favor que es justamente este contexto el más propicio para re-pensar la aceptación, en un marco diferente, de las nociones de dependencia y desarrollo.

En este contexto, se propone insertar las aludidas reflexiones en el marco de la discusión de las siguientes afirmaciones:

- a) "Las disparidades de bienestar entre naciones, (como grupos) se deben fundamentalmente a las asimetrías de poder económico y político que son constitutivas del desarrollo del sistema capitalista y de la generalización mundial del capitalismo"
- b) "Las asimetrías de poder económico y político que existen entre grupos de naciones no pueden ser removidas o "mejoradas" significativamente dentro de las estructuras y estrategias posibles que integran la prevalencia del sistema de acumulación capitalista".

La operación reflexiva la hace Surin usando como pivote el trabajo de Giovanni Arrighi titulado *The Long Twentieth Century* sosteniendo que es posible encontrar en el mismo pistas para el argumento por el propuesto en la temática. Desde esta perspectiva surgen una serie de preguntas posibles: ¿qué hay de esencialismo en las teorías de la dependencia? ¿qué debemos entender por universalismo? ¿cómo es posible entender asimetrías cuya existencia sólo se puede entender en su reciprocidad?

Por su parte **Walter Mignolo** intenta mostrar en su conocido artículo la fundamentación de su propuesta "pos-occidental". El autor afirma; "en lo que sigue intento contribuir a aclarar ciertos términos del debate trayendo a la memoria la noción de occidentalismo y post-occidentalismo, que es el lugar de enunciación construido a lo largo de la historia de América Latina para articular los cambiantes órdenes mundiales y el movimiento de las relaciones coloniales. Desde el bautizo de las "Indias Occidentales" hasta "América Latina" (es decir, desde el momento de predominio del colonialismo hispánico hasta el momento de predominio del colonialismo francés), "occidentalización" y "occidentalismo" fueron los términos claves (como lo fue "colonialismo" para referirse al momento de predominio del imperio británico). De modo que si "post-colonialismo" calza bien en el discurso de descolonización del "Commonwealth", "post-occidentalismo" sería la palabra clave para articular el discurso de descolonización intelectual desde los legados del pensamiento en Latinoamérica. Digo "en Latinoamérica" y no "Latinoamericano" porque me es importante distinguir las historias locales (en Latinoamérica) de su esencialización geo-histórica (Latinoamericano)."

En el marco de su argumentación de la "historia" de los intentos pos-occidentales Mignolo hace referencia al lugar de las teorías de la dependencia y del colonialismo interno en el aludido proceso. Permítaseme citar extensamente al autor:

"... la teoría de la dependencia (en sociología y economía) y la teoría del colonialismo interno (en sociología y antropología), complementaron el escenario de la producción intelectual en América Latina. Ambas, teoría de la dependencia y del colonialismo interno, son a su manera reflexiones "posoccidentales" en la medida en que buscan proyectos que trasciendan las dificultades y los límites del occidentalismo. Ambas son respuestas a nuevos proyectos de occidentalización que no llevan ya el nombre de "cristianización" o de "misión civilizadora", sino de "desarrollo". Sin em-

bargo, esta historia no se cuenta de este modo sino que, sobre todo con la teoría de la dependencia, tiende a integrarse a otra historia: la historia de los "Estudios de Área" (no del posoccidentalismo como trayectoria de pensamiento crítico en América Latina). En esa operación, una dramática colonización intelectual se lleva adelante: América Latina deja de ser el lugar donde se producen teorías, para continuar siendo el lugar que se estudia. Al hacer de la obra de Gunder Frank el "token" de la teoría de la dependencia en Estados Unidos, ésta se convirtió, al mismo tiempo, en un cambio de mirada: la mirada desde el norte que convierte a América Latina en un área para ser estudiada, más que un espacio donde se produce pensamiento crítico. Lamentablemente, esta imagen continúa vigente en esfuerzos recientes como el de Berger, en el cual la teoría de la dependencia pasa naturalmente a integrarse a la tradición de estudios latinoamericanos en Estados Unidos (Berger 1996, 106-122). Para que la teoría de la dependencia no se pierda en el concierto universal de las teorías apropiadas por los estudios latinoamericanos en U.S. y quede reducida a un simple sistema conceptual desencarnado, conviene no perder de vista su lugar (históricamente geográfico y colonialmente epistemológico) de enunciación. Fundamental en esta operación de desplazamiento y de descolonización intelectual y académica, a la que Berger no contribuye a pesar de sus buenas intenciones, son los argumentos de Fernando Enrique Cardoso sobre el consumo de la teoría de la dependencia en los Estados Unidos (Cardoso 1993). En cuanto a la teoría del colonialismo interno, cabe recordar su importancia fundamental en la trayectoria del pensamiento crítico en América Latina, cualquiera sean las posiciones o críticas en cuanto a su formulación. A pesar de los treinta años transcurridos desde sus primeras formulaciones (González Casanova, Stavenhagen), hasta su continuidad en la actualidad (Rivera Cusicanqui), la teoría del colonialismo interno, a pesar de sus vinculaciones obvias con el "poscolonialismo" y el "posoccidentalismo", quedó oscurecida por el valor mercantil adquirido por proyectos semejantes surgidos de legados coloniales con más valor de cambio que los diferidos colonialismos Español y Portugués".

Ahora bien, qué preguntas aparecen desde aquí en el marco de los objetivos propuestos, entre muchas es interesante reparar en las siguientes: ¿Qué implican los lugares de enunciación en las teorías? ¿Qué se puede entender por "miradas" en el desarrollo teórico?

En el marco de las preguntas que cada artículo nos ha revelado es posible un sin número de respuestas, sólo se tratará en lo que sigue de retener algunas notas reflexivas sobre el amplio panorama de lo tematizado.

II.- Dependencia, Imperialismo y Enunciación Discursiva

Las críticas al uso de METÁFORAS BINARIAS por parte de las teorías dependentistas deben tomarse, más como un problema ontológico que como uno de carácter epistémico.

El problema consiste en redefinir una metáfora no binaria, ni orgánica para dar cuenta de lo central y lo periférico, es decir, el desafío radica en la aceptación de los mecanismos sin mecanicismos y sin biologicismo. La cuestión se basa en continuar la discusión entre sistema, modo de producción y formación social interrumpida en los setenta. Esto es, sí el Capitalismo es un sistema

que no puede ser sino Mundial, cómo conviven y articulan formaciones sociales distintas. Este tópico re-envía al multiculturalismo como lógica de oclusión de fracturas, fallas y faltas. Desde donde es posible advertir que una crítica pos-colonial comienza, allí donde parece haber terminado, en una re-adequación de las ontologías posibles de las teorías que dicen y se dicen desde una visión científica del mundo particular.

Así es comprensible por lo menos, lo inadecuado de inscribir la problemática de la dependencia en una discusión sobre ESENCIALISMO Y UNIVERSALISMO.

Los problemas del esencialismo y de la universalización son diferentes y se deben tomar de diversas maneras. Por un lado, sí a nivel filosófico se pretende discutir algo así, cómo la metafísica de la presencia lleva a una re-edición de la polémica entre humanismo y científicismo en el marxismo. Esto, no podría ser analizado sin los aportes que realizaron la teología y la filosofía de la liberación en los '70 desde América Latina. Por otro lado, sí la acusación de esencialismo es remitida a las categorías económicas del estructuralismo latinoamericano esto nos retrotrae a los aportes de Hinkelammer, Theotonio dos Santos, Furtado, etc.; es decir, a la reconfiguración de la dialéctica del desarrollismo. Sí en cambio, por esencialismo se entiende, las posturas epistémicas y la visión de ciencia en la sociología y ciencia política latinoamericana de los años '70, la discusión se desplaza a las historias disciplinares y la posibilidad de hacer ciencia desde el margen colonial. OTRA cuestión es la discusión sobre el universalismo que, en un sentido, habría que explorar desde las lecturas de Marx y Hegel realizadas en aquellos contextos y que se conectaría con algunos de los tópicos del esencialismo. Pero, sí se toma el camino de la historia, el capital y la necesidad de los procesos, nos trasladaría a discutir qué podemos entender por no teleológico en nuestras tierras, lo que sin duda es un campo de la Filosofía de la Historia y sus polémicas discusiones acerca de lo narrativo y lo objetivo en el discurso y decurso histórico.

Por esta vía, se entiende por qué puede ser un problema la POLARIZACIÓN CONTINUA entre formas y contextos concretos. La clave del pensamiento dependentista fue justamente mostrar que el origen de dicha polarización implica una conexión relacional entre formaciones sociales del capitalismo y, siguiendo las indicaciones de Marx, que la existencia de un polo implica la del otro. Hoy, con el aporte del desarrollo del pensamiento relacional y complejo es fácil entender la "actualidad" del pensamiento de Marx para comprender las relaciones de reciprocidad en el conocimiento y la realidad.

Desde las perspectivas descriptas sería posible salir de la perplejidad que parece colocar la situación actual de la INTERNACIONALIZACIÓN DEL CAPITAL FINANCIERO. En primer lugar, habría que tener presente aquello que el propio Hayek vio en la competencia: ésta es en definitiva, una máquina de crear espontáneamente ordenes indeterminados. Por lo cual se puede entender la lógica de la levedad y organización de las decisiones del capital como un sistema autopoietico de alto grado de adaptación y mutabilidad. En segundo lugar, es claro que la volatilidad indica la capacidad de transformación permanente del Capital. Afirmar que el capital no existe es una proposición del mismo nivel de otra similar: el inconsciente no existe. Tanto en el segundo, como el primero sí lo reificamos muere, sí lo atrapamos vence. El capital es una relación de fetichización y como tal mues-

tra lo que es como si no fuera. Esto, por su capacidad de invertir y mistificar, es en realidad lo sólido que se desvanece en el aire, en especial para aquellos que lo niegan. El trabajo de la verdad del capital es sólo posible si se le opone la no-verdad del mismo, que no es una identidad sino negada. No hay nada de post-capitalista en la transformación del capitalismo. Los sistemas organizacionales (ej. Post-fordismo) denotan una rearticulación entre modo de producción, formación social y sistema. La clave consiste en recordar que pueden convivir diferentes formas, pues en definitiva eso son: formas. Las gramáticas de las acciones y la geometría de los cuerpos varían en relación a su misma lógica que es esa relación, es decir su reciprocidad y heteronomía. Finalmente, sólo recordar que la circulación de dinero es el arquetipo de las relaciones capitalistas y que la misma consiste en desvincularse de los intercambios en el subrégimen del capital productivo.

En otro orden de cosas, si se desea indagar el carácter actual del IMPERIALISMO se hace necesario esclarecer al menos las siguientes cuestiones:

Primero, hay que entender CÓMO EL IMPERIALISMO PUEDE VIVIR SIN METAS. Desde la perspectiva de Marx, incluyendo sus polémicos trabajos sobre el colonialismo, es obvio que la expansión del capital a escala mundial no tiene metas, entendiendo por ello, objetivos definidos a escala local en el marco de una estrategia global. El capitalismo es un sistema mundial donde pueden convivir diferentes formaciones sociales y modo de producción distintos con finalidades dispares. Además, la expansión y tutelaje deben ser vistas más como una condición de posibilidad de las fuerzas internas de la metrópoli que un intento descarnado de dominación. Desde la perspectiva Weber-Sombart-Simmel también es obvio que no tenga metas, pues tanto en el espíritu calvinista, como en el lujo así como en el dinero en tanto relación social la astucia del sistema es colocar la sospecha sobre un oculto que en definitiva termina siendo la pantalla de lo que realmente es, acumulación sólo como deber moral, trafico como la erótica de la dominación y finalmente intercambio de sacrificios y compensaciones. No hay meta en el Imperio pues su meta es él mismo, no lo que hace ó no hace en otro lugar, es la imperiosa necesidad de nombrarse como imperio sin acaso mencionar el tema.

Segundo, de este modo se entiende como se ligan COERCION y VOLUNTARISMO. La primera cuestión es entender que el descentramiento del imperio es la lógica de la dominación imperial por lo que, el acto de imponer y el de aceptar la imposición no se debe referir a un mismo agente. Coerción y vasallaje son dos términos recíproca y dialécticamente conectados que se inscriben en la retórica de la mercantilización de códigos, de información y decisiones. Dicho de otro modo, el imperio es performativo y sólo es suficiente (y eficiente) como construcción discursiva de la determinación de los límites de compatibilidad sistémica. No es que la política y la economía tengan mayor o menor autonomía, es que esa misma autonomía muestra su no-independencia.

Tercero, es lo anterior que permite comprender que JERARQUIA y LATERALISMO se redefinen. La desorganización, desterritorialización y transnacionalización es una lógica aumentada de los procesos necesarios de la competencia, es decir, del mercado. En primer lugar, las jerarquías sociales se juegan en el bolsillo, es decir por la universalización del dinero como lógica de interrela-

ción, lo que hoy ocurre es que los polos de dichas relaciones son los estados y las compañías, los estados y los organismos multilaterales, los organismos y las compañías, los fondos y los tres actores anteriores. Esto transnacionaliza el poder del dinero reconvirtiendo la jerarquía en un mecanismo instantáneo, indeterminable y creador de jerarquías. Lo importante es entender que no queda fijado a un sólo estado o polo. En segundo lugar, la competencia no es sólo depredadora en su reverso, es también lateralista, crea equivalencias de valor pues es un mecanismo de descubrimiento a la Hayek-Popper. Es decir, genera por sí sola los actores que antes del intercambio de sus valoraciones en las catalaxias eran sólo individuos aún no identificados. No es de extrañar que Simmel haya visto algo similar en el hombre urbano. Desde otra perspectiva, los estudios de transnacionalización indican que esa suerte de codependencia puede ser asumida como riesgo o potencialidad, por lo que no queda claro su unilateralidad. Por lo tanto, depende de una lógica de dominación pero, a la vez es una posibilidad de existencia de la diferencia. Ésta no es otra cosa que la cara visible del oculto poder de dominación capitalista: hacer pasar lo diferente como lógica de lo universal.

Cuarto, es fácil captar por esta vía como se relacionan INTERESES GENERALES y ESPECIALES. Como afirma Bamyeh es claro que el imperio no necesita de creencias en intereses globales, como en Roma uno puede ser judío, galo, o bárbaro, adorar a sus dioses y seguir sus propias reglas y tradiciones, sólo debe estar dispuesto a enfrentar el “eje del mal”. Por eso la Tercera Vía, los neo-keynesianos tienen un lugar en el oval receptáculo del oráculo del poder, es decir, sólo se debe ir a Roma para estar en Roma, el peregrino es un emisario y también un iniciado. Otro punto es el referido a la relación economía-política que el autor expresa como “The removal of the economic clothes leaves us nothing but the naked body of politics.” Todo vuelve sobre el Rey que se ve desnudo ante la mirada que va más allá de su palabra y sus fantasías.

Quinto, se visualiza mejor cómo el IMPERIO ES UNA HEGEMONÍA SIN LÓGICA. Una hegemonía vacía es su propia verdad: El dinero. El imperialismo sin lógica es la lógica del imperio. No hay por qué seguir lógicas cuando la condición de posibilidad del imperio es él mismo. La ingenua lógica costo-beneficio es sólo posible entre los no-existentes, entre aquellos que no les es suficiente con su indicación como sujeto. La lógica de la sujeción del imperio es la indeterminación, pues hay un punto generador de toda identidad. El dinero tiene esa lógica, las mercancías: aparecen en el marco del intercambio respecto a él, pero esto no implica una mecánica correspondencia con el dinero. Es decir, la lógica no está porque no puede sino “no estar”. Esa es la lógica, su exterioridad a todo centro, a toda referencia esencial pues el imperio es el centro y toda esencialidad. No hay que buscar más, es eso así de pornográfico, ya no hay ni necesidad, ni posibilidad de “justificación”, de no ser lo que se es, pura imposición, pura materialidad, puro poder.

Sexto, adviene así las preguntas por la FORTALEZA y DEBILIDAD DEL ESTADO. ¿Es hoy la política una forma débil y simbólica?, ¿es un mero espectro del estado burgués clásico?. Primero, el estado fue, es y será en cuanto forma, un símbolo débil si por ello se entiende que no se pone a sí mismo sus objetivos, en tanto forma de universalización de lo particular y de las contradicciones reales. Segundo, sí lo político se entiende como mediación posible de la concreción de la

forma llamada Estado en instituciones especiales y específicas, es por definición entonces variable y dependiente de lo que se tenga que sintetizar, de lo que se tenga que invertir y de lo que se tenga que ocultar mostrándolo. Por lo que, la soberanía (estado-nación) no es el resultado de ninguna no-acción, es el polo que recíprocamente posibilita la actitud imperial como reconocimiento. Es decir, como cualidad que proviene desde fuera. No se trata de estados fuertes o débiles se trata de quien le otorga visibilidad. Pensemos sólo en la expresión economías emergentes instalada para designar aquellos países que se comienzan a ver en el horizonte de los estados sumergidos.

Finalmente, no hay que dejarse llevar por la sobre valoración de lo discursivo planteado en términos tales como: DESDE LA ECONOMIA A LA CULTURA. La aparición de la cultura es el triunfo del sistema en tanto apela a no tematizarse como conflictivo. El globalismo como ideología mundial del neoliberalismo y por ende del imperio, es en definitiva la aceptación del triunfo del capitalismo. El McMundo y la Jihad son los emblemas del traslado de la lucha a lo cultural para que desaparezca lo económico en tanto triunfo. Ahora bien, hay elementos que harían pensar a tres años del artículo que comentamos, que el neo-liberalismo retrocede y es cierto. Pero, ¿no será una salida por izquierda?, ¿no será su manera de decir lo que no puede ser dicho salvo que sea públicamente?. En este sentido, el progresismo y su crecimiento dan cuenta de su próxima derrota, ¿tendremos mecanismos para poner rostro a la mistificación y al fetichismo?, ¿no hay demasiado intelectual dispuesto a aceptar que lo vacío del imperio puede ser llenado de otro contenido, rompiendo así la más pequeña posibilidad de que este no actualice su lógica de forma-contenido?. ¿Hay alguna manera de re-vincular aquello de lo cual no se habla y a los que no hablan con lo dicho y con los dicentes, para mostrar la lógica de negación de las contradicciones fundamentales? Parece que, ó al menos debemos aceptarlo como posibilidad, la situación es bastante similar al origen de las teorías del imperialismo y la dependencia, cómo hacer para mostrar la sujeción si ésta se niega como libertad y democracia.

Es posible hacer críticos los discursos teóricos sobre dependencia e imperialismo desde una perspectiva diferente, a saber, aquella preocupada por el LUGAR DE ENUNCIACIÓN de los relatos teóricos y desde alguna TEORÍA DE LAS FORMAS.

¿Qué se puede entender desde el lugar de enunciación?. Que una teoría es dicha, se dice y dice de tiempos-espacios particulares es casi una obviedad en los albores del siglo XXI, ¿cuál es el plus interpretativo que se obtiene enfatizando el lugar de enunciación de los estudios sobre (desde /en /por) América Latina?, ó ¿En qué radica la necesidad de producir dicha aclaración?. El mismo Mignolo da las pistas básicas en las primeras líneas del trabajo. En primer lugar, porque hay universitarios que se ven enfrentados a otros universitarios desde posiciones de poder académico muy diferenciales, lo cual lleva a la pregunta sobre por qué tanto interés en las metrópolis de pagar sueldos altos sobre temáticas bajas. Esto se podría aclarar respondiendo otra interrogación ¿Este es un problema de saberes, de información ó es un mecanismo ideológico?. El mismo Mignolo da algunas pistas insinuando que dicho juego de posiciones y enunciaciones es parte de la geopolítica del conocimiento y la dominación. Una teoría de las dependencias hoy, no puede ser escrita sin una teoría de las dependencias teóricas y sin tener presente de qué manera sistema científico, sociedad

internacional de la información y producción académica, se afectan mutuamente.

Un aspecto que preocupa a Mignolo (y a otros autores como Laclau) es el “problema del proletariado” como sujeto revolucionario. Qué son los millones de hombres y mujeres sin pan, techo y trabajo, qué son los millones de jóvenes sin escuela y sin trabajo, que son hoy los ignorados, los innumerables y los invisibles, ¿trabajadores, explotados, expulsados? ¿marginados, des-ocupados, indigentes?. El recorrido de argumentar en torno a la “falla” del marxismo para responder con viejos odres a vinos nuevos, es una senda que lleva más de cien años. Espacio donde (muchos, pero no todos) marxistas y progresistas del continente parecen haber naufragado en las dos últimas décadas. No habrá una reconstrucción de la palabra dicha desde América Latina hasta que no se produzca una crítica de las ideología críticas y una reconstrucción de las teorías de clase. El desafío, al menos así en un principio, es comprender cómo los colectivos toman la palabra desde la fragmentación y la visibilidad nómada de sus acciones.

Ahora bien, más allá del artículo de Mignolo aparece la fuerza de la pregunta, qué clase de sujeto es este actor colectivo llamado proletariado que, al debilitarse política y militarmente en América Latina, ha dado lugar para hablar de vacíos, contingencia y hegemonía. La impresión, siguiendo la intuición pos-occidental, es que hay que estar siempre alerta ante una ideología de las ciencias sociales en complicidad con los diseños de la expansión neo-colonial.

Ahora bien, ¿puede haber una forma vacía?, ¿puede haber significación sin uso de ese vacío como centro inadvertido?, ¿puede el sujeto no ser esa ausencia que genera?. De ninguna manera. La acción de confundir esencia con centro de gravedad puede provenir de varios lugares: 1) Del desconocimiento del rol que juega en la dialéctica la ausencia misma como afirmación de una presencia, 2) Del desconocimiento de las más elementales discusiones en el cognitivismo. Al menos, como lo hizo Marx se debería saber que la existencia del cerebro no puede ser desconocida so pena de dejar de pensar lo que se está pensando. Pero además, como lo mostrara Dennet hace tiempo, eso es lo que permitiría entender al sujeto como centro de gravedad, como metáfora del funcionamiento de lo naturalizado como subjetividad, 3) Por otro lado, lo vacío es el centro que permite ver su contenido contextual, polimórfico y polisémico, al estilo que Žižek presenta el esquema de Miller sobre el lugar del sujeto. Más aún, si esto no fuera desconocimiento sería mala interpretación y ésta sólo es explicable vía error o vía perlocusión. La segunda parece más aceptable que la primera en el campo de lucha por la nominación, por la imposición epistémica.

¿Qué juegos de contaminación e imposibilidad hay entre universal y particular?. La primera reacción sería contestar que sí. Por contaminación se entiende contradicción subsumida, es un dato obvio de toda dialéctica pero habría que aceptar la dialéctica. Otra razón que se tendría es la tropológica, usando el paso de lo metafórico a lo metonímico; lo cual sería retrotraer el cuadro de entendimiento a la Poética y desde ella a la Retórica por lo que universal y particular no son más que momentos del reconocimiento por semejanza/diferencia, cuestión que se vuelve obvia dado que no puede haber una sin otra, sin heterodeterminación. Sí por imposibilidad de lo sustantivo se quiere significar que lo Uno no puede ser decidido desde su temporalidad, ó desde su percepción, ó desde la pura razón es, al menos, un giro kantiano oculto, ó pasarse por alto la modernidad, en el sen-

tido de preguntarse lo ya respondido. Ahora bien, qué ganamos desterrando a Hegel y mistificando a Marx ¿más comprensión?, ó ¿más legitimidad?

¿Qué significa lo contingente? Sí por ello se quiere expresar la indecibilidad intrínseca del capitalismo es al menos una melodía de las letras de Marx. Sí por ello se quiere significar la multiplicidad de “subjetividades” sólo reconocidas en un punto de sutura, no es más que Lacan recortado. Sí por ello pretende entenderse la inefabilidad de la experiencia desde los griegos, pasando por Nietzsche hasta llegar a Sartre, los caminos de respuesta son innumerables.

El pos-occidentalismo nos enfrenta una vez más con viejos desafíos. La clave consiste en no dejarse vencer en la batalla permanente de disolver fantasías, de no dejarse de preguntar cuál es el centro y el margen de nuestro propio discurso. En definitiva intentar responder siempre, ¿Cuál es el margen del Imperio de la Violencia Epistémica?

Referencias Bibliográficas

Bamyeh, M. A.

2000 The New Imperialism: Six Theses Social Text 18.1 1-29

Mignolo, W.

1998 "Postoccidentalismo: el argumento desde América latina" *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*. Edición de Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta. México: Miguel Ángel Porrúa.

Surin, K.

1998 Dependency Theory's Reanimation in the Era of Financial Capital, Cultural Logic, Volume 1, Number 2, Spring

CUARTA PARTE

POST-COLONIALISMO y EPISTEMOLOGÍA

En la década de los '80 (del siglo XX) en las Universidades inglesas, se constituyeron una serie de unidades de investigación o departamentos académicos alrededor de un programa multidisciplinar en ciencias sociales que se dieron en llamar Estudios Culturales. Estos grupos albergaron investigadores e indagaciones de diversos orígenes disciplinares. Se pueden mencionar entre otros, comunicación, crítica literaria, sociología, antropología, y enfoques de género. Dichos esfuerzos colectivos confluyeron en la necesidad de analizar las formas de dominación en las sociedades centrales, atravesadas por la diferencia y la desigualdad de clase, género, etnia, religión y edades. En el marco del desarrollo académico de los Estudios Culturales y su multiplicación en universidades extranjeras, en especial en Estados Unidos, se fueron organizando programas de investigación con características propias y a veces independientes, como por ejemplo los abordajes multiculturales y los estudios subalternos.

En el aludido contexto, de modo paralelo en algunos lugares y en otros dependientes de los estudios culturales, nacen y se consolidan hacia fines de los '80, los llamados estudios post-coloniales. Estos últimos, se presentaron hacia finales de los '90 como la alternativa quizás más "radical" a los cánones de trabajo de las ciencias sociales. Definidos desde una plataforma multidisciplinar, donde lo narrativo, histórico y estético-cultural tiene prevalencia, los estudios post-coloniales se anudan en torno a un grupo de supuestos comunes sencillos pero, de gran impacto en la forma discursiva socialmente aceptada de las ciencias sociales. Entre los supuestos más importantes se pueden mencionar: a) la crítica de la razón europea como centro de la labor científica, b) la posibilidad y la necesidad de configurar narrativas desde los "márgenes" atravesados por posiciones de clase, género y etnia, c) la urgencia de repensar las realidades particulares desde una geopolítica del conocimiento, y d) el desafío de marcar los términos de la dominación a través de la relación entre academia, ciencia y cotidianeidad.

Una de las facetas más interesantes de los trabajos que se pueden vincular al post-colonialismo, es la crítica a las ciencias sociales en tanto ciencias y es sobre esto que intenta reflexionar el presente trabajo. ¿Qué epistemología suponen los estudios post-coloniales?. Es la pregunta que orienta este trabajo, con el objetivo de mostrar los supuestos de orden epistémico (más importantes) que un estudio tiene al ser considerado como post-colonial. La estrategia argumentativa utilizada es la siguiente: a) se consignan los orígenes teóricos y epistémicos del post-colonialismo, b) se sintetizan las características centrales de las diversas vertientes y "enfoques" post-coloniales, c) se reseñan (y reflexiona respecto a) los ejes epistémicos fundamentales de dichos abordajes y d) se concluye con una interpretación sobre el aporte del post-colonialismo para el desarrollo de las ciencias sociales en Latinoamérica.

Uno de los aspectos sobresalientes de las conclusiones del presente trabajo lo constituye el esclarecimiento, (al menos parcial) de las relaciones entre ciencias sociales y teoría crítica con el convencimiento de que, hacer ciencia implica preguntarse por su lugar en los procesos de colonización de los mundo de la vida y la dominación del mundo social. Es en esta dirección que, se sostendrán algunas preguntas sobre la situación de colonialidad de los estudios post-coloniales y se enfatizará la necesidad de seguir pensando científicamente la realidad social.

I.- De los orígenes

Los enfoques teóricos que constituyen el post-colonialismo pueden ser definidos de diversas maneras. En principio se podrían rescatar dos aproximaciones: una visión la brinda Bentancor sosteniendo que: *“La teoría postcolonial resulta del análisis de las luchas, cruces e intersecciones entre cultura imperial dominante y saberes subalternos locales.”*

Por su lado, Pajuelo sostiene que los procesos que *“configuraron a la razón poscolonial como una serie de prácticas teóricas asentadas en las diversas herencias coloniales, en el espacio de intersección entre las “historias locales” y los “diseños globales”, espacio en el cual se van constituyendo epistemologías fronterizas descolonizadoras, basadas en los conocimientos locales de los territorios ex-coloniales, en Europa, Africa, América, etc”.* (Pajuelo 2001:3)

Es posible advertir los siguientes puntos en común entre una y otra visión: a) la relación entre historia particular y conocimiento, b) la conexión entre espacio y conocimiento, c) el vínculo entre dominación y conocimiento y, d) el enlace entre cultura imperial, cultura colonial y saberes locales. De este modo, una mirada rápida a los contenidos de los estudios post-coloniales permite comprender que, uno de sus objetivos más claros es evidenciar los lazos de sujeción posible entre poder e imagen científica del mundo.

Establecido este punto de partida, ¿cuáles son las tradiciones teóricas en las que se apoyan los aludidos análisis?. Los orígenes del pensamiento post-colonial, disciplinarmente hablando, hay que buscarlos en las universidades de los países centrales. Seguramente esto para un post-colonial suena como una absoluta incompreensión de sus planteos pero, desde la perspectiva de esta presentación no existen muchas variantes para tomar.

Es cierto que la pluralidad de voces que se entrecruzan en el pensamiento post-colonial son obvias, ó para decirlo de otro modo, lo post-colonial se transforma en garganta de etnias, regiones, culturas, estéticas y saberes muy distintos. Es verdad que la opresión es el punto analítico en común de lo post-colonial, partiendo de la acción de explotación y silenciamiento por parte de un opresor (a veces identificado desde el conocimiento, otras desde la dominación económica y política). Es acertado pensar que su “acción” consiste en hablar a (por /desde) los desterrados de la tierra y que en ello encuentran la potencia de enfrentarse a las potencias del planeta.

Ahora bien, es lícito también mantener una alerta constante sobre cómo, de un modo u otro, las disciplinas e intelectuales que convergen en esta forma de expresión son productos de la metrópoli. Es decir, sea por afirmación ó negación, el pensamiento post-colonial pone de relieve que

el conocimiento es un asunto de antagonismos y para que esto ocurra deben existir al menos dos contendientes que den sentido a la palabra y a la acción.

II.- “Enfoques” post-coloniales

Tratando de sintetizar las características centrales de las diversas vertientes de las teorías post-coloniales es posible afirmar con Pajuelo: *“El poscolonialismo se desarrolla, así, en el marco de las mismas condiciones de posibilidad que desembalsaron la posmodernidad, y en estrecha relación con el profundo “giro cultural” de las ciencias sociales y humanas. De allí la lectura del discurso poscolonial entendido como una modalidad académica del posmodernismo, y también sus estrechas relaciones con otras corrientes de reflexión anti-hegemónica como los “estudios culturales”, los “estudios subalternos” y el “multiculturalismo”, de trayectorias diferenciadas.”* (Pajuelo 2001:3)

Repasando lo nombrado es: el contexto post-moderno, los estudios culturales, el multiculturalismo y los estudios subalternos. Un punto importante a remarcar que tienen estas corrientes “anti-hegemónicas”, al igual que lo postcolonial, es un status epistémico, al menos indeterminado.

Un punto sobresaliente que no está dicho pero, que es una ausencia con una performatividad enorme, es que entre las vertientes y a su interno, no existe un acuerdo respecto al lugar del marxismo y las teorías sociales latinoamericanas como la dependencia o la marginalidad. Es decir, escuchar a los post-coloniales puede resonar como post-moderno, como marxista o foucaultiano, y en esa indeterminación teórica muchos de ellos afirman encontrar la fuerza de su enunciación.

Es notorio observar cómo las vertientes se convierten en aristas de una misma intencionalidad política pero, que ésta a su vez contiene una gama muy grande de variaciones. La historia, la literatura, la plástica, los estudios queer, la sociología, los estudios comunicacionales, emergen en formas y tiempos distintos, como pivote de la narración de la subalternidad, de la marginalidad, la discriminación, sobre el complejo relacional y antagonico que supone la identidad y la diferencia.

III.- Ejes epistémicos fundamentales

Una vía para sintetizar los ejes epistémicos básicos de los enfoques post-coloniales es la de retomar los supuestos que se mencionaron al comienzo de este trabajo. Es decir, si se repara en la intención de: a) elaborar una crítica de la razón europea como centro de la labor científica, b) consolidar la posibilidad y la necesidad de configurar narrativas desde los “márgenes” atravesados por posiciones de clase, género y etnia, c) enfatizar la urgencia de repensar las realidades particulares desde una geopolítica del conocimiento, y d) aceptar el desafío de marcar los límites de la dominación en la relación entre academia, ciencia y cotidianidad. Es posible así, introducirse en un análisis epistémico.

En un esfuerzo analítico, se podría afirmar que los ejes fundantes del conocimiento para estas teorías serían los siguientes:

- a) Sujeto y Objeto de conocimiento son polos relacionales que interactúan recíproca y dialécticamente.
- b) La construcción de conocimiento científico es un saber al que le corresponde una narrativa específica pero, sin ningún tipo de superioridad respecto a otros saberes y narrativas.
- c) Conocer y Dominar son actividades entrelazadas que se sobreescriben y determinan.
- d) Las coordenadas tiempo-espacio de la enunciación de las narrativas científicas están históricamente condicionadas.
- e) La palabra es una mediación epistémicamente central para conocer los mundos en su pluralidad.
- f) Las posesiones y posiciones de la palabra condicionan el conocimiento y su uso.
- g) La ciencia es una actividad sobre la cual, desde la perspectiva de las culturas oprimidas, hay que mantener, al menos, una prudente distancia.

Ahora bien, ¿puede decirse que todos estos ejes son específicamente post-coloniales?, ¿es posible decir también que, dichos supuestos se integran perfectamente en el contexto post-empirista?, ¿Hay alguna necesidad epistémica que desde estos supuestos se anatematice la labor científica?. Las respuestas son por demás obvias, al menos desde una visión “aggiornada” de la ciencia, los estudios sobre la ciencia y la filosofía de la ciencias sociales en la actualidad.

IV.- El aporte del post-colonialismo para el desarrollo de las ciencias sociales en Latinoamérica.

En principio se debería afirmar que, el título de este apartado es ya una toma de partido respecto a algunas discusiones del post-colonialismo. La ciencia es un factor de tanta importancia para la dominación que, es prácticamente imposible salirse de su campo discursivo y estratégicamente clave seguir discutiendo adentro de sus contornos, más allá que esta acción se la emprenda desde sus márgenes. Vale decir, la primera de las batallas (contra la agresión de los regímenes de verdad) es mostrar el “lado oscuro” de la ciencia con instrumental científico y en ello las ciencias sociales juegan un papel central. Una vez establecido este supuesto, es necesario señalar algunos rasgos de los enfoques post-coloniales que potencian la construcción de las ciencias sociales en América Latina.

En primer lugar, esta estrategia de análisis retoma tradiciones del pensamiento latinoamericano que en su riqueza permiten visualizar el silenciamiento de sujetos, relaciones y bordes que, muchas veces dejan afuera, la construcción de conocimiento en su tarea recorte y focalización. Así, aquellos sujetos devenidos en objetos ó unidades de análisis parecen recobrar su centralidad re-tomando la palabra.

En segundo lugar, la tematización sistemática del dominio como clave de lectura de las relaciones sociales, pone sobre la mesa una vez más, el potencial subversivo de todo conocimien-

to que se resiste, tanto a la coagulación de su energía utópica, como a su condena hiper-narrativa y cínica.

En tercer lugar, re-instala por vías alternativas, la discusión sobre el lugar de la razón académica en los procesos de dominación.

Finalmente nos enfrenta, a los dedicados a la epistemología, con el desafío de pensar la ciencia y el poder, en registros de análisis que no pueden reclamar ya un lugar neutral sino simplemente un lugar.

De este modo, es posible seguir afirmando la necesidad y urgencia de apostar una vez más por la construcción de unas ciencias sociales críticas como apoyo a los procesos de emancipación social.

Referencias Bibliográficas

Bentancor, O.

"El pensamiento desde los bordes: del postestructuralismo a la diferencia colonial y viceversa"
(I) en H enciclopedia
<http://www.henciclopedia.org.uy/autores/Orlando/Posestructuralismo.htm>

Castro-Gómez, S

2000 "Ciencias Sociales, violencia epistémica y el problema de la "invención del otro"
en: Edgardo Lander (ed.) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales.
Perspectivas latinoamericanas. Caracas: CLACSO, UNESCO.

S/F "Althusser, los estudios culturales y el concepto de ideología"
en: <http://www.javeriana.edu.co/pensar/Alt.html>

Mignolo, W.

1998 "Postoccidentalismo: el argumento desde América latina" en Teorías sin disciplina
(latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate). Edición de Santiago Castro-Gómez
y Eduardo Mendieta. México: Miguel Ángel Porrúa.

Pajuelo Teves R.

2001 Del "Postcolonialismo" al "Posoccidentalismo": una lectura desde la historicidad Latinoamericana
y Andina" en Comentario Internacional. N° 2. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar 2001.

CRÍTICA A LA RAZÓN NARRATIVA: Un homenaje a la crítica adorniana en el marco de una discusión de la Teoría Social en la Argentina.

El desafío de escribir algo breve e interesante sobre Adorno es ya una parada bastante difícil, pero si además, se quiere homenajearlo es casi una misión imposible. Este escrito tiene, por finalidad hacer una lectura de dos de las teorías que pueden entenderse como parte ó momentos de la dominación social en nuestros días y nuestro país, a saber; la visión de la política como cataclaxias y como catacresis. Es decir, en un intento de crítica inmanente, sí se me autoriza el atrevimiento, el objetivo es mostrar cómo neoliberalismo y teoría de la hegemonía se suturan mutuamente, ocultando tanto sus similitudes, como su relación con un nuevo orden de dominación. Dicho en criollo, la idea es poner un granito de arena para que entendamos por qué la administración Kirchner aparece por la izquierda y amenaza por la derecha, por supuesto, expresados en términos filosóficos. Entender por qué y cómo, al menos sumariamente, la visión de Fredriech Hayek y Ernesto Laclau pueden emparentarse (al menos esa parece ser la intención política de algunos), creemos contribuye a un trabajo de disolución de las fantasías que organizan la sensación de aceptación generalizada a la metamorfosis del capitalismo en tierras argentinas.

La estrategia argumentativa será la siguiente: en primer lugar, se resumen las características teóricas centrales de la catalaxia y la catacresis como metáforas de lo político, en segundo lugar se muestran sus semejanzas y algunas diferencias y finalmente, se señala cómo en lo argumentado se pueden hallar algunos de los temas clásicamente adornianos.

De este modo, se intenta mostrar cómo una relación fructífera entre teoría social y filosofía, debe encontrarse en la capacidad de la última para mantener a la razón teórica en alerta de su escapismos narrativos y de la primera para reclamarle a la filosofía su compromiso con la denuncia de la duplicación de lo real en la conciencia.

I.- Catalaxias y Catacresis: Lo que está pero no se ve, lo que no se puede nombrar pero es performativo.

La teoría de la hegemonía es hoy una de las más prestigiosas teorías políticas que en los últimos tiempos se ha transformado en una visión de la democracia y del populismo por demás significativa. En el marco de su identificación con el post-marxismo y el post-estructuralismo, algunos de sus supuestos centrales son: lo social tiene una existencia discursiva, no hay referencia esencial alguna para lo que se llama sujeto, no hay ningún rasgo teleológico en lo que se denomina historia, de lo que se sigue que, la contingencia es una regla para el análisis social. Además, procede de una reconstrucción crítica de las ideas de Gramsci, ó al menos así lo establecen sus autores, teniendo como intención primaria la estructuración de un esquema para la crítica ideológica y los fundamentos sin fundamentos de una teoría de la democracia. Los autores de referencia son Derrida, Lacan

y por supuesto Gramsci.

La explicación del advenimiento de lo político sigue en su corazón teórico, el siguiente esquema: Hay momentos en la interacción social que pueden ser denominados de crisis. Una crisis puede identificarse por un especial estado de dislocación que significa, una ruptura estructural de los discursos hegemónicos que hacen posible la convivencia social y una forma de percibir el mundo. Cuando se produce dicha dislocación se hace palpable la existencia de una relación contradictoria entre significante y significado, pues se descubre que el primero siempre es vacío. Es decir, en este sentido es que el significado que aglutina a los individuos tras una significante siempre depende de cómo contingentemente, éste sea entendido. En la pugna antagónica, que supone toda relación humana, las identidades que están detrás de los discursos siempre son construidas por un exterior constitutivo, lo que hace de dicho antagonismo el centro de la búsqueda del proceso hegemónico. En las crisis lo que hay son discursos que no pueden imponerse uno a otros y que necesitan establecer, entre varios de ellos, un significado para el significante vacío que pueda contener sus partes de identidades y así suturar las diferencias. En esta sutura contingente y antagónica, radica la potencialidad de radicalizar la democracia entendida ahora como proceso hegemónico. La acción de sutura se logra por la formación de una cadena de equivalencias donde las referencias recíprocas de las identidades particulares se pueden invertir constituyendo el universal vacío llamado significante, que permite a cada una verse representado en ese particular ahora vuelto universal. La lógica hegemónica es la lógica de la política.

En este esquema teórico, la catacresis es utilizada para explicar el momento donde aquello de lo que no se sabe el nombre y significado, adquiere el mismo por desplazamiento metafórico (o metonímico) de otros particulares. La catacresis es el lugar donde todo adquiere orden, eliminando por su aceptación, las diferencias de los antagonistas pero constituyendo ese orden en el potencial que tiene la aceptación de esas diferencias. La democracia así radicalizada se asemeja ¿mucho no?, a la lógica de articulación populista. Por un lado, un líder carismático que en tanto significante vacío produce la catacresis, es decir, ese topos narrativo contingente y antagónico que permite a cada uno sentirse un todo cediendo, al menos temporariamente, su identidad particular. Por otro lado los antagonistas que, en cada pedazo de su propia identidad inscrita en el orden hegemónico, pierden la misma, la ganan por el mismo proceso de constitución exterior, es decir, porque estamos articulados somos algo para articular y de eso depende lo que llamamos nuestra identidad.

El neoliberalismo en cambio, es hoy uno de los enfoques teóricos más desprestigiados, no sólo por cuestiones conceptuales y políticas sino, por su estrepitoso fracaso en términos económicos y su escasa habilidad para darse a sí mismo alguna configuración democrática. Pero la cuestión es mucho más sutil. La propuesta liberal de F. Hayek es una de las elaboraciones más ricas y coherentes que desde el neoliberalismo se han construido. Los supuestos teóricos básicos pueden sintetizarse del modo que sigue. Lo que se entiende cotidianamente por economía no es el proceso “real” (observable) de lo que comúnmente se llama mercado. Los individuos tienen un conocimiento limitado, falible e indeterminado. No hay un “orden” predeterminado. Toda intervención sobre la sociedad que no sea “negativa” es perjudicial. La historia de la interacción y el conocimiento de

los individuos no tiene un fin único y predeterminado, entendidas liberalmente política y economía se comportan del mismo modo. Las tradiciones en las cuales se inscribe el pensamiento de Hayek son el liberalismo inglés y la escuela de economía austriaca, con referencias a Von Misse, Burke y otros.

Según Hayek, la comprensión de lo económico debe remitirse a explicar la interacción humana como el resultado de intercambios en el marco de una Catalaxia que implica un orden espontáneo y autónomo, para lograr fines determinados temporal y espacialmente. Catalaxia, que etimológicamente significa trueque, intercambio, recepción en la comunidad, aceptación como amigo de un enemigo, es la forma cómo los individuos alcanzando metas comunes logran sus fines individuales. Los individuos aplican una lógica pura de decisión, de persecución de fines sólo conectándose con los fines de otros aplicando una equivalencia de valores. En esto no hay modo de predecir, ni el comportamiento particular ni el colectivo, si no es por la concreción de la misma relación de intercambio. Relación que es el resultado de aceptar que, el cambio y la indeterminación son las lógicas de constitución del orden espontáneo que implica que cada uno gana al regirse por esos principios universales, pero no universalizables en vigentes momento que se configura la Catalaxia. El poder de la catalaxia se conforma gracias a que refiere negativamente a principios ordenadores que no se pueden cualificar sino, en un tiempo y en un espacio gracias a la constitución de coherencia de los individuos con un Otro distinto, pero que realiza (actualiza) los ajustes de las equivalencias de valor elaboradas por cada uno. De este modo, es innecesario dividir entre orden económico y político, pues la verdadera política es la lógica de la catalaxia: ajustar y dar coherencia a los particulares en un orden abstracto que es a la vez, el particular y general entendido indeterminadamente (contingentemente).

Es palpable que catalaxia y catacresis se podrían entender como estrategias analíticas “útiles” para entender lo socio-político, las complicaciones comienzan cuando ambas dejan de ser tomadas analíticamente y se transforman en visión normativa de lo político.

II.- Lo Político entre la Catalaxia y la Catacresis

Como es posible advertir, son muchas las coincidencias entre la visión de la política como catalaxia y como catacresis, sin embargo conviene sistematizar algunas de ellas:

Catalaxias	Catacresis
Orden subyacente	Forma sin significado
Orden espontáneo	Orden contingente
Equivalencias de Valor	Cadena de equivalencias
Ajuste a las condiciones externas	Exterior Constitutivo
Política como agregación	Política como articulación

1) Una y otra optan por hacer visible conceptualmente lo oculto del orden de dominación, darle forma, sea como subyacente, sea como forma vacía. Eso que es literalmente innombrable, lo que no puede aparecer sino por debajo, pero que en realidad está arriba. Lo que está infraestructuralmente determinado, la posibilidad de un universal hipostasiado.

2) Una y otra se determinan en el accidente, en la espontaneidad del ajuste en tiempos y espacios indeterminados, en la contingencia de la configuración identitaria.

3) Una y otra implican equivalencias de lo particular para constituir lo universal. La catalaxia por el cálculo económico puro de equivalencias de valor sólo posible de llevar adelante en un punto existencial indeterminado. La catacresis involucra una cadena de equivalencias que le dan sentido a un significativo vacío gracias a cesión de sentidos particulares contingentes y antagónicos.

4) Una, postula la determinación y el logro de intereses por ajuste a las condiciones externas, en la otra la constitución identitaria siempre proviene del exterior, "soy lo que puedo ser a través del Otro".

5) Una se postula como política, dada su capacidad de ajustar los intereses particulares en un orden que sin ser a priori ó a posteriori, se hace presente como agregación y la otra, abstrae la política como lógica de articulación que jamás puede ser identificada ni consigo misma ni con los particulares que le dieron origen gracias a mecanismos de contaminación mutua.

Tanto Catalaxia como Catacresis implican ocultar el poder tras la política, una por aceptar que el poder no es más que economía bien entendida y la otra por producir la hipostatización del poder en tanto lógica del intercambio ó sea, de la hegemonía. Ambas, preservan las diferencias, negándolas como obstáculo para lo Uno, consagrando el proceso de constitución de ese Uno como lo único verdaderamente importante.

Así tenemos una economía metamorfoseada en política ó, sí se quiere, así podemos entender la perplejidad que causa a tanto particular articulado en un universal que ciertamente es un vacío.

Una y otra vacían al poder para ganarlo como política que significa intercambio, articulación y lógica de las posiciones. Una como apelación de lo económico, ahora entendido como constitución cataláctica, la otra como apelación a lo identitario como búsqueda de lo uno indeterminado y contaminado.

Así, ambos juegos metafóricos apelan a los sujetos como puras posiciones desde donde emerge, el sentido de sus acciones por ajuste y articulación a un Otro que también aparece desubstancializado y accidental respecto a fines. ¿no será ésta la mejor manera de que la economía tenga un ropaje nuevo al principio del siglo XXI? ¿no será éste el juego de no poder ser nombrado para tener el poder de nombrarlo todo? ¿no será por esto que, todos cavemos en un espacio que no puede decirse a sí mismo sino, como inexistente? ¿no será que en esa inexistencia está lo real en tanto lo horroroso?.

En otro orden de cosas y para decirlo con todas las letras, el efecto K (Kirschner) no es más que el efecto C (que algunas teorías es notado también con K) es decir, el efecto del capital que necesita de todos nosotros para ser, sin poder mostrarse siendo, topos donde radica su poder. Por eso es que ahora todos somos patagónicos.

III.- Adorno patagónico

Ahora bien, ¿y Adorno dónde está? Justamente al final del recorrido. El develamiento de la razón narrativa es hoy un capítulo y no el menor, contra los procesos de identificación, donde la razón parece encontrar la excusa de coagular su energía. Porque no hay más Adorno que aquel que, rindiéndose ante la impotencia del gesto negativo de la razón, erigió como la frontera de la reflexión esa misma negatividad. Visitar una y otra vez los intersticios contradictorios del plexo social es mantenerse fiel al punto de partida, para la elaboración de una teoría crítica de la sociedad. Catalexia y Catacresis son formas y es justamente desde el análisis de las formas, que implican las suturaciones sociales, que se puede actualizar el cruce entre estética y política que iniciara Adorno. Un intento para salvar del barbarismo homogenizador de la sociedad capitalista, que sólo entiende a lo expresivo bajo la marca de la disciplina fabril y/u organizacional, a la razón. Un paso para combatir los fantasmas que produce la re-estructuración del capitalismo y que hace de la fragmentación social su lógica de acumulación de poder y su lógica de la aceptación social de todo lo narrado. Unas formas que muestran lo insalvable que parece el orden de la dominación al mostrarse como inevitabilidad, como naturalmente dispuesto para su aceptación.

Además, analizar los productos fantasmáticos son un antídoto ante el avance de toda formación autoritaria a la que, Adorno consagró buena parte de su carrera. Así poner bajo la lupa las “equivalencias” ideológicas es aportar, al menos un granito, al proceso de desciframiento de la naturaleza desgarrada que implica la realidad hoy.

Referencias Bibliográficas

Hayek, F. A.

1936 "Economics and Knowledge" Presidential address delivered before the London Economic Club; November 10; Reprinted from Económica IV (new ser., 1937), 33-54

1945 "The Use of Knowledge in Society" Reprinted from the American Economic Review, XXXV, No. 4; September, 1945, 519-30.

1960 "Why I Am Not a Conservative" En The Constitution of Liberty Chicago: The University of Chicago Press.

1968a "Competition as a Discovery Procedure". Q. J. of Austrian Econ. Vol. 5, No. 3. (Summer): pp. 9-23. /2002

1968b "The Defense of Our Civilization Against Intellectual Error". Reprinted in The Freeman Vol. 42, No. 6. (June). 1992.

Laclau, E.

2000 La Guerre des identités en La Revue du M.A.U.S.S. (Mouvement anti-utilitariste dans les sciences sociales)
<http://www.revuedumauss.com/fr/Pages/GDI.html>

2001 "La democracia y la cuestión del poder", Actuel Marx.

2002 Misticismo, retórica y política. FCE. Bs.As. Argentina

2003 a "Catacresis y metáfora en la construcción de la identidad colectiva"
Revista Phrónesis Año 3 Número 9 Verano
<http://www.cienciapolitica.com>

2003b "Ethics, Politics and Radical Democracy. A Response to Simon Critchley"
CultureMachine en <http://culturemachine.tees.ac.uk/Cmach/Backissues/j004/Articles/laclau.htm>

Laclau, E. y Chantal, M.

1985 Hegemony and Socialist Strategy, Verso, Londres.

REFERENCIAS DE TEXTOS UTILIZADOS:

MODERNIZACIÓN y TEORÍA SOCIAL: Imagen del Mundo y Analogías. Se expuso en las Jornadas de Historia de la Ciencia Argentina. Departamento de Ciencias Sociales UNTREF y Grupo Argentino de Historia de la Ciencia. *7 y 8 de Septiembre de 2001.*

DUENDES DEL PROGRESO: Hacia una caracterización de la ontología social del Desarrollismo. Fue leído en el Quinto Coloquio Internacional Bariloche de Filosofía. Fundación Bariloche. *28 al 30 de Junio de 2000.*

ASPECTOS EPISTEMOLOGICOS DE LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA. Un aporte a la historia de las ciencias sociales en Latinoamérica. Se presentó en el Segundo Encuentro de Filosofía e Historia de la Ciencia del Cono Sur. Universidad Nacional de Quilmes. *3 al 5 de Mayo del 2000.*

CIENCIAS SOCIALES Y TEOLOGÍA DE LA CULTURA. Un aporte a la historia de las ciencias sociales en Latinoamérica. Fue publicado en Estudios Epistemológicos III. AAVV. Instituto de Epistemología. Universidad Nacional de Tucumán. p.p. 321-327. *2000.*

LA ALIANZA PARA MATAR: Doctrina de la Seguridad Nacional y Neoliberalismo. Se presentó Terceras Jornadas de Estudios Sociales Instituto de Ciencias Sociales Universidad Nacional de Villa María. *2001.*

EL LUGAR DE LA HISTORIA EN LA TEORIA SOCIAL LATINOAMERICANA. Fue expuesta en el I Congreso de Filosofía de la Historia. Facultad de Derecho. Universidad de Buenos Aires. *25 al 27 de Octubre de 2000.*

SUJETOS, ACTORES Y AGENTES EN LA TEORIA SOCIAL LATINOAMERICANA. Segundas Jornadas de Estudios Sociales. Instituto de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Villa María. *13 al 15 de Junio del 2000.*

DEPENDENCIA e IMPERIALISMO: Algunas notas sobre y desde una visión post-colonial. Se preparó para una presentación más resumida en la Cátedra de Filosofía Latinoamericana de la Escuela de Filosofía de la Universidad Nacional de Córdoba. *2003.*

POST-COLONIALISMO y EPISTEMOLOGÍA. Jornadas de Epistemología e Historia de la Ciencia. Escuela de Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. UNC. La Falda, Córdoba. *25, 26 y 27 de Septiembre de 2003.*

CRITICA A LA RAZÓN NARRATIVA: Un homenaje a la crítica adorniana en el marco de una discusión de la Teoría Social en la Argentina. Una primera versión fue leída en la Universidad Nacional de Litoral Facultad de Humanidades y Ciencias. DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA Área de Filosofía General y Epistemología. *28, 29, 30 Agosto 2003.*

ADRIAN SCRIBANO

- DOCTOR EN FILOSOFIA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. Facultad de Filosofía y Letras.
- LICENCIADO EN CIENCIAS DEL DESARROLLO. Especialización en Sociología Política. ILADES. Santiago de Chile. Posgrado reconocido por la Universidad de Lovaina para cursar su Doctorado y de igual valor que su Licenciatura en Ciencias Políticas y Sociales.
- LICENCIADO EN CIENCIA POLITICA. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Católica de Córdoba.
- DIPLOMA DE DERECHOS HUMANOS. Instituto de Derechos Humanos. Facultad de Derecho. Universidad Complutense. Madrid. España.

LIBROS

- **El campo en la ruta. Enfoques teóricos y metodológicos sobre la protesta social rural en Córdoba.** Adrián Scribano (dir.) Sebastián Barros, Graciela Magallanes y María Eugenia Boito. Universidad Nacional de Villa María. Edit. Copiar. 2003. 156 pag.
- **Una Voz de Muchas Voces. Acción Colectiva y Organizaciones de Base. De las prácticas a los conceptos.** SERVIPROH. 2003. 150 pag.
- **De gures, profetas e ingenieros. Ensayos de Sociología y Filosofía.** Edit. Copiar. Córdoba. 2002. 153 pag. ISBN 987-9357-39-6.
- **Introducción al Proceso de Investigación en Ciencias Sociales.** Edit. Copiar. Córdoba. 2002. 172 pag. ISBN 987-0357-38-8.
- **Portal 1, Primeras Jornadas de Estudios Sociales.** Scribano, Vagliente y Barros (coordinadores) Instituto Pedagógico de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Villa María. 2000. 232 pag. ISBN 987-98292-0-9.
- **Epistemología y Teoría: Un estudio introductorio a Habermas, Bourdieu y Giddens.** Centro Editor de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Catamarca. 1999, 251 pag. ISBN N° 950-746-018-7.
- **Teoría Social y Hermenéutica.** Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. Colección: Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre. 1994. 141 pag.

DOCENTE EN

- Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Departamento de Estudios en Educación. Universidad de Guadalajara, México.
 - Diplomado en Investigación Científica. Universidad San Francisco Xavier. Sucre, Bolivia.
 - Instituto de Investigaciones Histórico Sociales. Unidad de Post-grado de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional Mayor de San Marco. Lima, Perú.
 - Universidad San Sebastián. Concepción, Chile.
 - Facultad Multidisciplinaria de Occidente. Universidad de El Salvador. El Salvador.
 - Programa de Pós-Graduação em Sociologia Instituto de Filosofia e Ciências Humanas Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Porto Alegre, Brasil.
 - Magister en Investigación Social y Desarrollo. Departamento de Sociología Universidad de Concepción Escuela de Graduados.
 - Visiting Scholar del Center for History, Society, and Culture de la Universidad de California, Davis Enero/Febrero 2002.
 - Profesor Visitante del Dipartimento di Sociologia. Università degli Studi di Milano. Noviembre 1995 a Marzo 1996.
 - Profesor Titular del Seminario de Pensamiento Social Latinoamericano. Instituto de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Villa María. Primer semestre 2000 hasta la fecha.
 - Profesor Titular de Metodología y Técnicas de Investigación. Instituto de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Villa María. Marzo 1999 hasta la fecha.
 - Profesor Titular de Teoría Social. Instituto de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Villa María. Julio 1999 hasta la fecha.
 - Profesor de Teorías de Epistemología de la Sociología. Carrera de Sociología. Universidad Siglo 21.
 - Profesor de Teorías de la Estratificación y el Cambio Social. Carrera de Sociología. Universidad Siglo 21.
-

COMBATIENDO FANTASMAS

TEORÍA SOCIAL LATINOAMERICANA, UNA VISIÓN DESDE LA HISTORIA,
LA SOCIOLOGÍA Y LA FILOSOFÍA DE LA CIENCIA

Este trabajo terminó de editarse
en la ciudad de Córdoba, Argentina
en abril de 2004.

Diseño gráfico y edición



(+54) 351 428 1862

cremoninidg@hotmail.com

www.cremoninidg.com.ar

Ejecutable y animación



similmm@hotmail.com

www.similmm.com.ar
